



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

**Los centros religiosos católicos urbanos.
Análisis socioespacial de su dinámica.**

Investigación terminal

Presenta

Cantero Meza Jorge Gustavo

99328511

Para obtener la
Licenciatura en Sociología

Asesora

Dra. Rocío Rosales Ortega

30 AÑOS

transformando el dialogo por la razón

México D.F. Septiembre de 2004

Reflexión

La sociología es una oportunidad para comprender la vida y aprender de la vida.

Creo firmemente que la sociología no es nada más un tipo de conocimiento científico que sistematiza bajo conceptos, distintos fenómenos de la vida humana. Desde que descubrí esta vocación, entendí que tendría y asumiría la responsabilidad de usar los conocimientos adquiridos no sólo para alardear la practica de “lo científico”. Tengo que ser honesto, al principio el camino es confuso. Es casi como una prueba de fe, más cuando existen condiciones adversas —en todos los aspectos— para el aprendizaje y la práctica de esta vocación.

Uno de repente es joven y tiene ciertas motivaciones, y cree que se puede comer el mundo de un sorbete, como acostumbra a decir los mayores. Y de repente uno sigue siendo joven, pero ya no tanto, más bien ya no tan iluso. Creo que las ilusiones se desgastan, se acaban. También las ilusiones intelectuales. Uno aprende de aquí y de allá y de por acullá. Y luego, al final de la jornada termina todo atarantado de tanto conocimiento.

Pero esa acumulación de conocimientos, ese volumen, ese peso resulta manejable cuando se adquiere después de la jornada, un poco de descanso, solamente un poco, lo suficiente como para recordar que lo necesitamos, lo suficiente como para saber que adquirimos experiencia, lo suficiente como para recordar que somos humanos.

Simplemente el conocimiento es lo suficientemente poderoso como para hacernos recordar que podemos como humanos destruir y autodestruirnos.

El conocimiento es un peligro, pero más allá de eso, es una oportunidad para aprender de nosotros mismos, y para combatir el peligro con el peligro.

La sociología ofrece la oportunidad de conocer desde las formas más sencillas de organización social, hasta las más complejas. En esta tarea, a veces la rigidez aburre y harta. Estoy convencido de que la práctica de la profesión sociológica se enriquece aun más cuando el sociólogo demuestra vocación, demuestra valor, coraje, cuando pretende explicar un fenómeno social cualquiera.

El sociólogo tiene varias oportunidades de desarrollo y tiene el poder intelectual suficiente para elaborar explicaciones críticas que destruyan, construyan o reconstruyan la realidad que estudia. Ese es el uso político que se le puede dar a la profesión, más cuando hay intereses de por medio. Lo cierto es que la ciencia dinamita estas prácticas, pero la vida real nos puede poner en ellas, sin pensarlo siquiera.

Los centros religiosos católicos urbanos.

Análisis socioespacial de su dinámica.

Índice

Índice	1
Introducción.....	3
Planteamiento del tema como problema de investigación.	8
Objetivos generales.	10
Objetivos específicos.	11
Hipótesis.	13
Capítulo 1.....	14
Interpretaciones sociológicas, filosóficas y socioespaciales sobre religiosidad y la dinámica espacio – territorial.	14
1.1.- Introducción.	14
1.2.- El fenómeno religioso explicado por el funcionalismo sociológico: Durkheim.....	15
1.2.1.- Creencias, prácticas y cultos religiosos.....	15
1.2.1.1.- La religión: un hecho social.	15
1.2.1.2.- La sistematización de la religión en las creencias, prácticas y cultos.....	18
1.3.- El templo como lugar sagrado: sitio de sistematización y reproducción de lo religioso.....	22
1.4.- La filosofía cristiana como eje de la modernidad y el progreso.....	25
1.5.- La cuestión socioespacial de la ubicación de los templos religiosos católicos y su significado. Espacio, territorio y lugar.	29
1.5.1.- Consideraciones teóricas sobre el espacio, territorio y lugar asociadas a la religión.....	29
Capítulo 2.....	38
Relaciones entre territorialidad y acción social religiosa en el contexto urbano de la Ciudad de México.	38
2.1.- Introducción.	38

2.2.- Espacialidad, territorialidad y acción social alrededor de los centros religiosos católicos.....	40
2.2.1.- La ubicación geográfica de los centros religiosos católicos en el centro de las ciudades. El caso de la Ciudad de México.....	40
2.2.2.- La distancia física entre los centros religiosos y los actores sociales.	50
2.3.- La “tensión” entre el proceso de urbanización y la lógica institucional de la Iglesia.....	59
2.3.1.- Urbanización, secularización y lógica institucional de la Iglesia.	64
2.3.2.- Los templos católicos y su propagación analizados bajo el concepto de <i>distancia social</i>	70
2.4.- El sacerdote en el templo como <i>profesional</i> de lo religioso.....	75
Capítulo 3.....	82
Vida cotidiana, imágenes religiosas y templo. Su relación con el testimonio de la fe.....	82
3.1.- Introducción.	82
3.2.- El fundamento de la práctica y el sentimiento religioso: el testimonio de la fe.	83
3.2.1.- El testimonio de la fe, vivido en la familia.	83
3.2.2.- El testimonio de la fe, vivido en la comunidad.	87
3.3.- Imágenes y/o estatuillas religiosas.	91
3.4.- Festividades religiosas o festividades con motivos religiosos.....	100
Conclusiones.....	106
Bibliografía.....	120
Anexos.	128
Anexo 1. Entrevista, Sr. Máximo Pérez.....	128
Anexo 2. Entrevista sobre formas de religiosidad popular.....	135
Anexo 3. Entrevista a Sacerdote.....	139
Anexo 4. Esquema.	155
Anexo 5. Muestras fotográficas de nichos e imágenes.....	156

Introducción

Es importante hacer una precisión conceptual que se encontrará a lo largo de este trabajo. Entenderemos el término “iglesia” de dos formas: *Iglesia* como *institución* que custodia y transmite los preceptos ideológicos del catolicismo cristiano. Por otra parte, *iglesia*, como el *edificio* o *lugar* donde se desarrolla el culto del catolicismo cristiano y la adoración a Dios.

La Iglesia tiene como rol, impartir la doctrina cristiana. El llamado *magisterio de la Iglesia*, es la realización de la labor evangelizadora. Basa su cosmogonía en la enseñanza de la doctrina de Jesucristo. Por medio del evangelio (la palabra de Dios), la Iglesia es capaz de generar procesos de socialización e integración social.

Las instituciones cuentan con una serie de recursos simbólicos, materiales y humanos para el desempeño de sus tareas específicas. La Iglesia no es la excepción. En este aspecto, el propósito es lograr la integración de todos los actores que participan dentro y alrededor de la institución. En la medida en que la institución crece en número de adeptos, las formas de socialización se especializan cada vez más.

El magisterio de la Iglesia es una labor distribuida a lo largo del planeta. El objetivo es lograr que todo ser humano conozca el pensamiento filosófico de Jesucristo, del Dios hecho hombre hijo del Dios supremo, pues es la materialización humana de Dios, es la *revelación trascendental* de un sistema de pensamiento mesiánico.

Por otra parte, encontramos los lugares destinados al culto, a la conmemoración periódica de la revelación trascendental del pensamiento cristiano. Las iglesias o *templos* desempeñan el rol de *lugares* de adoración y

testimonio de la fe. Es decir, donde se presencia, se recuerda y se da testimonio de la *revelación trascendental* por medio de ritos sagrados que efectúa una persona autorizada: el *sacerdote*.

Esta es la estructura dual de la Iglesia. Como institución y como lugar organizado para el culto de lo religioso. La estructura dual busca finalmente llevar a cabo la labor evangelizadora, labor al servicio de una localidad y al servicio de toda la humanidad.

El que la Iglesia Católica ostente una estructura dual, como institución universal y como organización territorial comunitaria, la caracteriza —como Giddens lo ha hecho notar— como una de las instituciones de la modernidad. Es una institución clave de la modernidad, porque conjunta desde su génesis lo local con lo global. La filosofía cristiana pujó por la pronta propagación o masificación de su sistema de pensamiento desde el mismo momento en que Jesucristo, el Mesías habitaba en la tierra. Consideremos que la pronta mundialización de la doctrina cristiana fue posible con la expansión del imperio romano por Europa, llevando como religión oficial el cristianismo.

La religión es un fenómeno que comprende sistemas de creencias, prácticas rituales y culto hacia figuras u objetos considerados sagrados. Lo sagrado puede ser cualquier cosa que merezca un especial y superior respeto que la subjetividad individual o colectiva le atribuya. Uno de los principales teóricos en presentar esta idea fue Emilio Durkheim, quien distinguió muy claramente a lo sagrado y lo profano.

El que una comunidad religiosa considere al templo como un lugar sagrado resulta algo perfectamente lógico, porque el templo es comúnmente conocido como la casa de Dios y de este modo merece particular respeto. Así mismo, en el

templo se sistematizan las creencias y los ritos, y se llevan *tradicionalmente* a cabo los sacramentos (salvo algunas excepciones hoy en día).

En este trabajo se analizará la dinámica social que desarrollan los templos católicos urbanos ubicados en un territorio asignado. Por igual, se analizará la gama de interacciones sociales que ocurren alrededor de ellos. Además veremos cómo es que la Iglesia mantiene una administración territorial estricta, que se traduce en el control estratégico de sus recursos materiales y humanos.

El análisis de este trabajo se centra básicamente en tres frentes: *en el plano institucional, en el plano de la acción social - religiosa de los actores y en el plano de la interacción en un lugar específico* como el templo. A los actores religiosos quienes están sujetos a la acción evangelizadora de la Iglesia se les puede llamar creyentes, feligreses, fieles o adeptos.

Una parte fundamental de este trabajo se centra en la discusión de un término muy popular entre sociólogos e investigadores sociales y que aquí se utiliza con fines didácticos. El motivo es la discusión del uso de términos que denoten alarma, y de esta manera en este trabajo se verá siempre entrecomillado. Lo que se llama “*tensión*” entre dos fenómenos sociales: *distanciamiento social* y *secularización*, contra la lógica de *integración social* que orchestra la Iglesia. Esta llamada “*tensión*” sería como una contradicción o una diferencia entre la dinámica que enfrenta la sociedad contemporánea y los retos que genera esta dinámica para la Iglesia, que pueden significar retrocesos en su misión evangelizadora.

Por otra parte, se pretende mostrar la forma de participación comunitaria en las actividades religiosas, como las fiestas patronales. Interesa comprenderlas en el plano de la cotidianeidad y la relación que guardan con planteamientos de la doctrina de la fe cristiana.

En este estudio se desarrolla un término conceptual: *territorio religioso*. Este término permite comprender las relaciones existentes entre los creyentes, la religión y el territorio comprendido para la actividad del culto de lo sagrado. Singularmente el término fue acuñado para comprender la relación de lo sagrado en el territorio habitado. No hay territorio religioso si éste no está habitado. El humano desarrolla por excelencia formas simbólicas dotadas de un valor cultural específico. La religión católica no está exenta de esta actividad humana que en el mundo occidental alcanzamos a entender, porque nos ubicamos en el ámbito de su influencia. Pero el propósito de este estudio no es solo *entender* las formas simbólicas desarrolladas en el ámbito espacio – territorial urbano, sino *comprender* las motivaciones de los participantes de estas formas simbólicas. Por ello, el empleo del concepto *territorio religioso* nos permitirá tener una visión más clara de la dinámica generada por los centros religiosos y los creyentes, pues ambos participan en la propagación de lo religioso por medio de un territorio asignado.

Las entrevistas hechas rescatan una parte poco atendida por los sociólogos: las acciones religiosas de la vida cotidiana. Resultan una fuente de información oportuna para comprender las actitudes recurrentes de los actores inmersos en la vida de la iglesia católica. Las formas de vida cotidiana religiosa quedan impresas en la voz de los entrevistados.

Las conclusiones de este estudio no solo cierran las ideas que se trabajaron. Incluyen un análisis propositivo a partir de la identificación de problemas concretos que emanan de la dinámica resultante de la relación entre creyentes y clero. Al revisar el estudio, el lector se dará cuenta que hay algunas partes donde quedan hilos sueltos, hilos que fueron dejados con esa intención. Algunas partes del estudio introducen planteamientos que, por la misma metodología utilizada convendría retomarlos por otra perspectiva metodológica. En este sentido el propósito es provocar la expansión del conocimiento del tema

de lo religioso, tema que por cierto, (comparado con otros, como el laboral o de movimientos sociales por ejemplo) es de poco interés para los sociólogos.

Planteamiento del tema como problema de investigación.

En la ciudad de México se asientan alrededor de quinientos centros religiosos católicos. Con datos del instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, en su *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, el 90.5% de la población del Distrito Federal, entidad federativa de la ciudad, se declara católico. Esto es un estimado de **6 999 402** personas.

La importancia del análisis de la dinámica que generan los centros religiosos católicos urbanos, tiene que ver con su propio origen. Los estudios históricos muestran que la conquista española y el periodo colonial en América incluyeron a la religión católica como una de las influencias culturales más importantes para los habitantes de estas tierras.

La religión católica no sólo ha sido una influencia cultural. De ella han emanado formas de organización sociales, políticas y económicas.

En las formas de organización social emanadas de la religión, encontramos a los centros religiosos católicos. Alrededor de ellos se gesta una dinámica que es precisa conocer. Los centros religiosos mueven a millones de personas de forma cotidiana y periódica, y por ello requerimos conocer sociológicamente el sentido de la dinámica que generan en la vida cotidiana los centros religiosos en la Ciudad de México.

Otras disciplinas como la antropología, han desarrollado análisis más detallados sobre la religión, sus rituales o sus formas de organización. La pretensión de este trabajo de investigación es desarrollar un análisis sociológico, hasta hoy desconocido, que comprenda la dinámica espacio – territorial de la Iglesia católica en el entorno urbano. La sociología cuenta con enfoques teóricos

que explican y definen los fenómenos religiosos. Sin embargo esos enfoques son limitados para comprender otras vertientes del fenómeno, como el que se encuentra asociado a las consideraciones subjetivas de los creyentes.

La idea es recuperar el sentido sociológico de la ubicación de los centros religiosos católicos en la Ciudad de México al formular preguntas como: ¿Por qué es importante para los creyentes su existencia? ¿Qué hay más allá del hecho de su asentamiento en el espacio urbano? ¿Qué tipo de dinámicas socioespaciales generan y cuáles son las que influyen de forma notoria en la organización del territorio?

Otro punto a considerar en la importancia del problema de investigación, es el contexto cultural religioso que predomina en México. Al manifestar ser o tener orígenes católicos la mayoría de la población de la Ciudad de México, se requiere al menos, interpretar la dinámica presente en los distintos momentos de la vida del católico. Este es, particularmente, un trabajo arduo que muchos otros investigadores ya han emprendido y al cual este trabajo pretende sumarse de forma modesta.

El objeto principal del estudio, será conocer la dinámica social que origina la presencia de los centros religiosos católicos urbanos en las localidades urbanas, llamadas colonias, barrios o pueblos. Al objeto principal se suma la mirada sociológica del análisis de la vida cotidiana en torno a las prácticas religiosas plasmadas en el territorio, y en general, en el espacio urbano.

Por los motivos enunciados anteriormente se justifica el estudio, al desconocer sociológicamente la dinámica que generan los centros religiosos, pero también, porque contienen un valor significativo para los creyentes que se movilizan alrededor de ellos.

Objetivos generales.

- Conocer la dinámica social que originan los centros religiosos católicos en el espacio urbano.
- Establecer el marco teórico sociológico que permita comprender el fenómeno de lo religioso.
- Establecer el marco teórico sociológico y filosófico que permita comprender al cristianismo como religión de amplia influencia en la vida cotidiana.
- Comprender los procesos sociales y territoriales que contribuyen a la movilidad de los individuos en torno al fenómeno religioso católico.

Objetivos específicos.

- Establecer una diferencia entre lo sagrado y lo religioso.
- Elaborar una definición de centro religioso.
- Comprender la necesidad de lo religioso en el espacio para los actores sociales.
- Establecer los perfiles teóricos que definan al centro religioso urbano en el territorio.
- Describir el proceso histórico de edificación de los templos matriz y su significado en el territorio.
- Indagar en la forma o formas de la materialización del templo católico.
- Comprender la relación de distancia física entre los centros religiosos y los creyentes.
- Conocer la relación entre urbanización y política administrativa de la Iglesia.
- Interpretar la relación existente entre urbanización, secularización y política administrativa - territorial de la Iglesia.
- Indagar la influencia de la vida cotidiana en la práctica religiosa.
- Determinar si la vida cotidiana urbana influye en la asistencia de los creyentes a los centros religiosos.
- Determinar la importancia que tiene el sacerdote como profesional de lo religioso.
- Describir la razón religiosa que fundamenta la dinámica del cristianismo: el testimonio de la fe.
- Describir las formas y medios materiales y simbólicos que la comunidad religiosa encuentra para dar cuenta del testimonio de la fe.
- Determinar la existencia de problemáticas entre creyentes, centros religiosos e Iglesia en torno al fenómeno de la urbanización y la política administrativa - territorial de la última.

- indagar la influencia de las festividades religiosas en la dinámica del centro religioso.

Hipótesis.

- Los templos católicos urbanos generan una dinámica de integración social en las comunidades donde se asientan.
- El templo católico tiene un simbolismo otorgado socialmente de *lugar sagrado*, donde se provee educación religiosa especializada.
- La propagación de los templos católicos resulta de la necesidad de lo espiritual en el espacio por parte de los creyentes.
- Los templos católicos reproducen un esquema territorial centralista.
- Los templos católicos cobijan dinámicas religiosas alternas que permiten extender el culto religioso más allá de la liturgia.
- La propagación de los templos católicos en el espacio urbano se debe a la política territorial de la iglesia, de llevar servicios religiosos a la mayor población posible.
- El crecimiento urbano contribuye con la demanda de propagación y edificación centros religiosos.
- La urbanización interfiere en la integración al templo y disminuye práctica religiosa litúrgica y asistencia al templo.
- El sacerdote es el personaje más importante de la comunidad religiosa y del templo.
- Los creyentes requieren mantener contacto con lo sagrado en el espacio urbano, por medio del templo o de formas de religiosidad popular.
- El crecimiento de nichos callejeros se origina en la necesidad de los creyentes de propagar lo religioso en el espacio urbano.

Capítulo 1.

Interpretaciones sociológicas, filosóficas y socioespaciales sobre religiosidad y la dinámica espacio – territorial.

1.1.- Introducción.

El fenómeno de lo religioso se ha presentado en diferentes etapas de la historia humana. Teólogos, científicos sociales, y en general estudiosos sobre religión han dedicado gran parte de sus obras intelectuales para comprender lo que es la religión y sus manifestaciones socioculturales. En el siguiente capítulo se abordará desde la perspectiva sociológica la importancia de la religión, tanto en los grupos sociales, como en los individuos. La religión ha sido un factor esencial que direcciona y disecciona la vida de miles de millones de seres humanos y por lo mismo, encauza el desarrollo de ciertas conductas sociales. Para empezar, podemos entender que los comportamientos colectivos que se orientan desde lo religioso, no surgen espontáneamente. Más bien se conforman en una serie de normas y valores transmitidos por generaciones que provienen de los sistemas de creencias filosóficas - ideológicas, como el cristianismo.

Por otra parte, podremos observar que el individuo no solo ve a la religión como una idea abstracta, ya que la experimenta al llevar el fenómeno de lo religioso a distintos ámbitos de su vida cotidiana, por medio del culto religioso.

Uno de los objetivos por alcanzar en este capítulo, será establecer una diferencia entre lo sagrado y lo religioso. Con esta diferencia comprenderemos la existencia de múltiples centros religiosos ubicados en la ciudad, particularmente en la Ciudad de México. Así mismo, comprenderemos como adquieren el carácter sagrado que permite desarrollar la práctica de la religión. En este capítulo se expondrán los perfiles teóricos que definen al centro religioso ubicado en un

contexto socioespacial —la ciudad— y asociado a un territorio, con lo que entenderemos la dinámica social presente en dichos lugares y sus alrededores.

1.2.- El fenómeno religioso explicado por el funcionalismo sociológico:
Durkheim.

1.2.1.- Creencias, prácticas y cultos religiosos.

1.2.1.1.- La religión: un hecho social.

Buena parte de la historia del ser humano y de la sociedad, se ha acompañado por el fenómeno de lo religioso. La religión ha desempeñado un papel significativo en el desarrollo, tránsito y posicionamiento de la sociedad en sus respectivas épocas. Aquí no se pretende explicar cómo surge una religión, más bien se trata de enunciar, explicar y si es el caso, demostrar cómo es que el fenómeno de lo religioso se proyecta en la sociedad contemporánea, particularmente en el contexto mexicano.

Este papel significativo de la religión permanece hasta nuestros días. Hay quien afirma que la religión contemporánea, —sea cual sea— tiene la misma fuerza y se asume con las mismas características esenciales que las de una sociedad tribal o primitiva. Sin embargo, lo que hay que tomar en cuenta es, cómo tiene vigencia la religión hoy en día, qué puntos en específico son importantes para que siga en pie como una institución social y además, cuáles son las particularidades que la representan. De esta manera, a la religión en las sociedades contemporáneas hay que considerarla como parte de la herencia cultural de una nación, una ciudad, o una localidad, ya que no es un hecho que ha surgido espontáneamente, sino que su desarrollo ha sido traslapado de generación en generación.

Para la corriente teórica del funcionalismo sociológico, concretamente para Emilio Durkheim, la religión se desenvuelve como un elemento de orden *moral* en la sociedad. Consiste en *creencias* y en *prácticas* respecto a las cosas *sagradas*. Durkheim elabora una distinción muy clara entre lo sagrado y lo profano. Tal distinción le permite externar una concepción más detallada sobre los fenómenos religiosos, los cuales se conforman, en sus palabras, de las creencias y los ritos. Para Durkheim, lo **sagrado** se refiere a aquello que merece un respeto particular con virtudes y poderes *sui generis*, y que comparten por igual un grupo de individuos, que así los define e *identifica* moral e ideológicamente. Por igual establece la diferencia precisa de sagrado ante lo **profano**. Lo profano es considerado como todo aquello que no tiene precisamente el valor especial que amerite respeto incondicional, aquello que es mundano y que no esté contemplado dentro del rito religioso.

Durkheim explica que los objetos tangibles a los que se otorga el valor sagrado pueden ser cualquier cosa. "Así, por ejemplo, los templos o los árboles surgen del fondo de la tierra para elevarse hacia la luz de la «sacra res», la cosa sagrada" (Xirau, 1990:102). Entonces para Durkheim, "el objeto sagrado nos inspira, sino miedo, por lo menos un respeto que nos aleja de él, que nos mantiene a distancia; y al mismo tiempo es objeto de amor y deseo" (Xirau, 1990:103). Vemos cómo lo que eventualmente tiene el carácter de profano adquiere, a través de la *comunicación subjetiva*, valorativa y emocional de los sujetos el significado de sagrado — valor relativo entre un sujeto y otro, entre una sociedad y otra—. Un ejemplo burdo pero ilustrativo, es el de las vacas en la India, las reses, considerados animales sagrados. No pueden ser objeto de sacrificio ni de consumo, merecen un respeto especial por tener tal atributo. En cambio en alguna otra parte del mundo, pueden considerarse simplemente animales destinados para la crianza y consumo humano, careciendo de cualquier atributo sagrado.

El comprender lo religioso y su relación con lo sagrado —sin liga necesaria con los conceptos teológicos de divinidad y del más allá— tiene una importancia especial para el conocimiento sociológico. La actividad religiosa no sólo se caracteriza únicamente como un fenómeno especializado reservado y a ser experimentado para determinados individuos y culturas. Más bien se trata de un fenómeno mundial presente en toda raza y cultura humana y que tiene sus particularismos en cada región del mundo. Hay que recordar que a través del tiempo, en diversas sociedades hayan sido *tradicionales* o *modernas*, los seres humanos han buscado una *orientación trascendente*, que concierne tanto a la calificación de su comportamiento, como a su manera o forma de ver las cosas y situaciones que vive, llámese la comprensión de sus propios actos. Como dijera Timasheff: "la aceptación psicológica de valores e ideas favorables al cambio" (Timasheff, 1961:220).

La idea de *orientación trascendente* gira en torno al *debe ser*, a los postulados que de la misma sociedad emanan en torno a las formas de vida y comportamiento. Es decir, a cierta dinámica que se expresa de acuerdo a las particularidades de cada sociedad en su momento histórico, y por tanto de cada religión situada en un espacio y tiempo determinado. Weber habló precisamente de esto, al enumerar las bases de la orientación ética o comportamiento del protestante, que deriva de un sistema de **creencias** religiosas respecto al éxito terrenalmente obtenido, que sería la lógica base —según él argumenta— del desarrollo del capitalismo.

Consideremos también que la religión adquiere el carácter de una experiencia en sí, de una experiencia real y vivida, y no sólo concebida simplemente como fruto de la imaginación. Es una experiencia que se expresa más allá del simple campo de la subjetividad, cuyo *objeto de culto* no tiene un carácter hipotético para los sujetos, sino un carácter sustantivo, puesto que la causa objetiva, universal y eterna de la religión es la humanidad y su devenir. Las ideas de Durkheim expresan una preocupación como tarea constante de la

sociología de la religión: descubrir concretamente cómo los diferentes grupos humanos *sacralizan* las dimensiones individuales y colectivas que les constituyen.

Para tal efecto, es de importancia sociológica ligar esta tarea al momento de indagar sobre la distribución espacial de los templos religiosos católicos, que permitirá entender la relación establecida por el contacto directo con lo sagrado que tienen los sujetos sociales e individuales. En este sentido, conviene rescatar el sentido social que adopta el templo en tanto que se destina al culto de lo sagrado, y más cuando existe el interés de construcción y preservación física del mismo (se *sacraliza*), y puede ser un factor o un proveedor de identidad religiosa, identidad social e identidad individual.

Para redondear las ideas, *lo sagrado* es aquello que merece un respeto particularmente especial, aquello que se levanta por unanimidad con un valor único, especial y reconocido como tal. *Lo religioso* radica en el culto rendido a ese valor sagrado, en la adoración y veneración sistemática de lo sagrado.

1.2.1.2.- La sistematización de la religión en las creencias, prácticas y cultos.

Cuando Parsons en *La estructura de la acción social* se refiere a la obra de Durkheim en el sentido de que la realidad reflejada en las ideas religiosas debe corresponder a la realidad social, es conveniente pensar que, por igual existe la preocupación de entender a los fenómenos religiosos como hechos sociales. Los fenómenos religiosos se sustentan en la necesidad de explicar la conformación del ser humano, de su mundo y su devenir, más bien por medio de un conjunto de creencias (que carecen de fundamentos científicos o de explicaciones empíricamente comprobables acerca de una realidad). Las creencias son una especie de experiencias, valoraciones y emociones, compartidas colectivamente en la vida ordinaria y cotidiana, que pretenden sustituir cualquier tipo de

interpretación o valoración metódica y coherentemente racional acerca de la realidad.

Ahora, si entendemos a la **creencia** como la “Adopción [verdadera] de una proposición determinada que ha sido o no puede ser aprobada mediante un método científico [... y que] en todo caso crea en el individuo una actitud mental que puede servir de base a la acción voluntaria” (Pratt Fairchild, 1987:72), o como “la actitud que reconoce por verdadera una posición y, por lo tanto, la disposición positiva respecto a la validez de una noción cualquiera. La C. [sic] no implica por sí misma la validez objetiva de la noción que acepta, ni por lo demás excluye esta validez” (Abbagnano, 1996:256), entonces la **práctica** se relaciona con la “puesta en marcha” de los preceptos que emanan de las creencias.

Con esto hay que decir, que las creencias religiosas no tienen un carácter tangible de espacialidad, pero en el momento en que se llevan a la práctica, debemos suponer que existe un espacio físico en el cual se expresa el ritual religioso. Esta idea entonces encamina hacia la concepción de lo público y lo privado, donde el ritual religioso —que se realizaría en el ámbito del domicilio, en el mismo templo, o bien en cualquier otro sitio que encarne estas nociones—, adopta diferentes formas y expresiones, algunas de las cuales serán tratadas en los capítulos dos y tres de esta investigación.

Hay que anotar aquí a manera de ejemplo, que la creencia es como el motor que alimenta la práctica religiosa. Sin los supuestos que las creencias aportan sería difícil llevar a cabo la práctica religiosa. No sólo eso, existe una necesidad imperante por objetivar las creencias, por hacerlas tangibles y bajo esas circunstancias, reconocibles y asequibles a todos los miembros del culto.

Por su parte, los **ritos** son “Una técnica mágica o religiosa, dirigida a obtener el control de las fuerzas naturales que las técnicas racionales no pueden ofrecer, o bien obtener el mantenimiento o conservación de una cierta garantía de

salvación para el hombre en relación con estas fuerzas.” (Abbagnano, 1996:1022) Pero también se caracterizan como comunicaciones de grupos, porque “el mensaje ritualizado es emitido por la comunidad y en su nombre. El emisor es el grupo y no el individuo” (Giraud, 1972:120). Los **rituales** son una

Forma de comportarse prescrita por costumbre, ley, norma o reglamento [...] El ritual se considera de particular importancia, en ciertas actividades religiosas, políticas, asociativas o de simple convivencia: en la admisión de nuevos miembros en el bautismo, en la iniciación, en la toma de posesión de un cargo, en la presentación de alguien a otras personas o a un grupo. Se encuentra en las danzas, ceremoniales, en las fiestas, sacrificios, entierros y muchas otras formas de actividades. El ritual puede referirse a la lista de ceremonias que rigen en las mismas. Puede comprender plegarias, testimonios, erguirse, inclinarse, arrodillarse, entrecruzar las manos, andar, cantar, llevar una cruz, bastón de mando u otra insignia, etc. (Pratt Fairchild, 1987:261).

Tanto las creencias como los ritos, son dos vertientes o dos líneas que invariablemente posee la religión. El sistema de creencias, tiene que ver con el pensamiento social, con *lo sagrado*, es la parte subjetiva de la religión. Los rituales en sus diversas manifestaciones, se asocian a la práctica, la acción, que es la parte objetivada de las creencias, es demostrar lo que se cree; están asociados a *lo religioso*. De esta manera, los rituales cumplen el objetivo de familiarizar concepciones e ideas religiosas con determinada realidad.

En este tenor, la creencia se reproduce en un entorno social, se socializa. Así pues, la religión concierne enteramente a la vida social donde convergen las creencias, los ritos y el *territorio organizado* propicio para el desarrollo de la vida religiosa. Y por su parte, el *templo* toma el carácter de sitio institucional donde se expresan las creencias, los ritos y en general la organización de la religión. Denota también la objetivación y el simbolismo de la necesidad de adorar o venerar a Dios. En suma, en el templo se expresa la sistematización de una religión que así lo requiera, alrededor de la creencia y la práctica, es pues el núcleo del *territorio religioso*, porque:

Una religión establecida o institucionalizada está constituida por tres elementos: creencias, prácticas y una organización. Las creencias religiosas versan sobre la divinidad, el mundo, y la relación que hay entre estos. Las prácticas por una parte se refieren a los modos de venerar a la divinidad o sea, al culto o ritual, y por medio del cual los fieles se relacionan emocionalmente con lo sagrado; y por otra parte, se refieren a la realización o no de ciertos actos que son obligados o prohibidos por la religión en cuestión, o sea, se refieren a la moral que se desprende de las creencias religiosa. Finalmente, la organización religiosa es la forma específica en que se asocian los fieles y las autoridades religiosas. (Natan, 1990:116)

Al respecto Edward Norman nos dice lo siguiente:

Dios se convirtió literalmente en un hombre con el fin de que las categorías humanas de espiritualidad pudieran ser reconocidas como realmente divinas y no como la mera invención de una raza asustada que tratara de convertir su miserable y efímera existencia en una posición de ventaja digna y permanente sobre la existencia del universo. Dios se hizo hombre, así mismo, para perdonar a los hombres sus pecados, mediante el gran acto de expiación que desde entonces ha dado forma al rito central del culto cristiano.

Por ello también argumenta enfático que:

[...] Cualquier estudio de las iglesias cristianas debe comenzar por el propio Cristo, pues el propósito de lograr una mayor proximidad respecto a las escenas más recordadas de su vida terrenal fue la razón que movió a los primeros cristianos a acudir a los lugares donde había estado y establecer allí sus primeros santuarios. (Norman, 1990:19).

Aquí surge una pregunta: ¿por qué establecer precisamente ahí los primeros santuarios? De esta pregunta es necesario enfatizar el carácter simbólico que adopta el territorio, ese carácter que se acepta como verdadero para un grupo de personas, (y que en si mismo se convertiría en una creencia) ya que un *lugar*, es decir un *sitio donde se llevan a cabo relaciones sociales de trascendencia para los actores* (en este caso un lugar religioso), encierra también —aunque no necesariamente—, la acepción simbólica de la cercanía con lo sagrado.

En esta misma lógica, Otto Maduro es muy claro con respecto a la religión. Hace una crítica a la corriente funcionalista que analiza la religión como una cosa que no tiene movilidad, que está hecha para un solo objetivo, donde siempre tienda a ser funcional para mantener un equilibrio en la sociedad. Es decir, la entiende como una simple estructura que mantiene el orden social. Por ello Maduro propone que:

(a) las funciones sociales de una religión pueden variar según la historia, la estructura y la coyuntura de cada sociedad particular y de cada sistema religioso específico, y que (b) la única manera científicamente válida de establecer las funciones sociales de *una* religión en *un* contexto social concreto y determinado, es sobre la base de una investigación empírica de los fenómenos sociales y sociorreligiosos pertinentes. [...] de lo que se trata es de conocer *las* funciones sociales de *un* sistema religioso en *una* sociedad particular” (situada en el espacio y en el tiempo). (Maduro, 1980:172).

Por esta razón, en la religión católica se encuentran muchos supuestos con respecto a la venida de Cristo, y que a lo largo del tiempo le ha dado matices a la misma religión, lo cual muestra un orden religioso que resulta interesante estudiar de acuerdo a la época y objetivos que se pretendan.

1.3.- El templo como lugar sagrado: sitio de sistematización y reproducción de lo religioso.

Una definición propia de **centro religioso católico** es: *inmueble o conjunto de inmuebles dedicados al culto de lo sagrado. Dedicado a la adoración, veneración y culto de un Dios, pero asociado a figuras o personajes que no son precisamente dioses, y se encuentran vinculados con lo sagrado o son vistos también como sagrados.* Cabe destacar que la definición sobre «centro religioso» en alguna otra fuente, es pobre, por tanto, se decidió a partir de la proyección de este tema de investigación, elaborar una definición propia que ayude a comprender el sentido de este concepto.

A su vez, el concepto «centro religioso» será el precedente para entender a las edificaciones católicas llamadas «iglesias» como centros religiosos. En su caso, **Iglesia** proviene del latín «ecclesia» y del griego. «ekklesía», asamblea. Se considera como “una congregación de fieles que siguen la religión de Jesucristo. [también caracterizada como] Templo, [donde] iglesia colegial o colegiata la que, no siendo silla propia del arzobispo u obispo, se compone de abad y canónigos, y en ella se celebra el culto como en las catedrales” (Encarta 2002, subrayado añadido.)

La Iglesia también se conforma en una

Organización visible de los que creen en un ideal religioso común, dogmáticamente establecido. [Pero por otra parte es el] edificio en el cual se rinde culto a Cristo y se enseña el cristianismo. Institución que mediante actos simbólicos y percepciones éticas o solo éstas, se propone mantener constantemente a sus miembros en la convicción de la necesidad de la religión y de su promesa —particularmente en la iglesia cristiana, la de la redención mediante la gracia y salvación—, que ministra también la vida religiosa de la comunidad y distribuye medios de salud y consuelo (Pratt Fairchild, 1987:147)

Por otra parte se observa un carácter **dual** de la organización y estructura de la Iglesia. El primero, radica en la ***Iglesia como institución organizada de carácter universal*** y que además busca preservar esta universalidad, por medio de los preceptos ideológicos del cristianismo, además fortalecido por la institucionalización obtenida durante el imperio romano. El segundo, la ***iglesia*** como centro religioso —en este caso los templos católicos— que es *el espacio tangible donde se manifiesta el carácter de lo sagrado en el catolicismo*.

El centro religioso tiene entonces un carácter más complejo. Es donde interviene la noción de espacialidad, porque la función del centro religioso como un conjunto de inmuebles no sólo permanece dentro de los límites de enseñar y reproducir los preceptos del catolicismo. Incorpora otra serie de actividades que involucran o puede involucrar directamente a la congregación, ya sea pasiva o

activamente. Encontramos ejemplos claros en servicios de beneficio comunitario como el dispensario, donde se presta servicio médico, incluso psicológico en algunas ocasiones a los feligreses; o servicios de carácter religioso como el catecismo, los grupos de oración, etcétera. La búsqueda permanente del bienestar humano extendida en este tipo de servicios, tiene sustento en la ideología cristiana. El bienestar humano forma parte de la ética y moral cristiana, pues resulta de las enseñanzas y *emulación* de Jesucristo en su calidad de hijo de Dios, de Dios objetivado, de Dios hecho hombre. Este tipo de ética es parte de la base de la misma doctrina católica cristiana, que a su vez, se incluye como ya se explicó en las funciones de los centros religiosos.

Hay que considerar que un centro religioso, el inmueble, por tomar la común o general aceptación de estar destinado a la adoración o veneración de Dios, no mantiene únicamente una función utilitarista, para tal actividad. La discusión se centraría también, en que el simbolismo del centro religioso se expresa por el hecho de mantener congregados a un grupo de individuos que conservan inexorablemente el carácter sacro del lugar, al mantener la dinámica del *territorio religioso*. Es decir, por medio de la práctica de ritos y la manifestación de las creencias. Esta pues es la expresión implícita del centro religioso como un lugar sagrado y de trascendencia para los actores.

Por ello, es elemental que no se puede vivir o estar permanentemente en el templo. Aquí se encuentran implícitas varias consideraciones:

a) desde que el lugar sagrado exige respeto, y más cuando el lugar sagrado guarda el simbolismo del Dios mártir (para el catolicismo).

b) que persiste la actitud de ubicarse cerca de él (tanto de Dios como del templo, ya que en la doctrina católica se argumenta que es *la casa de Dios*).

c) que además, la cercanía con lo sagrado se expresa, o en su defecto, se *complementa* por medio de imágenes y representaciones gráficas de lo sagrado. Para tal efecto, la sociedad encuentra la forma de mantenerse cerca de la figura

sagrada, de preservar la creencia a través de la práctica asociada a las imágenes, para el momento que sea necesario entrar en contacto con ello.

Por tales razones, aquí se supone que la radiación, propagación y distribución de los templos o centros religiosos católicos va unida al crecimiento de las ciudades, y con ello, se extienden o complementan las formas de practicar la religión, cuestión que se abordara en el siguiente capítulo.

1.4.- La filosofía cristiana como eje de la modernidad y el progreso.

Pareciera difícil ligar la filosofía cristiana con la concepción de la modernidad. Sin embargo, la relación teórica entre modernidad y filosofía cristiana la encontramos en la obra de un sociólogo destacado de la Escuela de Frankfurt: Herbert Marcuse. En *Eros y Civilización*, expone una profunda reflexión sobre el *progreso*. Marcuse discute que el progreso se encuentra inscrito en un ente colectivo que tiende a lo complejo. El progreso como sinónimo de desarrollo o avance es un concepto socialmente construido.

La discusión de Marcuse sobre el principio del placer en términos propiamente freudianos, no logra concebir a una sociedad inmersa completamente en la libido, a una sociedad enajenada, porque se trataría de una situación de inmovilidad respecto a las relaciones interpersonales, porque representaría a una comunidad incapaz de percatarse de situaciones de riesgo. Es referirse a una sociedad, con un desarrollo del pensamiento sensacionalista y primitivo, que no recurre a la racionalidad para contribuir con dinámica del mismo grupo. De esta manera, Marcuse nos dice que:

En la familia cultural, las funciones de la ciencia y la religión tienden a llegar a ser complementarias; mediante su uso actual, ambas niegan las esperanzas que una vez despertaron y enseñan al hombre a apreciar los hechos en un mundo de enajenación. En este sentido, la religión ya no es más una ilusión y su promoción académica está en línea con la predominante dirección positivista.

Donde la religión conserva todavía las incomprometidas aspiraciones a favor de la paz y la felicidad, sus 'ilusiones' tienen todavía un valor verdadero mayor que la ciencia, que trabaja por su eliminación. El contenido reprimido y transfigurado de la religión no puede ser liberado sometiéndola a la actitud científica [...] (Marcuse, 1986:85)

En un alto nivel de abstracción filosófica, Marcuse señala que el objeto de la religión contemporánea, por una parte, se encuentra sometido a la idea de represión que fortalece su carácter institucional.

Por otra parte, al enunciar que la ciencia y la religión “*enseñan al hombre a apreciar los hechos en un mundo de enajenación*”, deja entrever —para lo que importa en este trabajo— cierta “función social” de la religión y por tanto, del catolicismo. Como ya se ha expresado, el cristianismo católico apuntala la operación de una lógica represiva contra lo moralmente no aceptado en la vida cotidiana y por otra parte, lo lógicamente no coherente por la ciencia, es decir la práctica de la exactitud y la comprobación de los hechos.

Pero la ciencia y la religión no se hacen solas, ni resultan de la nada. Hay hombres de ciencia y hombres de religión. Científicos y sacerdotes que son los que alimentan a su disciplina y al mismo tiempo se nutren de ella. Sin embargo, la posición de ellos es diferente para cada caso. El objeto de resaltar la figura del sacerdote (y llamado así en su acepción más genérica: Presbítero, Papa, Cardenal, Obispo, etcétera) tiene una trascendencia sociológica importante. Ha sido el sacerdote quien mantiene, conoce y reproduce la doctrina religiosa, esa doctrina encajada en la lógica represiva como apunta Marcuse.

Cabe decir que a diferencia del sacerdote, el científico puede carecer eventualmente del alto grado de “admiración” o calidad moral que el sacerdote obtiene por defecto. El sacerdote se mantiene anclado a una comunidad, es considerado como una extensión o parte de lo sagrado, y a su vez puede escalar en rango, ya que por ejemplo, el Papa que es la persona de mayor jerarquía en la

institución católica, antes tuvo que ser Cardenal, Obispo, Presbítero, etcétera. El científico puede tener grados y distinciones académicas, pero más bien, aunque se encuentre dentro del ámbito universal de la ciencia, su comunidad científica llega a ser limitada y su actividad no versa en el plano de lo moral, por lo que aquí solo se le menciona como mero ejemplo.

Por otra parte, Jesucristo en su calidad de hijo de Dios, considerado también como el sacerdote supremo y anterior al primer Papa, predicó la doctrina religiosa a manera de freno de la libido. Tal es la mención de Marcuse al respecto, como forma de observar los hechos fuera de un mundo enajenado. Posteriormente se reafirmaría la doctrina cristiana y se proveerían las bases de su reproducción en una sociedad que se supone, se encontraba desorientada ante los placeres mundanos, la confusión y la desorganización. Es como lo dijo Nietzsche, fijar un *nuevo orden moral del mundo*.

Tal parece que el discurso de Marcuse encaja en una descripción de las acciones de Jesucristo como predicador, durante una época donde se carecía de la noción trascendente de progreso. Es decir, las acciones de Jesucristo implementaron posturas racionales respecto a sus fines, porque se revelan como la instauración de un tipo de *sociedad represiva* justificada por la desorientación moral de aquella época. De tal forma que la práctica de la filosofía cristiana permitiría gradualmente un *progreso social*.

Para ejemplificar más el asunto, Marcuse señala que el principio de placer es exactamente contrario a la *realidad*, que implica una constante movilidad. En este sentido, la realidad es un *abrir de ojos* por parte de los individuos y es un traslado hacia los ámbitos calculistas y/o racionalistas, paradigmas precisamente de la modernidad. La función de Jesucristo, fue introducir un tipo específico de racionalidad que asegure la salvaguarda de los preceptos básicos de la doctrina cristiana plasmados en el nuevo testamento, y que ha sido la misma función histórica que los sacerdotes cristianos católicos han desempeñado.

También hay que considerar el establecimiento de patrones de autoridad y relaciones de dominio interpersonales. En el discurso de Marcuse encontramos que los individuos son dominados por otro individuo con mayor presencia o influencia, sea física o ideológica. Así los individuos se guían por medio de una figura u otro individuo influyente que fomenta la llamada *represión*. Llegamos entonces al concepto que Marcuse nombra *satisfacción retardada*. La *satisfacción retardada* es contraria al *placer* o a la *satisfacción inmediata*. La *satisfacción retardada* se encuentra ejemplificada en algunos de los mandamientos y preceptos morales de la institución Iglesia. Por ejemplo: no desearás a la mujer de tu prójimo, evitarás la gula, no robaras, etcétera.

En síntesis, el tipo específico de racionalidad implementada por Jesucristo, apunta directamente y al mismo tiempo, a la instauración de una moral sistematizada, moral que sanciona lo que el cristiano debe o no hacer en su vida cotidiana, en miras de alcanzar un determinado bienestar o progreso.

Nietzsche en su obra *El Anticristo* se pregunta: ¿Qué es el orden moral del mundo? (capítulo 26). Lo que hay que apuntar de esta parte de su obra, no es tanto la severa crítica que señala con respecto al sacerdote como “parásito sagrado” sino que como *orden moral del mundo* se conciben las ordenanzas que Dios ha establecido hacia lo que el hombre debe o no hacer. En el razonamiento de Nietzsche, tiene que ver con la función legitimadora y sistematizadora del sacerdote en tanto que:

el sacerdote formuló de una vez y para siempre, *qué era lo que quería tener*, cuál era la ‘voluntad de Dios’, [...] que llegaba incluso a tasar los tributos, grandes o pequeños que tenía que pagar el pueblo [...]. Desde entonces todas las cosas de la vida quedaron ordenadas de tal modo que el sacerdote *resulta indispensable en todo momento*. En todos los eventos naturales de la vida — nacimientos, matrimonios, enfermedades, defunciones [...]—, entonces se aparecía el parásito sagrado para desnaturalizarlos, o, por decirlo en su lenguaje, para ‘santificarlos’. [...] se precisa una sanción, un poder que sea *el que confiere el valor*, negando así la naturaleza y creando un sistema de valores

propios. El sacerdote desvaloriza, le quita su santidad a la naturaleza. Ese es el precio que hay que pagar sólo para que él subsista. (Nietzsche, 2003:52)

En el curso de este texto se precisará lo indispensable que resulta el sacerdote en la comunidad religiosa, en la administración y organización de la iglesia, a nivel de institución y a nivel de templo. Y a la inversa, será capital llegar a una conclusión. Es decir, si resulta necesario un templo religioso para que el sacerdote lleve a cabo sus funciones. Recordemos la crítica de Nietzsche hacia la modernidad y el hombre moderno, pues está provista por la misma crítica hacia los símbolos categóricos de la modernidad: el orden, la coherencia, lo lógico y lo racional. Entonces el supuesto *orden moral del mundo* obedece a la coherencia y al sistema de valores —como Nietzsche lo dijo— creado por los sacerdotes. Ese nuevo sistema de valores que en un “juego” se *imponen* y acepta la comunidad religiosa, y que sirve a la administración de la Iglesia en términos ideológicos y territoriales.

Esta breve disertación ha servido de ejemplo claro para entender la búsqueda de la perpetuidad de la religión católica a lo largo de la historia, y por ello también la búsqueda constante de la imitación o reproducción de la lógica cristiana con base en el sacrificio y la recompensa derivada, lógica que como ya se mencionó traerá consigo el *progreso*, avance, o movilidad en la sociedad.

1.5.- La cuestión socioespacial de la ubicación de los templos religiosos católicos y su significado. Espacio, territorio y lugar.

1.5.1.- Consideraciones teóricas sobre el espacio, territorio y lugar asociadas a la religión.

Si entendemos al *espacio* como un hecho natural y que además a él pertenece la vida humana y su dinámica (Harvey, 1998) también hay que apuntar

que el espacio y la producción del mismo por parte de los actores sociales es bastante compleja. Consideremos también al espacio como un *medio de construcción social* pues Simmel menciona que “Lo que tiene importancia social no es el espacio, sino el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio producidos por factores espirituales”. (Simmel, 1986:646). Sin duda en el espacio físico acontecen un sinnúmero de negociaciones y motivaciones por parte de los actores sociales y eso es precisamente lo que anima la vida del espacio, su forma y su movimiento ya que “el espacio reúne la materialidad y la vida que la anima. La configuración territorial o configuración geográfica, tiene una existencia material propia, pero su existencia social, es decir, su existencia real, solamente le viene dada por el hecho de las relaciones sociales” (Santos, 2000:54).

Según Milton Santos, la noción teórica del espacio contemporáneo se caracteriza por albergar “sistemas de objetos cada vez más artificiales” que inducen la dinámica de los sistemas de acciones, ya que los “sistemas de objetos y sistemas de acciones interactúan. Por un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y, por otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes. Así, el espacio encuentra su dinámica y se transforma”. (Santos, 2000:54)

Lo que Santos llama *sistema de acciones*, tiene que ver con la acción social de los sujetos. Al espacio corresponde la vida social, por tanto no se puede entender la dinámica del espacio y la transformación del mismo sin la interpretación y valoración que los actores hacen del espacio que habitan. En este sentido, no se encuentra la misma dinámica social en un espacio geográfico como la ciudad, a un espacio geográfico como la costa por ejemplo, por aquello de que los sistemas de objetos condicionan la forma de las acciones. Pero también cuenta la obligación de considerar al “sistema de acciones”, —la acción social— y a los *actores sociales*, quienes son los que adecuan al espacio, lo transforman, destruyen, construyen o abandonan, procurando de alguna manera

establecer una relación de *cercanía* con sus actividades, costumbres y necesidades, donde a cada una de ellas se le dedica un *lugar* específico, que está ligado con una determinada temporalidad.

Ahora bien, si nos referimos al espacio en un contexto urbano, —la ciudad— con su multicolorido, encontraremos que del mismo modo alberga la característica de producción material de espacios físicos de acuerdo con la dinámica, negociación y crecimiento en número de los actores sociales y sus necesidades. La ciudad acoge a sus habitantes con necesidades fisiológicas, de sobrevivencia y materiales, o para establecer una analogía con el discurso marxista y que quede más claro este asunto, de “producción y reproducción de la mano de obra”.

Pareciera que dentro de los usos y costumbres de los habitantes, —considerada esta idea como legado cultural y transgeneracional—, también resulta lo espiritual una necesidad expresada en el espacio, ya que lo espiritual es una expresión popular implícitamente declarada en el discurso espacial —al menos en la Ciudad de México—, y particularmente de la Iglesia Católica, cuestión que se tratará en los capítulos dos y tres. Al interior de la ciudad se encuentran los centros religiosos, y adelantándome a una discusión posterior en este trabajo, para el caso concreto de la Ciudad de México, la propagación de los templos católicos como resultado de una necesidad de lo espiritual en el espacio, resulta de que el sistema de acciones, condiciona la producción material del espacio y sus objetos.

Por otra parte, aquel espacio geográfico que los individuos y los grupos sociales ubican, conservan o se apropian de él “por razones de identidad, seguridad, protección y estímulo” (Diccionario de geografía urbana, 1999:350) se considera como **territorio**. Por igual, “El territorio sería *el espacio* apropiado y valorizado —*simbólica e instrumentalmente*— por los grupos humanos” (Raffestin, citado en Giménez, 2000:21-22, cursivas añadidas). En párrafos anteriores se

argumentó que los actores sociales realizan adecuaciones al territorio con base en sus necesidades. Este argumento retoma su sentido para el caso del territorio, cuando se considera como *espacio manejado*. La noción teórica del territorio, de igual forma, percibe que el grupo humano asentado en él “lo transforma de acuerdo con necesidades cambiantes, en un continuo **proceso de territorialización**” (Diccionario de geografía urbana, 1999:351). Bajo este proceso de territorialización, el territorio para los actores sociales, es la defensa y el mantenimiento del espacio que se han apropiado física y simbólicamente a través de la adecuación del mismo, respecto a sus necesidades y sobre todo por la valoración del trabajo que conllevó a este esfuerzo. El territorio para el individuo, es uno de sus primeros campos de acción y expresión social después de su propio cuerpo, por las razones enumeradas.

Por otra parte, el territorio se considera “como una «producción» a partir del espacio, inscrita en el campo del *poder* por las relaciones que pone en juego; y en cuanto tal se caracterizaría por su «valor de cambio» y podría representarse metafóricamente como «la prisión que nos hemos fabricado»” (Giménez, 2000:22). Giménez aclara que *la apropiación de un espacio, el poder y la frontera* son las tres partes fundamentales que componen al territorio. Hay que decir también que existen escalas de territorialidad: que van desde “el espacio personal, doméstico, el barrio, la ciudad y la región, hasta el ámbito estatal” (Diccionario de geografía urbana, 1999:350). A diferencia del territorio, el **lugar** es un “sitio, área o espacio concreto con unas características propias que permiten diferenciarlo de los demás. El lugar posee una localización precisa y presenta una forma, estructura y utilización particulares. No obstante, su rasgo distintivo deriva de la valoración y significado que le conceden las personas. [...] La percepción individual, única para cada persona y cambiante con el paso del tiempo, se revela fundamental en la definición de unos lugares, dotándolos de un contenido específico. [...] En cualquier caso, lugar se relaciona directamente con identidad local” (Diccionario de geografía urbana, 1999:212).

Por otra parte, Giménez aborda el perfil del llamado *territorio identitario*, que adquiere la connotación de inmediato espacio de interacción entre los sujetos. Este perfil de territorio identitario permite al sujeto resguardarse de hostilidades externas, y por esta razón se configura también una relación orgánica con el espacio inmediato, adecuándolo de tal manera que sea agradable para la estancia de los sujetos. Si continuamos con el discurso del territorio identitario veremos que guarda una relación muy estrecha respecto a la comunidad de origen y al campo de *acción social* con grupos sociales primarios, como la **familia** por ejemplo, ya que como menciona Maffesoli, “la familia (naturalmente ‘amplia’) está determinada por un territorio” (Maffesoli, 1993:122). De aquí en primera instancia, pensemos que *los centros religiosos se encuentran ubicados dentro del territorio de primera acción de los sujetos*, porque se diría que en la tradición cristiana occidental forman parte de su comunidad de origen, y si el sujeto no participó en la creación de estos sitios, por lo menos el *objeto - templo* y su permanencia en el espacio, (y más en el espacio delimitado por él o sus antepasados, es decir su territorio) le *comunica* un sentido de pertenencia al mismo.

Con respecto a la acción social, hay que decir que ésta requiere precisamente de un objeto para que se lleve a cabo. Sería difícil pensar la acción social en la esfera religiosa, sin el lugar institucional asignado (considerando al templo como objeto) para llevar a cabo el acontecimiento de lo religioso. De esta manera, “la acción es tanto más eficaz cuanto más adecuados son los objetos. Así, la intencionalidad de la acción se conjuga con la intencionalidad de los objetos” (Santos, 2000:79). Milton Santos quizá recordó a Simmel y mencionó que “la acción no se realiza sin que haya un objeto; y cuando se produce, acaba por redefinirse como acción y por redefinir el objeto. Por ello los acontecimientos están en el propio corazón de la interpretación geográfica de los fenómenos sociales” (Santos, 2000:80). Podemos considerar que el objeto - templo no sólo cumple con la función que se supone para la que fue creado, (la reproducción - enseñanza de la doctrina religiosa en un marco institucional), sino que la relación

entre sujeto - objeto agrega un valor extra al territorio. Esto porque la subjetividad del sujeto establece una relación de propiedad simbólica del territorio: “como *objeto de representación y de apego afectivo* y, sobre todo, como *símbolo de pertenencia socio-territorial*” (Giménez, 2000:29). El objeto otorga sentido a su acción y viceversa, de esta manera el sujeto identifica sus lugares. Sólo así, “el territorio adquiere sentido en la medida en que se convierte en el espacio de contacto con lo sacro” (Portal, 1995:26). Es decir, es un espacio de primer contacto con lo religioso, lo que llamo **territorio religioso**. El *territorio religioso* acentúa su carácter en la medida en que los sujetos con sus actividades, y la institución con su política espacio - territorial, influyen para darle ese énfasis asentado en un lugar institucional, donde se desempeñarán las actividades religiosas del centro religioso.

Simmel habló sobre la espacialidad de la Iglesia (aquí se adapta en el sentido de *territorio religioso*), puesto que la política espacio - territorial adoptada por la Iglesia tiene la finalidad de mantener la cohesión social, independientemente del número de adeptos que la institución tenga en el lugar que se ubique al templo. Esto porque la “fijación espacial se convierte en un punto de rotación para las relaciones y une a los fieles, de manera que no sólo las energías religiosas antes aisladas se convierten en comunes, sino que las energías que emanan de este centro despiertan en aquellos en que la convicción religiosa dormía por su aislamiento, la conciencia de pertenecer a la Iglesia” (Simmel, 1986:663). Esta particular política de la Iglesia, demuestra la lógica de universalidad que ha perseguido la religión católica y general, el cristianismo históricamente, en su expansión mundial. Poco a poco se ha apropiado de los *modos de vida* de los habitantes de una localidad (Maffesoli, 1993:128). A las palabras de Simmel se agregaría, que no sólo es la política de la Iglesia como institución la que determina el establecimiento de los centros religiosos, sino que los actores sociales en su faceta de creyentes y territorio habientes, al mismo tiempo y con este sesgo culturalmente heredado, demandan la instalación de los centros religiosos, por varias razones, entre las que destacan:

- a) *El dialogo entre la institución, entendida como estructura, y el sistema social entendido como la acción social.* Esto es “la noción de dualidad de las estructuras, que según Giddens significa que las estructuras son el medio y el fin de las prácticas sociales”, porque “«el concepto de la dualidad de las estructuras conecta la *producción* de interacciones sociales, como capacidad contingente en todo tiempo y lugar de los actores sociales conscientes, con la reproducción de los sistemas sociales en el tiempo - espacio»” (Giddens, citado en Unwin, 1995:240). Esta es una referencia teórica sobre la necesidad —insisto— de los sujetos por lo espiritual. El templo (lugar de la institución) es el medio donde se sistematizan y reproducen los argumentos relacionados con lo espiritual, a diferencia de los rituales y cultos privados que pueden derivarse de las prácticas transmitidas por tradición oral. Estas prácticas pueden o no estar sistematizadas. Además pueden dar cabida a la producción de nuevas prácticas rituales fuera del seno de la institución, manteniendo relaciones estrechas o dispares según sea el caso catalogado por la Iglesia, con el sistema de creencias católico. Como ejemplo ilustrativo hay que mencionar el culto a la Santa Muerte en la Ciudad de México.
- b) El requerimiento del templo en un lugar determinado para continuar con la *dirección profesional* que aporta un **sacerdote** como conocedor de lo religioso. El propósito es conservar la sistematización de las creencias y la guía espiritual, que los creyentes no podrían sostener por cuenta propia a largo plazo. Dicho de otra manera: sin templo y sin sacerdote no se pueden realizar de forma apropiada los sacramentos de la Iglesia en manos de los creyentes, ya que no se encuentran capacitados para esa labor.
- c) La preservación de los argumentos morales de la comunidad católica del lugar, que se fundamentan en las “leyes de Dios” como *los diez mandamientos*.

Es importante considerar entonces que el *territorio religioso*, es la consecuencia de una conformación condensada o coincidente de uno o más grupos de individuos, confabulados con la Iglesia Católica. Individuos e Iglesia emprenden un diálogo, negociación y/o acuerdo que refleja el interés mutuo de crear la estructura o edificio que albergará a la iglesia como templo. No hay que olvidar que en esta negociación participa por otra parte, la administración civil (o llamada también “el gobierno”) que es la que otorga el visto bueno para la edificación del templo.

De este modo, la lógica territorial implica administración y normas que deben cumplirse. La administración del territorio religioso versa sobre la forma en que se dividen los territorios jurisdiccionales en arquidiócesis, diócesis, prelaturas territoriales, vicarías y otros de menor escala. Es así como el territorio que es un “ámbito demarcado y atribuido a un ente político se convierte en el conjunto espacial que requiere ser administrado o gobernado unitariamente”. (Diccionario de geografía urbana, 1999:351). La política espacio - territorial de la Iglesia en el contexto de la modernidad y su lógica del orden, han sido prioridad en la institución para llevar a cabo un gobierno eficiente y ordenado. Preocupación del hombre moderno sin excepción en la Iglesia. Una administración territorial religiosa eficiente, implica la planeación del ordenamiento geográfico - territorial del espacio habitado. Veamos esta idea en el siguiente párrafo:

[La Diócesis es la] Unidad territorial esencial y básica de la Iglesia Católica. Como iglesia local es confiada a un obispo para que la administre. A partir de esta circunscripción territorial se establecen otras, consideradas mayores y menores. Entre las primeras se incluyen las mismas diócesis, las provincias eclesiásticas, las regiones eclesiásticas y las conferencias episcopales, estas últimas nacidas al impulso del Concilio Vaticano II. Las menores, incluidas en el ámbito de la diócesis, se corresponden con los arciprestazgos, organización supraparroquial, y las parroquias. *Esta organización territorial tiene como objetivo la eficacia del servicio y la facilidad de gobernar.* [...] En el planteamiento de nuevas demarcaciones, segregación o fusión de las mismas y cambio de límites, pesa un conjunto de criterios; unos, de tipo eclesiástico, ya que se necesita

contar con un obispo y sacerdotes suficientes para el gobierno y apostolado de una diócesis; otros demográficos y de superficie donde se pondera el número de habitantes y de parroquias, así como la extensión que ha de ser adecuada para facilitar las tareas apostólicas al obispo. Finalmente, el criterio geográfico establece que el territorio de cada diócesis ha de ser ininterrumpido: que han de tenerse en cuenta los núcleos de población las comunicaciones y medios de acceso a los mismos, sus características económicas, culturales, lingüísticas y humanas. La tendencia actual es aproximar los límites eclesiásticos a los de las circunscripciones civiles, a efectos estadísticos. Sin embargo perviven demarcaciones seculares y de desigual tamaño (Diccionario de geografía urbana, 1999:128-129. Cursivas añadidas)

La Ciudad de México es un espacio sumamente grande y diverso, donde acontece un sinnúmero de negociaciones entre los actores. La densidad poblacional induce a la dinámica del territorio religioso. Esta es una de las formas posibles de explicar la existencia del cúmulo de capillas, parroquias, templos o iglesias católicas que abundan en la ciudad, y este criterio poblacional, el crecimiento en número de los templos no católicos. También consideremos como variable sociocultural en la prevalencia de los templos católicos en la ciudad, la herencia cultural de la religión católica, que se transmitió desde el tiempo de la conquista, herencia sin duda con amplia carga simbólica.

El establecimiento de prácticas simbólicas según hemos comentado, requiere de espacios físicos particulares para llevarse a cabo. Uno de esos sitios —en términos generales— es la ciudad. En la ciudad prevalecen conductas simbólicas que tienden a generar consensos entre los individuos para garantizar el orden y la seguridad. Aparece una especie de *contrato social*, a partir de la construcción de acuerdos ciudadanos que pueden recaer en las instituciones como la Iglesia. Hay que reconocer que este proceso de instauración de las prácticas simbólicas en lo urbano, refleja con toda razón un paradigma de la modernidad.

Capítulo 2.

Relaciones entre territorialidad y acción social religiosa en el contexto urbano de la Ciudad de México.

2.1.- Introducción.

En el presente capítulo se tratará la relación existente entre la ubicación geográfica territorial de los centros religiosos y la importancia que ésta tiene para los creyentes. Como hemos observado, históricamente los templos religiosos católicos junto con los ayuntamientos y mercados (Diccionario de geografía urbana, 1999:68) han sido y siguen siendo parte fundamental para el desarrollo y organización de la vida en las ciudades.

El concepto de *territorio religioso* aquí desarrollado, permitirá entender de manera más clara la importancia que hoy día tienen los centros religiosos desde por lo menos tres enfoques: a) *la relación territorio e institución*; b) *la necesidad de lo religioso* en el espacio para los actores sociales y; c) *la relación cotidiana entre lo religioso y su práctica social*.

Por otra parte, apuntaremos la diferencia de roles entre los tipos de centros religiosos. Por ejemplo, la Catedral Metropolitana ubicada en el Centro Histórico de la Ciudad de México. La Catedral desempeña un rol institucional más de carácter administrativo y turístico, que puramente de culto religioso. Mientras que la Basílica de Guadalupe, ubicada en el Valle del Tepeyac, tiene la connotación de lugar principal de devoción, en donde el pueblo mexicano en general deposita su fe. Es decir, su rol es el culto religioso.

Catedral y Basílica se estiman como dos de los principales templos del catolicismo en mexicano. Sin embargo la urbanización y vida acelerada que acontece en la ciudad, genera una presunta imposibilidad para que los creyentes acudan diariamente, o *cotidianamente* a dichos lugares. Lo que deriva de este proceso de urbanización y vida acelerada es la edificación de iglesias o capillas en diversas zonas de la ciudad.

En otras palabras a mayor crecimiento urbano, mayor la “oferta” de centros religiosos. Si existe entonces una oferta abundante de centros religiosos, supondríamos que aumentaría el número de creyentes que asiste a los templos católicos. Parece una relación cuantitativa simple e incluso lógica. Sin embargo la dinámica social es más compleja. Destaquemos en esta discusión, contrario a lo que se mencionó en el primer capítulo, que la simple presencia de los centros religiosos católicos no influye de manera dominante o determinante en las actividades cotidianas de los devotos. Aquí hay un factor operante que se analizará en el presente capítulo: la *secularización social*. En pocas palabras es la pérdida de la influencia ideológica de la religión en la sociedad; es al mismo tiempo la sustitución de las explicaciones *sagradas* del mundo, por explicaciones *profanas*. Explicaciones que tuvieron su apogeo desde el renacimiento y han evolucionado hasta nuestros días. Desde otra perspectiva, la secularización aborda la pérdida de valores y enseñanzas religiosas, lo que conduce al gradual distanciamiento de los núcleos y lugares de veneración y doctrina, así también al distanciamiento entre creyentes y profesionales del culto.

Bajo estas circunstancias, surge la inquietud por parte de la institución de tratar de enmendar esta situación por medio de mejoras en la administración pastoral de la Iglesia. Las mejoras incluyen a) reorganizar a los presbíteros y reconcientizarlos de su labor y vocación; b) mejorar los servicios religiosos que incluyen los sacramentos básicos (bautizo, confirmación, eucaristía, matrimonio, etcétera); c) el valerse de las formas de religiosidad popular para atraer más fieles

al núcleo de la Iglesia Católica, que es la parroquia y; d) observar la realidad social acontecida que será el factor determinante de la planeación de actividades en la parroquia. El último punto, para esta investigación se presenta como el rompecabezas de la fotografía del sentimiento y la práctica religiosa en la Arquidiócesis de México, que comprende geográficamente a la Ciudad de México.

En resumen, el objetivo que se alcanzará en este capítulo, es comprender de manera amplia, los procesos sociales que contribuyen a la movilidad de los individuos en torno al fenómeno de lo religioso, a la par de la dinámica religioso - territorial que se experimenta en el contexto urbano.

2.2.- Espacialidad, territorialidad y acción social alrededor de los centros religiosos católicos.

2.2.1.- La ubicación geográfica de los centros religiosos católicos en el centro de las ciudades. El caso de la Ciudad de México.

La ubicación de los centros religiosos en las ciudades, ha obedecido a la configuración diseñada desde la edad media. Así, “uno de los elementos arquitectónicos fundamentales de la ciudad medieval es la catedral. Situada en el centro de la villa, constituía el punto de encuentro de la vida social de la comunidad y un importante elemento de identidad para todos sus integrantes.” (Encarta 2002). Hay que decir también que la configuración espacial de la villa obedece a las características de las congregaciones o *pueblos* feudales ya que, las continuas disputas por el territorio entre diversos pueblos del medioevo reconfiguró los mapas político - militares, esto “a partir de la época de los sucesores de Carlomagno [donde] la autoridad central se disgregó y la Cristiandad latina tuvo que improvisar su defensa militar [... la cual] estuvo a

cargo de quien tenía recursos” (Weckmann,1984:101), es decir los señores feudales.

Esta reconcentración de cristianos en torno a los feudos permitió que las relaciones sociales giraran en torno al clero y al señor feudal, al ubicarse en un mismo territorio o en un territorio compartido. La sociedad del momento se configuró de manera tal, para que se unieran estos poderes. Es decir, que compartieran el espacio físico en torno a una plaza, donde la gente del pueblo celebraba los actos de pleitesía hacia el protector (señor feudal) y las fiestas religiosas más importantes. Durante la época medieval, se desarrolla la idea de la ciudad desde una lógica centralizada. En el centro de la ciudad se agrupan el poder religioso instaurado en la Catedral, iglesia matriz o iglesia principal, y el palacio del señor feudal o rey. Lo anterior explica el hecho de que los centros religiosos se ubiquen por lo general —y al menos en las ciudades latinoamericanas y europeas que heredaron la tradición católica romana— en el centro de las ciudades. Veamos una nota sobre lo que es una Catedral y el contexto histórico en el que se ubica:

La mayoría de las catedrales se edificaron entre los siglos XI y XV, expresión del poderío de la iglesia durante el medioevo. Edificio emblemático de la ciudad preindustrial, *se reafirma en su localización céntrica* dentro del espacio intramuros. De hecho un buen número de urbes históricas toman como referencia la situación de la catedral que, junto a otros espacios como los destinados al ayuntamiento o al mercado, permiten entender la disposición de las calles más importantes. En la actualidad, las catedrales suponen un legado patrimonial excepcional en los cascos antiguos de las catedrales europeas y contribuyen de forma nada despreciable a definir la imagen que muchos núcleos urbanos proyectan al exterior. La funcionalidad original de estos grandes edificios religiosos ha ido perdiendo importancia en un contexto general de secularización y las catedrales actúan cada vez más como hitos imprescindibles del turismo cultural. De hecho, en la dinámica de los centros urbanos la catedral se presenta como aglutinadora de actividades en sus entornos más inmediatos, donde se localizan un buen número de comercios, algún mercado y *se han desarrollado espacios públicos emblemáticos del corazón de la ciudad*. La

tendencia a recrear de manera forzada los cascos antiguos como espacios típicamente medievales no podría entenderse sin el papel simbólico y preeminente otorgado a la Catedral. (Diccionario de geografía urbana, 1999:68. *Cursivas añadidas*).

Durante la colonización española en México y América el modelo centralista no varió, por lo que se reprodujo el esquema de concentración de actividades político - religiosas y económicas en el centro de la ciudad. Lo que propusieron las leyes de indias para ese entonces fue, jerarquizar el modelo de iglesia urbana, donde la iglesia grande (catedral) llega a ser la iglesia —el lugar— de la sede episcopal, e indica su localización en la plaza mayor o de armas. El sistema de las Leyes de Indias proponía un *sistema de parroquias periféricas* respecto a la iglesia mayor, y se sustenta también en las iglesias conventuales, ubicadas en muchos casos en lugares equidistantes a la plaza mayor. Además de la ubicación de iglesias conventuales en los grandes núcleos de *población indígena*, (que tenían un propósito evangelizador) se estructuraban las iglesias parroquiales las cuales sirvieron a los barrios periféricos *para diferenciar a los asentamientos étnicos* (Gutiérrez, 1984).

Si la catedral es el referente más preciso de la actividad religiosa que se ha vivido en una ciudad por ubicarse en el centro de la misma, entonces hay que considerar que la importancia y la dinámica de la actividad religiosa urbana *difiere en tiempo y lugar* aunque “hay ciudades cuya existencia sólo se explica por razones de índole religiosa” (Chabot, 1972:67). No ha sido el caso histórico de la Ciudad de México. La dinámica de la ciudad hoy día no se explica solo por medio de las actividades religiosas, a pesar de que en su historia —y en general en la historia de México— se haya gestado lo que algunos historiadores llaman la *conquista espiritual*. Prueba de esta conquista o imposición fue el asentamiento de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México sobre los restos de los templos ceremoniales de la civilización Azteca: “En 1543, el cabildo eclesiástico de México, según extracto publicado por García Icazbalceta, pidió al rey que se

aplicaran a la catedral las tierras de los cúes o templos de ídolos ‘como se aplicaron los de Granada a las iglesias della’” (Weckmann, 1984:232). La comprensión de la vida social de la Ciudad de México a través del tiempo, incluye tanto la dinámica religiosa como las propias actividades de la urbe. De igual forma Incluye la comprensión de las estrategias socioespaciales de los actores sociales, sus actividades económicas, políticas y culturales contextualizadas en el ámbito del centro del poder político nacional.

Chabot refiere también que en “el pasado muchas ciudades debieron su origen a un establecimiento religioso”. Destaca el papel de los monasterios que “han representado con gran frecuencia la *primera forma de vida urbana*; en ellos nació la industria regional y se abrió el primer mercado; con el lento y constante desarrollo de estas actividades, el centro religioso atrajo un número cada vez mayor de laicos” (Chabot, 1972:68. Cursivas añadidas). El ejemplo de los monasterios como génesis de una ciudad es bastante coherente aunque resulta paradójico. Tenemos que recordar que en los monasterios, donde se vivía el aislamiento para alcanzar “verdadera paz espiritual”, la dinámica de autoproducción e independencia económica, condujo posteriormente a un tipo de secularización de las actividades religiosas y económicas. Un ejemplo particular del establecimiento de un monasterio o vida conventual (entendidos como sinónimos) en la Ciudad de México se encuentra en lo que ahora es la parroquia de San Matías apóstol en el barrio la Asunción, Iztacalco D.F., en otrora el convento de San Joaquín y Santa Ana de esa localidad. En este caso también se reproduce la idea de centralidad. A este barrio se le caracteriza como el centro simbólico —aunque no estrictamente geográfico— de los 7 barrios originarios de Iztacalco. Los siete barrios son: el “Barrio de la Asunción, Barrio de Santa Cruz, Barrio de Santiago, Barrio de San Pedro, Barrio de San Francisco de Asís (Barrio de Xicaltongo), Barrio de San Sebastián (Zapotla), Barrio de los Santos Reyes, Barrio de San Miguel (Arcángel San Miguel)”.¹

La particularidad de esta centralidad desde la óptica de su *territorio religioso* se debe, por una parte, al sentido simbólico otorgado a la parroquia de san Matías, porque: a) es más grande físicamente que los demás templos de la zona; b) porque alrededor de la zona de barrios antiguos de Iztacalco hay varias

¹ Entrevista, Sr. Humberto Maya Palomo y Sr. Santos Anguiano. Atrio de la parroquia de San Matías Apóstol, Barrio de la Asunción, Iztacalco D.F. Celebración patronal del “jubileo de las 40 horas”. Viernes 22 de agosto de 2003. Aunque se sabe que son siete los barrios que integran el pueblo de Iztacalco, (Barrio de la Asunción, Barrio de Santa Cruz, Barrio de Santiago, Barrio de San Francisco Xicaltongo, Barrio de San Sebastián Zapotla, Barrio de los Reyes y Barrio de San Miguel), el señor Humberto Maya, mencionó ocho al momento de la entrevista. Ver anexo 2.

capillas, lo que significa que la actividad religiosa de la zona ha tenido un impacto significativo en ese lugar; c) porque actualmente y a lo largo de los años ha sido el sitio sede de la celebración patronal del lugar con respecto al “jubileo de los 40 días” que conjunta a los santos patronos de los 7 barrios en el atrio de este templo. Por otra parte, la idea de centralidad se manifiesta desde un punto de vista histórico, en tanto que ésta era la zona de Iztacalco que tenía la presencia más notable de pueblos prehispánicos, por lo que aplicó el modelo propuesto por las Leyes de Indias en el sentido de ubicar una iglesia conventual en un núcleo de población indígena. La presencia de un centro religioso de este tipo orientado por la política territorial de la Iglesia novohispana, implicó la adecuación de los modos de vida de los habitantes de la localidad hacia las prácticas religiosas católico – cristianas.

En otro ejemplo singular de la expansión de la vida urbana a partir de la génesis del centro religioso, es la ciudad de San Juan de los Lagos en Jalisco México, que debe su origen a la virgen de ese lugar y a su respectivo templo, donde primero se fundó el templo y después sobrevino la expansión de la ciudad debido al eco popular de la “milagrosidad” de la virgen. Otro ejemplo evidente es el caso de la Villa de Guadalupe en la Ciudad de México, que aunque no fue nunca una ciudad en si y que ha sido absorbida por el área urbana desde hace ya mucho tiempo, se reproduce la noción de la centralidad de manera simbólica con respecto al templo religioso y posteriormente al poder político.



Fotografía 1. Edificio y vista del atrio de La basílica de Guadalupe. Autoría propia.

En el plano teórico urbanístico - económico, se dice que “todo núcleo básico de población o parte del mismo que abastece de bienes de consumo y servicios, no sólo a sus propios habitantes sino también a un área que lo circunda, sobre la que ejerce su influencia” es un **lugar central**. “En realidad, ese carácter confiere a la entidad habitada en cuestión la condición de asentamiento de rasgos urbanos, ciudad o centro de un sector urbanizado, pues en cierta medida todos los núcleos urbanos desarrollan funciones de lugar central” (Diccionario de geografía urbana, 1999:212). Esta definición de carácter económico, resulta muy pertinente para ejemplificar el proceso y la idea de centralidad que se ha descrito parcialmente.

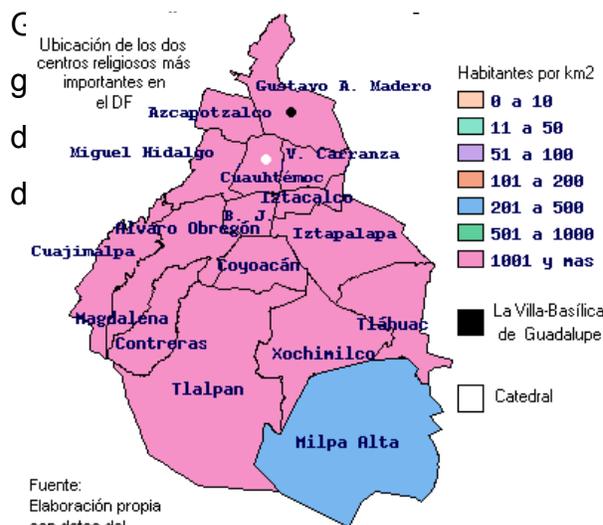
Para completar la idea cabe decir que los centros religiosos alojan la característica de lugar central; por el hecho de residir en el espacio urbano y al ser el templo “un lugar para la atención de la comunidad, [...] un lugar de reunión, un lugar de superación”.² Es decir, un lugar que potencialmente provee ciertos servicios, principalmente de carácter religioso (aunque también se llegan a ofrecer servicios anexos como dispensario médico, dental, psicológico y otros) a los habitantes de una localidad o una comunidad.

² Entrevista Presbítero. José Luis Téllez, parroquia de Cristo Rey. Leyes de reforma, Iztapalapa. Jueves 15 de Julio de 2004. Ver anexo 3.



Fotografía 2. Edificio de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México. Vista de la Plaza de la Constitución. Autoría propia.

En la Ciudad de México, la Catedral Metropolitana juega el papel de iglesia matriz. Aquí es más notable la reproducción del modelo centralista desde el punto de vista geográfico administrativo. Sin embargo, hay una particularidad en este asunto: la Catedral Metropolitana no tiene el mismo sentido simbólico como el que desempeña la Basílica de Guadalupe. Catedral y Basílica son los dos centros religiosos más importantes de la Ciudad de México, (Mapa 1) y se consideran los más importantes de América Latina. La idea aquí radica en que la misma configuración espacial heredada de las ciudades medievales, en la versión colonial, ha permitido desviar el culto religioso popular hacia el centro guadalupano. Es decir, que desde la perspectiva de las iglesias parroquiales, la ubicación del área del Tepeyac como centro de adoración desde la época prehispánica, se fortaleció con lo que se conoce como “aparición de la Virgen de



ono de concentración y uniformidad
cimentó la evangelización valiéndose
simbolismo de la imagen de la Virgen

En este mapa se observa la división política y la configuración sociodemográfica del Distrito Federal. También la ubicación de los centros religiosos expuestos. Los datos se refieren al Censo General de Población y Vivienda 2000.

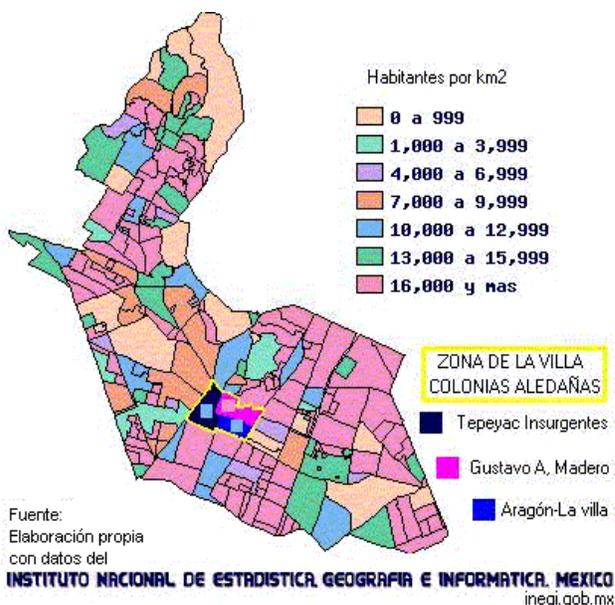
Por otra parte debemos observar que la distancia física entre el centro de la ciudad donde se ubica la Catedral, y la zona del Tepeyac no es tan amplia. Así, la distancia física entre un templo y otro no impidió la tarea evangelizadora, sino todo lo contrario. El centro religioso guadalupano surgió como *lugar* asociado a una nueva y aparente “*identidad mexicana* homogeneizada”, a un sincretismo que centralizó a través del simbolismo “de la virgen morena” el fervor de una ciudad y posteriormente de una nación. El fervor se fijó en la figura evidentemente visible de una santa patrona, figura de la cual ha carecido la Catedral. El nuevo culto sincretizado crea la necesidad de establecer un espacio físico dedicado a la veneración de la *aparecida* Virgen de Guadalupe, con el previo valor simbólico de la diosa Tonantzin ubicada en el mismo lugar. Este es un buen ejemplo de cómo la doctrina cristiana ha logrado adaptarse a los usos y costumbres de los lugares donde se asienta.

La diferencia [entre Catedral y Basílica] es gigante. La Catedral es el centro religioso pero desde el punto de vista administrativo. Ahí está el Jefe de Gobierno, el Jefe de la Iglesia, pero ahí está dos horas a la semana [...]. Entonces la Catedral es obra de la jerarquía, digamos así, la autoridad del lugar que hizo en el centro de la ciudad y que es la principal sede del Obispo y que durante muchos años fue centro de culto y que hoy [ya no lo es]. Y la Basílica es fruto de la devoción del pueblo, de la fe del pueblo. Tú ves que a la Catedral tienes que pagar para que un guía de turistas te explique. Es más un museo, hay joyas más ricas desde el punto de vista de pintura, escultura y arquitectura. En cambio la Basílica es el lugar de reunión de la comunidad y de todo México, de toda la República Mexicana vienen de visita.³

La reproducción del culto religioso en este caso a la virgen de Guadalupe, exige también modificar el espacio físico de acuerdo a las condiciones adecuadas para la realización del culto. Esto produjo a la edificación del templo guadalupano en sus diferentes versiones. Ahora este templo y este sitio se comprenden simbólicamente como la casa de la gran patrona de la ciudad, de los mexicanos y

³ *Ídem.*

en palabras del papa Pío X como patrona de América Latina, donde se reinterpreta la noción medieval de acudir a dar gracias a quien da protección.



Como se ha insistido, el centro religioso guadalupano no se encuentra en la zona centro de la ciudad. Sin embargo, quedaría comprendido dentro del primer anillo siguiente a la zona centro, lo que en parte también explicaría su importancia e influencia dentro de la misma ciudad. Aun así, la configuración espacial del centro religioso guadalupano reproduce la

misma estructura centralista, aunque no exactamente en términos geográficos. La zona de la Villa de Guadalupe se convierte en el centro de la delegación Gustavo A. Madero (Mapa 2) a partir de que la Basílica y el edificio delegacional están prácticamente juntos. La plaza central como tal, entre un recinto y otro se encuentra ausente, pero el atrio de la Basílica desempeña el papel de plaza, donde se llevan a cabo grandes ceremonias religiosas, la tradicional fiesta de gracias o aniversario del santo patrón y festejos relacionados con la dinámica de la institución, que están lejos de los actos cívicos. Esta sería la principal diferencia de esta “plaza” respecto a las plazas centrales *cívicas* que comparten clero y poder político. En próxima fecha se desarrollará un proyecto que modificará el espacio físico de esta zona. En este proyecto aparecerá la plaza (como en el caso del centro de la ciudad) que está ausente, en donde se ubicaba el mercado *Villa zona* que una vez demolido dará paso a este nuevo proyecto (Ver fotografía 3). El proyecto le dará un fuerte impulso a la actual actividad turística y comercial, porque será una plaza comercial que alojará a los comerciantes del mercado *Villa zona*, quienes en amplio porcentaje se dedican al comercio

relacionado con cuestiones religiosas, comercio relacionado con la festividad guadalupana, o comercio asociado al peregrinaje.

Es importante observar la modificación del espacio físico en torno a la planeación arquitectónica de la plaza, *porque la plaza no será una plaza pública de libre tránsito y de carácter cívico*, como la Plaza de la Constitución en el centro de la ciudad. Será una plaza comercial que producirá una dinámica espacial diferente, algo más parecida al modelo de plaza de los llamados “malls”. Esta nueva dinámica del espacio inducida, coincide con la propuesta teórica de Milton Santos en cuanto a que los sistemas de objetos son cada vez más artificiales y aun así, en correspondencia, interactúan con la acción social y viceversa (Santos, 2000:54).



Fotografía 3.

Muestra en el centro de la imagen, un terreno baldío donde se pretende construir la plaza mariana. Es el terreno que albergaba el mercado Villa - zona y está justo a un lado del atrio de la Basílica de Guadalupe, detrás del reloj. En la parte superior izquierda de la imagen aparece el edificio de la delegación Gustavo A. Madero. Fotografía: Autoría propia.

2.2.2.- La distancia física entre los centros religiosos y los actores sociales.

La preocupación urbana de Simmel en el contexto de una Alemania en vías de industrialización, consistía en que “la expansión de la ciudad en el espacio se producía al mismo tiempo que incrementaba la población urbana” (Lindón, 1996:230). Esta ha sido la herencia del proceso simultáneo entre industrialización, urbanización y modernidad. Resulta lógico concebir que la expansión física de la ciudad, el crecimiento del espacio urbano en si mismo

implica que las **distancias físicas** entre un punto y otro aumentan. Si entendemos a la distancia física en términos geográficos como el “Intervalo que media entre dos puntos, lugares u objetos” (Diccionario de geografía urbana, 1999:132). Consideremos igualmente que “la distancia en tiempo ha variado conforme mejoraban los sistemas de comunicación y aumentaba la rapidez de los medios de transporte” (Diccionario de geografía urbana, 1999:132).

La evolución de las ciudades en el siglo XX y lo que va del XXI ha sido vertiginosa. Las grandes ciudades que a principios del siglo XX apenas llegaban a un millón de habitantes, hoy experimentan una dinámica social sumamente intensa. Estas mismas ciudades, hoy llamadas *megaciudades* habitadas por más de diez o quince millones de habitantes, densamente pobladas y que han mejorado sus sistemas de transporte, requieren día con día la innovación en los medios de comunicación, para reducir distancias y tiempos. Entonces el crecimiento urbano y la densidad poblacional relativizan la disminución de las distancias, pues incluso la mejora en los medios de transporte y comunicación no garantiza la disminución del tiempo de traslado de un lugar a otro.

Pero lo que se quiere destacar, es la reproducción de las **centralidades** de la ciudad, en esta relación del incremento poblacional y la expansión urbana. “Algunas de ellas, como resultado de la imitación de la centralidad dominante, reprodujeron en los distritos periféricos la hegemonía de un espacio geográfico sobre su entorno” (Nivón, 2000:120). Una de ellas es la centralidad que reflejan los templos católicos —en su acepción más genérica ya tratada, y vista la centralidad más como simbolismo y como herencia cultural que como referencia geográfica—, que primeramente se ubican en el centro de la ciudad, en el corazón de la ciudad, pero que en la medida en que se da el paso de la organización social de la comunidad, a la sociedad urbana de gran escala, existe como ya se adelantaba, el hecho de asentar nuevos centros religiosos hacia los lugares que se van habitando conforme la ciudad crece —generalmente la

periferia de la ciudad—. Así, los núcleos de población periférica se encuentran más cercanos a estos centros religiosos que la iglesia matriz, e independientemente del número de habitantes de la localidad, permiten la inmediata convivencia con lo sagrado, es decir, también facilitan la misión evangelizadora cristiana.

Esta fue una parte de la herencia del sistema religioso colonial reflejado en las Leyes de Indias. Lo interesante del asunto es que el asentamiento de los centros religiosos en las localidades urbanas llamadas colonias, barrios o pueblos, se encuentra dentro del territorio de primera acción de los sujetos y perfila en si mismo al *territorio religioso*. Por otra parte y (expreso esta idea de forma más particular), los sujetos experimentan el hecho de la disminución de la *distancia en tiempo* hacia el templo. Una de las consecuencias simples de este hecho es el ahorro de recursos materiales y energéticos para los sujetos, que se traduce en *comodidad y tranquilidad*.

La distancia física ha sido de suma importancia en diversas etapas de la historia de la Iglesia Católica, por lo que se convierte en una variable trascendente para la planeación de la política territorial de la institución. La distancia física entonces ha jugado un papel importante en la orientación de la dinámica del espacio y la definición del territorio religioso. Una idea introductoria nos dará el siguiente cuadro:

Cuadro 1.

a) Jerarquía	b) Sujeto(s)	c) Lugar de acción
1) Dios	Seres humanos	Universo
2) Papa, Cardenales	Romanos y mundo católico	Vaticano
3) Obispo español	Españoles y colonizados	Catedral (España)
4) Obispo novohispano	Novohispanos y mexicanos	Catedral (Nueva España)
5) Sacerdote	Creyente local	Parroquia
6) Creyente	Su familia o él mismo	Su domicilio, su cuerpo, sus

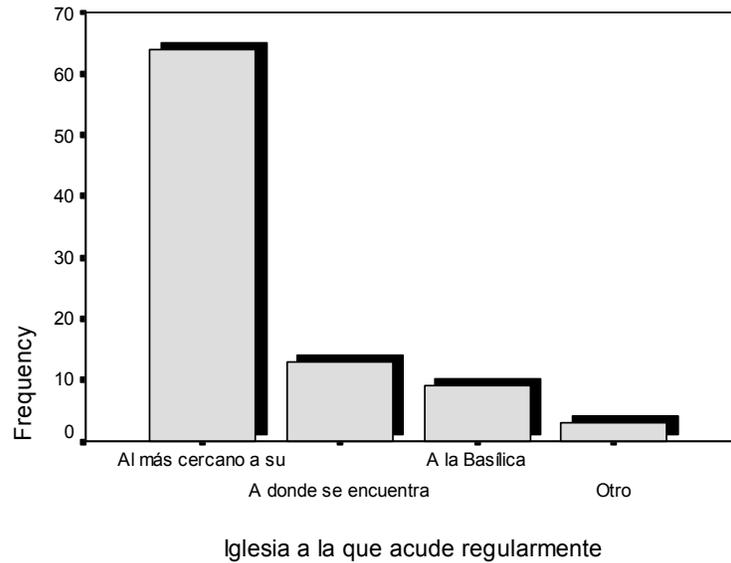
		acciones y pensamientos
--	--	-------------------------

De manera general y esquemática se puede observar en este cuadro la relación entre la distancia, los sujetos y los lugares a partir de una situación de pertenencia. Por ejemplo, el creyente o practicante de la religión no acude de manera inmediata a la catedral, sino a su parroquia o templo más cercano. Puede acudir eventualmente a la catedral en casos excepcionales, o si tal templo es el que le queda a menor distancia. Pero a partir de la idea histórica que aporta el cuadro 1, por ejemplo, el creyente novohispano no hubiera acudido regularmente a la catedral española y mucho menos al vaticano... hubiera sido un disparate pensarlo en aquellos tiempos. Sin embargo hoy día esto no se antoja imposible. Al observar el cuadro 1 se puede entender con mayor claridad la política de base territorial de la Iglesia Católica reflejada en las columnas a) y c), enfocada al sujeto [columna b)] que es el mismo para todos los casos (1 al 6), solo que identificado de acuerdo al espacio que habita. Correlativamente, para el sujeto la jerarquía en sus distintos rangos expresada en la columna a) (casos 1 al 6), es una representación de la divinidad por medio de la responsabilidad patriarcal, de acuerdo con la doctrina religiosa. Consideremos entonces que la **distancia** “también es una magnitud subjetiva, vinculada a la percepción única e irrepetible de cada una de las personas por lo que se refiere al sentimiento de separación o cercanía de algo o alguien”. (Diccionario de geografía urbana, 1999:133).

El dato empírico más inmediato con respecto a la asistencia a templos y distancias lo encontramos en el siguiente gráfico resultado de una investigación previa⁴.

⁴ Cantero, Gustavo. El comercio de lo religioso. Mimeo. (Ver bibliografía al final).

Gráfico 1 Iglesia que acude regularmente

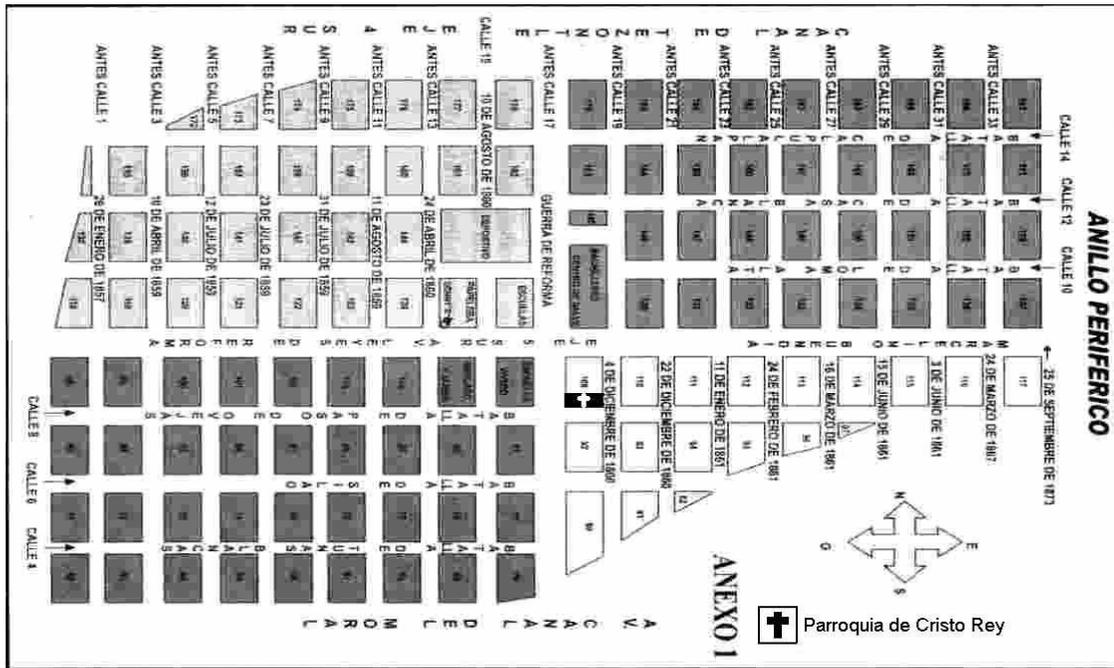


La pregunta sobre a qué templo (católico) acude regularmente tenía las siguientes categorías de respuesta: a) Al más cercano a su domicilio; b) donde se encuentra el sacerdote de su elección; c) a la Basílica de Guadalupe; d) otra opción. Es importante observar la proporción de entrevistados que respondieron acudir a la iglesia más cercana a su domicilio, con respecto a las otras opciones, aun si consideramos que el trabajo de campo se realizó en las inmediaciones de la Basílica de Guadalupe de la Ciudad de México. De este hecho se puede dilucidar que la política y la administración territorial de la Iglesia surten efecto en el sentido de *mantener arraigada una comunidad a su templo*.

A esta forma de administración se le conoce comúnmente como "*territorio parroquial*":

Hay un sistema funcional que divide en Vicarías, Decanatos y parroquias. Las parroquias en rectorías, en capillas, etcétera. Esto te puede dar una imagen. Pero la parroquia [...] está organizada precisamente por eso. El año pasado hicimos un plan de trabajo. Hay un organigrama de la iglesia, aquí hay un plano de la colonia, el territorio.

Este es el territorio parroquial. Aquí está el organigrama.⁵



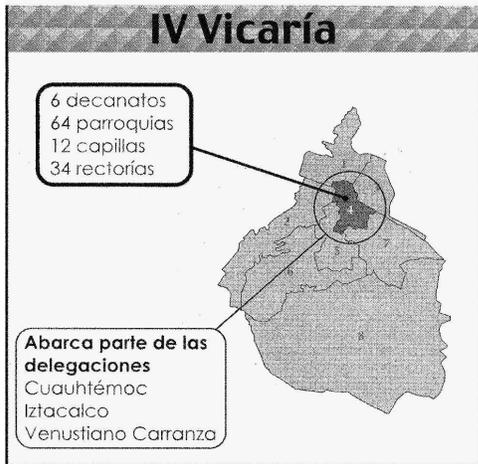
(Plano 1, mapas 3 y 4). (Ver organigrama en el anexo).

Plano 1. Plano parroquial, parroquia de Cristo Rey. Colonia Leyes de Reforma, Iztapalapa D.F. Fuente: *Parroquia de Cristo Rey. Plan de pastoral corresponsable 2003.* Ver Anexo 3.

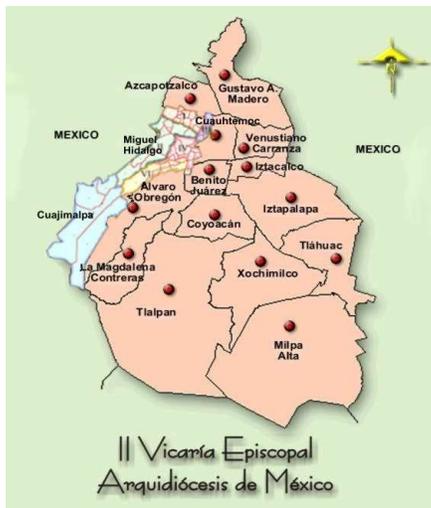
⁵ Entrevista Pbro. José Luis Téllez. *Cit.*

Más que nada la cuestión es de llevar un cristianismo más integrado, por ejemplo el cooperar los jóvenes, tanto las damas como los jóvenes, para que haya una unificación de criterios y que los lleva a que sean asesorados por el sacerdote, de manera de que se pueda dar una reunión [...] para que el sacerdote les de cierta pues orientación, cátedra y esporádicamente hacen sus reuniones para... encerrarse digamos... [en una especie de retiro espiritual] a nivel de jóvenes, a nivel de matrimonios; hay otra congregación que se llama catecúmenos, que tratan de llevar la cuestión religiosa como era al principio del

cristianismo.⁶



Mapa 3. División territorial administrativa de la Iglesia Católica en la Ciudad de México. Ejemplo de la IV vicaría. Fuente: *Desde la fe*. Año VIII Número 385. 11 de julio de 2004. Arquidiócesis Primada de México A.R. Pp. 8.



Mapa 4. División territorial administrativa de la Iglesia Católica en la Ciudad de México. Ejemplo de la II vicaría. "El territorio de esta zona pastoral comprende las delegaciones Miguel Hidalgo, Cuajimalpa, la parte poniente de la delegación Cuauhtémoc, el norte de la delegación Álvaro Obregón y una parroquia del norte de la delegación Benito Juárez." Fuente: <http://arprimex.arquidiocesismexico.org.mx/vicaria2/Historia.htm>

El plano y mapas mostrados anteriormente ejemplifican la cuestión administrativa territorial de la Iglesia Católica

en la Ciudad de México. La arquidiócesis de México comprende al Distrito Federal a través de su división política. Se subdivide en ocho vicarias episcopales y las vicarías episcopales se subdividen en decanatos. Cada vicaria cuenta con decanatos de acuerdo al número de parroquias presentes en la misma. El

decanato lo forman aproximadamente diez parroquias —de ahí su nombre—, pero puede incluir más parroquias, capillas o rectorías. Es decir, el número de templos del decanato no es siempre el mismo en todos los casos. La composición por decanatos de las ocho vicarias episcopales es la siguiente: Vicaría I, 6 decanatos; Vicaría II, 4 decanatos; Vicaría III, 6 decanatos; vicaría IV, 4 decanatos; vicaría V, 3 decanatos; vicaría VI, 7 decanatos; vicaría VII, 6 decanatos; vicaría VIII, 3 decanatos. La aproximación del número de parroquias, capillas y rectorías existentes en la Arquidiócesis de México es de quinientas.

Podemos interpretar que los motivos de la división territorial de la Iglesia católica, yacen en la densidad poblacional del Distrito Federal. Es decir, si observamos el mapa 3, nos daremos cuenta, entre otras cosas, que la octava vicaría es más grande físicamente que las demás vicarías. La explicación más lógica estriba en que al sur de la ciudad hay una menor densidad poblacional (ver mapas 1 y 3) y por tanto un menor número de parroquias o templos religiosos católicos. Inversamente las vicarias siete, uno y tres que comparten las delegaciones del oriente de la ciudad, —las más pobladas— cuentan con 6 decanatos cada una y por tanto hay un mayor número de parroquias en esta zona.⁷ En otras palabras, la administración territorial de la Iglesia Católica en la Ciudad de México pretende abarcar la mayor cantidad de población posible. En este sentido ha pervivido el modelo o la lógica de la misión evangelizadora a través de los siglos.

Ahora requerimos comprender la relación existente entre iglesia y población. El problema de comprensión radica en la forma en que la Iglesia pretende alcanzar a la población. Si atendemos la observación con detenimiento, es una de las labores por antonomasia de la Iglesia. Para ello, introduciremos el

⁶ Entrevista Sr. Máximo Pérez. Delegación Venustiano Carranza, México D.F., domingo 7 de septiembre de 2003. Ver anexo 1.

⁷ Para mayores datos al respecto ver www.arzobispadomexico.org.mx

concepto de *lugar central* como categoría de análisis socioterritorial que permita comprender la relación entre iglesia y población.

[En la] importancia de los lugares centrales y su papel en la organización del espacio se recurre a dos conceptos interrelacionados: el **alcance de un servicio** y el **umbral de población**. El alcance de un servicio es la distancia que un consumidor está dispuesto a recorrer para adquirir un bien o satisfacer una necesidad. El umbral de población consiste en el número de clientes necesarios para que un establecimiento comercial o de servicios sea rentable y pueda funcionar. En ambos casos se trata de variables que dependen del nivel de consumo de un territorio y que condiciona el grado de especialización funcional de buena parte de los lugares centrales (Diccionario de geografía urbana, 1999:213. Negritas añadidas).

Aunque la acepción de lugar central por umbral de población y alcance de servicio se apega más a consideraciones económicas, aun nos servirá de imagen para comprender la relación citada.

Se observa nuevamente al operador *distancia física* como referente en la organización espacio – territorial, mientras que los centros religiosos y su propagación urbana, al proveer servicios religiosos, se encuentran al *alcance* del creyente. Del mismo modo en el contexto urbano mexicano, la Iglesia posee un umbral de población sólida que es potencialmente la población creyente y directamente la población practicante. Es importante aclarar que con esta tipificación no se pretende exponer a la Iglesia de manera global como una gran corporación proveedora de servicios religiosos, sino la idea es comprender la operatividad administrativa de la Iglesia en el plano territorial, y a los templos como la unidad principal de esta organización territorial, pues es el núcleo de la práctica religiosa o bien, simboliza el lugar central de la práctica, a partir del servicio que presta a una localidad. Más porque la población organiza sus actividades religiosas en torno al centro religioso. Es el punto de referencia obligado en el *territorio religioso*.

Entonces, la iglesia de una localidad es un lugar central señalado y reconocido por sus habitantes. El templo también comunica esa misma categoría, porque existe una relación de necesidad entre él y la población que habita la localidad. Comprendemos ahora con claridad que iglesia y población conforman y animan el territorio religioso. El templo se convierte en un referente *visual*, material, simbólico, cultural, espiritual y como dijéramos aquí, en un *lugar*, porque en él y sus alrededores se desarrollan relaciones sociales de trascendencia para los individuos. Relaciones sociales que unen e identifican a una comunidad, porque comparten el sentimiento de pertenencia por medio de sacramentos, ritos, imágenes, procesiones, cánticos y en general, la pertenencia a la grey católica que otorga el primer sacramento: el bautizo, sacramento de aceptación e inclusión a la comunidad religiosa.

2.3.- La “tensión” entre el proceso de urbanización y la lógica institucional de la Iglesia.

La misión evangelizadora de la Iglesia requiere de una organización normativa y una administración precisa. Más aun cuando esta misión se planea territorialmente en un espacio urbano como el de la Ciudad de México, que ha experimentado cambios visibles en su organización social y su configuración geográfica a finales del siglo XX. En este contexto, la tarea evangelizadora ha sido más ardua para la Iglesia en este tiempo:

Yo te puedo decir que estuve veinte años en la Sierra de Santa Catarina y cuando yo llegué, era el pueblo de Santiago Acahualtepec y treinta y ocho incipientes colonias [...]. Yo llegué ahí y fue empezar a recorrer las colonias empezar a conocer quien tenía la llave del cuartito de la que iba a ser la capilla. ¿Quién la tenía?, ¿quién la tenía?, ¿quién era?, y empezar a conocer, empezar a relacionar y empezar a reunir a los vecinos donde el día de mañana, hoy precisamente, pero donde en aquel entonces no había nada. *Era un árbol y debajo del árbol nos sentábamos para empezar a platicar: “¿qué tienen, de*

dónde vienen, qué hacen?”, en fin... toda la relación interpersonal y yo te puedo decir que fue así un año, yendo casi un año a platicar, sin oficiar misa. Aquí te puedo decir que la gente no necesita misa, necesita atención, sobre todo en esa zona tan pobre que no había agua, no había luz, no había teléfono, no había drenaje, no había pavimento, no había nada. Entonces la gente tiene otras preocupaciones, lo que necesita es sacar un poco sus problemas, sacar un poco sus presiones, sacar un poco su realidad y ubicarse. La inmensa mayoría de las personas de ahí venía de provincia y no sabía donde estaba el Zócalo, donde estaba la villita, ni donde estaba Chapultepec, ni le importaba además. Le importaba tener para los frijoles, le importaba tener para comer o para otras cosas.⁸

La expansión urbana hacia la periferia de la ciudad generó para la Iglesia una realidad socioespacial diferente y desconocida hasta ese entonces. Una realidad social ligada a la pobreza urbana en su faceta más severa y enmarcada por la carencia de servicios de toda índole, incluso la carencia de los servicios religiosos. La “tensión” a la que se hace referencia radica, desde esta perspectiva, en el hecho del desconocimiento que la institución Iglesia ha tenido de las prácticas sociales de los nuevos asentamientos humanos —en algunos casos irregulares— y que enfrenta las carencias mencionadas y/o algunas más:

⁸ Entrevista Pbro. José Luis Téllez. *Cit.*

Yo te puedo decir que al caminar a través de las treinta y ocho colonias, en todas las colonias había un lugarcito especial para construir la futura capilla, en todas... [*es una necesidad*] de la comunidad. Muchas veces me encontré con esto: los fraccionadores ponían una especie de torre con una campana y ese terreno lo iban a dejar para la iglesia. El mismo fraccionador lo usa como un signo para vender sus terrenos. Otros no. Otros son gente de fe, que efectivamente para ellos es importante el lugar de culto, el lugar del centro religioso de la colonia, del pueblo, etcétera, y lo promueven. Pero hay quienes lo usan como un signo comercial. Sin embargo te puedo decir y te pongo ese ejemplo [...]. La capilla y la parroquia es fruto de la necesidad de la comunidad. *La iglesia como institución llega posteriormente.* Yo te puedo decir, en ese lugar, la parroquia que estaba en la parte casi con Ermita Iztapalapa y todas las colonias que estaban arriba de los cerros, *el obispo que me mando allí ni siquiera conocía el cerro.*⁹

El termino “tensión” aquí empleado de la misma manera se refiere a la forma de abordar la realidad social existente en determinado ámbito espacial entre dos actores sociales, en este caso la Iglesia Católica y la población creyente católica. Lo que hay que destacar de este ejemplo, y que en palabras del Pbro. José Luis Téllez, es la forma como se llega a la materialización del templo católico. Él menciona que el templo es producto de la comunidad, pero detrás de esto hay un proceso social implícito, donde se considera a la religión católica como una de las herencias culturales y generacionales del pueblo mexicano. Esta situación se traduce en una ventaja para la Iglesia en nuestro país, pues hasta nuestros días un alto porcentaje de mexicanos declaran ser católicos (Cuadros 2 y 3), independientemente de que sean practicantes o no de la religión.

Cuadro 2. Volumen y porcentaje de la población según profese alguna religión y tipo de religión, 1950-2000.

Años	Profesan alguna religión						Sin religión	
	Total		Católica		No católica ^a		Absolutos	%
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%		
1950	25 791 017	100.0	25 329 498	98.2	461 519	1.8	ND	ND
1960	34 508 976	98.8	33 692 503	97.6	816 473	2.4	192 963	0.6

⁹ *Ídem.*

1970	47 456 790	98.4	46 380 401	97.7	1 076 389	2.3	768 448	1.6
1980	64 758 294	96.9	61 916 757	95.6	2 841 537	4.4	2 088 453	3.1
1990	67 811 778	96.1	63 285 027	93.3	4 526 751	6.7	2 288 234	3.2
2000	81 078 895	95.6	74 612 373	92.0	6 466 522	8.0	2 982 929	3.5

NOTA: De 1950 a 1980 el universo de estudio era la población total, a partir de 1990 es la población de 5 años y más.

^a Población que profesa una religión diferente de la católica.

ND No disponible.

FUENTE: INEGI. Estados Unidos Mexicanos. Censos Generales de Población, 1950 al 2000.

Para redondear la idea respecto a la “tensión” que se produce por el crecimiento físico y poblacional urbano, resultado de una temprana inestabilidad administrativa territorial de la Iglesia, mencionemos que la demanda del templo no es un hecho fortuito, porque “los individuos se orientan en la vida práctica con las instituciones que llevan consigo” (Lindón, 2001:39). La diferencia entre el surgimiento del templo como una necesidad de la comunidad y la llegada de la Iglesia como institución, si no es nula, es prácticamente mínima, además de ser el producto de una negociación entre sujetos e institución. Lo podemos pensar en el sentido de que el templo católico como célula de la institución requiere la presencia de un sacerdote, porque es él quien orienta espiritualmente a la población de fieles o creyentes a la que se pretende llegar. De otra manera el templo no tendría ningún sentido como tal, tanto para la Iglesia como para sus fieles. Esto es un ejemplo de lo que Giddens ha llamado la dualidad de las estructuras, donde el medio y el fin de la práctica social se presentan en un mismo plano (la institución) y fomentan la interacción social que permite reproducir al sistema social en un espacio - tiempo determinado. (Véase 1.5.1).

Cuadro 3. Volumen y porcentaje de la población de cinco años y más católica por entidad federativa, 2000.

Entidad federativa	Absolutos	%
Estados Unidos Mexicanos	74 612 373	88.0
Aguascalientes	785 614	95.6
Baja California	1 637 088	81.4
Baja California Sur	333 156	89.0
Campeche	432 457	71.3
Coahuila de Zaragoza	1 743 978	86.4
Colima	425 954	93.0
Chiapas	2 099 240	63.8
Chihuahua	2 218 719	84.6
Distrito Federal	6 999 402	90.5
Durango	1 142 324	90.4
Guanajuato	3 904 423	96.4
Guerrero	2 359 763	89.2
Hidalgo	1 791 931	90.8
Jalisco	5 285 970	95.4
México	10 122 231	91.2
Michoacán de Ocampo	3 297 059	94.8
Morelos	1 116 040	83.6
Nayarit	748 579	91.8
Nuevo León	2 982 592	87.9
Oaxaca	2 561 601	84.8
Puebla	3 973 386	91.6
Querétaro de Arteaga	1 166 221	95.3
Quintana Roo	552 745	73.2
San Luis Potosí	1 848 808	92.0
Sinaloa	1 946 228	86.8
Sonora	1 718 889	87.9
Tabasco	1 172 469	70.4
Tamaulipas	2 012 177	82.9
Tlaxcala	791 284	93.4
Veracruz de Ignacio de la Llave	5 070 065	82.9
Yucatán	1 241 108	84.3
Zacatecas	1 130 872	95.1

FUENTE: INEGI. *Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulados Básicos.* Aguascalientes, Ags., 2001.

Si recordamos a la escuela de Chicago, especialmente a Robert Park, con la idea de que la ciudad no solo es un conjunto material, sino un producto de la naturaleza urbana por lo que el mapa de la ciudad no es fortuito, podemos pensar que la Iglesia como actor social institucional asentada en la ciudad, ha contribuido de manera particular a la configuración espacial citadina a través de sus recursos y de su particular óptica. Al comentar el sacerdote entrevistado, José Luis Téllez, su *experiencia* respecto a la

conformación del templo donde residía en la Sierra de Santa Catarina y mencionar que “el obispo que lo mando allí ni siquiera conocía el cerro”, se evidencia una vez más esta “tensión”. Sin embargo lo que se dilucida a partir de su *participación* en esta comunidad, es un proceso de *construcción social del espacio* que da pie a la configuración de un territorio con presencia religiosa o de un nuevo *territorio religioso*. Esta es una de las formas en que se puede conocer lo que hay detrás del asentamiento físico de los centros religiosos, particularmente en la Ciudad de México.

2.3.1.- Urbanización, secularización y lógica institucional de la Iglesia.

Al hablar de la “tensión” que produce el fenómeno de urbanización en la lógica de la Iglesia dirigida hacia la unidad espiritual, consideremos que esta “tensión” incluye un proceso de *secularización* presente en las sociedades contemporáneas y que muchos autores ya han tratado previamente, entre ellos Max Weber.

Dicho proceso de secularización expresa una relación proporcional entre el aumento de la racionalidad, la lógica del cálculo en la sociedad como lo expresó Simmel, y la disminución en la religiosidad de los actores, hecho que sucede primordialmente en el espacio urbano, debido a la cantidad de estímulos nerviosos externos a los que está expuesto el urbanita.

Según Alicia Lindón (1996), a partir de una mayor densidad poblacional, habrá un mayor distanciamiento afectivo entre los individuos:

Simmel compara a la ciudad con un círculo social: en la medida en que crece se hace menos intensa su unidad interna, y en ello los individuos pueden encontrar mayor libertad. El urbanita desarrolla un modo de vida dominado por la actitud *blasée*, resultante del hastío, vive en la gran ciudad como un individuo en medio de una muchedumbre, es decir, con distancias físicas reducidas y con distancias sociales y más aún, espirituales enormes. Esto es lo que lo hace aparecer como un individuo indiferente, reservado, con muchos contactos superficiales y muy poco profundos.¹⁰ (Lindón, 1996:230).

La *muchedumbre* y la indiferencia hacia *los otros* se conforman más claramente en el concepto de *distanciamiento social* que se tocará en el siguiente punto (2.3.2). Empero la *actitud blasée* o indiferencia del sujeto, producto de la frágil unidad del espacio social urbano y la individualidad dominante, pone en

¹⁰ Hay que precisar que para Simmel y en general para los científicos sociales de su época, el tecnicismo “espiritual” o “lo espiritual” se refería a la actividad intelectual de los sujetos. De ahí que durante el siglo XIX y los primeros años del XX, a las ciencias sociales se les haya llamado ciencias del espíritu.

peligro la actividad religiosa del sujeto. La secularización incluye indiferencia mezclada con una especie de *racionalismo instrumental individualizado*, caracterizado por la obtención de logros metódicos enfocados a fines precisos. “En este sentido, la racionalización es sinónimo de dominio instrumental y organizativo de los procesos empíricos. Sus mejores ejemplos los constituyen la técnica y la inventiva en cualquiera de sus acepciones”. (Weber, citado en Ramos, 2000:18).

Medios y fines se encuentran en el camino donde yace la *racionalidad instrumental* de los actores en las sociedades modernas. La lógica racionalista de la modernidad ha dado a los individuos formas de socialización particularmente convenientes y expeditas que no convierten y enaltecen a lo místico como lenguaje universalmente compartido para el conocimiento del mundo.

Las sociedades modernas dejaron de conocer al mundo por medio de la unión con Dios; el teocentrismo se debilitó. Lo científico ha sido el principal motor del conocimiento del mundo y el universo desde el periodo del Renacimiento. Lo científico entonces introdujo la explicación del mundo hecha por el hombre. No solo eso, lo científico le ha permitido al ser humano, controlar además aspectos de la naturaleza que en otras épocas se creyeron dominio exclusivo de Dios. Así, lo religioso cede terreno a la *racionalidad instrumental* presente en el urbanita. La descripción cartesiana en palabras de Maffesoli ilustra este postulado:

“en la fortaleza de mi espíritu...” “soy alguien en tanto estoy encerrado en la fortaleza de mi mente”. De esta manera *lo cotidiano* alberga una multiplicidad de facetas, identificaciones múltiples, varias expresiones de la persona [...] La modernidad sustenta una crisis religiosa y política. Perdemos conciencia de lo que somos en una crisis difusa. *El sustancialismo de la modernidad no permite la conciencia de la sustancia*, no hay conciencia de la sustancia. *La modernidad ha sido el principio de la individuación desde el siglo XIX.*¹¹

El urbanita contemporáneo se preocuparía *cotidianamente* y con mayor frecuencia por razones de índole material, que de índole religiosa. Dicho en otras palabras, por obtener satisfactores a sus necesidades materiales inmediatas que por satisfacer en primer termino sus necesidades espirituales. Un ejemplo paradójico de la actividad racional instrumental urbana, radica en la construcción material del centro religioso, del espacio físico que se destinará a la actividad religiosa. El medio es el templo y los logros serán construirlo, mantenerlo y administrarlo eficientemente a modo de satisfacer el fin preciso para lo que se ha concebido: el culto a Dios.

Por otra parte pero en la misma discusión, lo que Maffesoli llama la “crisis difusa en la pérdida de la conciencia de la sustancia”, se ejemplifica de manera particular en la *cotidianeidad* que enfrenta el habitante de la ciudad. El Pbro. José Luis Téllez observa también esta situación desde otra perspectiva:

Entre los trece y los cuarenta años hay un vacío de valores positivos en la sociedad. Hay un vacío, una mezcla de valores y antivalores de la sociedad. No es algo exclusivo de la religión católica... los chavos tienen que trabajar para sobrevivir... Tú te has dado cuenta y sabes que la deserción escolar es altísima. Entonces es difícil [...] son hombres y mujeres de los trece a los cuarenta años que realmente son los que tienen *por excepción*, en la religión un valor.¹²

¹¹ Conferencia Magistral por Michel Maffesoli: “Los nuevos nómadas”. Casa Francia, 25 de Septiembre de 2003. México D.F.

¹² Entrevista Pbro. José Luis Téllez. *Cit.*

Una evaluación temprana y de sentido común apuntaría a, que quienes se encuentran implícita y mayoritariamente inmersos en el proceso de secularización son los jóvenes. Adolescentes y adultos jóvenes quienes buscan o llevan sustento al núcleo familiar, enfrentándose al *peligro o riesgo* que implica salir del hogar para mantenerlo. Ellos aparentemente se educan y capacitan con la finalidad de integrarse en un futuro a la población empleada (o desempleada). Es decir, los sujetos que se enfrentan *cotidiana* y/o frecuentemente a la vida de la ciudad, donde la actividad y pensamientos religiosos pueden no ser acciones de primer orden en su vida diaria. Sería objeto de otra investigación el indagar como los jóvenes trabajadores experimentan su fe y práctica religiosa y qué tanto estas influyen en su visión de vida.

La Iglesia además coincide con esta visión: “las conclusiones del estudio sobre la incidencia de la cultura contemporánea en la vida de la Iglesia, nos muestran que el ambiente se ha ido tornando adverso para la vivencia de la fe: muchos adultos y jóvenes han modificado la práctica de su fe, adoptando costumbres contrarias a la doctrina de la Iglesia Católica.” (Arquidiócesis Primada de México, 2004b:§15).

La Iglesia Católica ha observado recurrentemente la realidad social acontecida en la ciudad. El proceso de urbanización y la *secularización social* han dado pie para que la misma Iglesia reorganice su administración institucional. Es decir, para acercarse a los creyentes y en general a la población con fórmulas y técnicas atractivas que incluyan la palabra de Dios. De esta manera, “la Iglesia tiene necesidad de actualizar constantemente sus formas de organización a fin de ser siempre un instrumento eficaz y un signo claro de comunión y participación en su tarea de evangelización, promoción humana y cultura cristiana” (Arquidiócesis Primada de México, 1998:§2). La institución pretende remediar esta “problemática” afín al proceso de secularización a través de nuevos estatutos emanados de la comprensión de la realidad social contemporánea. El ejemplo de

ello, es el caso de las directrices pastorales propuestas por la Arquidiócesis (Arquidiócesis Primada de México, 2004b) y los perfiles derivados en algunas administraciones parroquiales como en la Parroquia de Cristo Rey. (Ver anexo 4).

Una de las formulas de acercamiento destacaría el *funcionamiento* de la religión en un contexto urbano secularizado. La religión Católica tendría que ser una especie de criterio unificador e identitario entre los urbanitas. Pero la pretensión de alojar este proceso “retroactivo”, a gran escala se antoja difícil. Sin embargo para la Iglesia y su lógica, la religión católica como una doctrina unificadora se asimilaría más fácilmente desde la estructura familiar. La correspondencia entre el seno familiar y el centro religioso, lograría una relación de *proximidad* entre el *objeto* (templo) y la *acción* religiosa (proveniente del seno familiar) permitiendo el encuadre de la política de la Iglesia, hacia la cobertura de los sacramentos católicos básicos para los sujetos.

Por otra parte, la correspondencia entre seno familiar y centro religioso mantendría al alcance de los sujetos la ayuda espiritual. Es decir, la Iglesia procuraría satisfacer ampliamente las necesidades religioso - espirituales de la población en determinado territorio. Además, una de las preocupaciones básicas de la Iglesia como se ha argumentado, es el individuo en su núcleo social de desarrollo, como la familia.

Manifestación del nuevo estilo de vida urbano es también el fenómeno de la movilidad humana. Aunque el territorio continúa siendo distintivo, la parroquia tiene su principal punto de referencia en las personas. Hay que sacar las consecuencias de esta realidad y, con audacia, poner en práctica un nuevo dinamismo de relaciones que tenga como objetivo generar procesos de evangelización y crecimiento en la fe de los diversos ambientes. (Arquidiócesis Primada de México, 2002:§33).

De lo anterior, consideremos que a la Iglesia le conviene la cercanía con la familia, porque su influencia conservaría la unidad familiar, por ende el control social y el orden moral a través de la doctrina religiosa.

Leñero menciona que,

tradicionalmente se considera que los lazos de parentesco son la base de la seguridad y el canal natural para la socialización de la persona. La familia es por lo tanto, dentro del estereotipo y en su amplia connotación, la unidad básica del individuo sobre todo de la mujer. [...] Que el estereotipo [de familia mexicana] plantee un prototipo ideal —independientemente de su adecuación o no a la vida actual, sobre todo en las ciudades— no quiere decir que la realidad obedezca a esta misma concepción, [por lo que] no puede negarse la importancia que ha tenido para la familia mexicana la concepción sacralista derivada de la cultura tradicional religiosa (Leñero, 1983:117-119).

Un elemento de vanguardia para la Iglesia, es concebir a la familia como unidad sagrada de la sociedad (y además el supuesto teológico está implícito en la figura de la sagrada familia: Jesús, el hijo, María, la madre y José, el padre con la venia de Dios supremo).

Por igual, de la familia deriva la concepción histórica de la figura **patriarcal** con gracia divina que incluye históricamente, por ejemplo al rey, los sacerdotes y el padre de familia. De hecho hay otro supuesto teológico bajo esta perspectiva: La santísima trinidad. La santísima trinidad (fotografía 4) es el padre bajo tres aspectos de su influencia en los hombres. El padre santísimo, Dios supremo, rector de las acciones de los hombres bajo sus mandamientos y preceptos, es la primera persona de la trinidad. Jesucristo el hijo de Dios supremo, es el Dios hecho hombre. Es el ejemplo de que el hombre ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios, según la doctrina religiosa aquí estudiada. Jesucristo es entonces la segunda persona de la trinidad. Él vino al mundo de los hombres para orientarlos y guiarlos en el camino de su padre. El Espíritu Santo es la tercera persona de la trinidad. Se representa como la luz que guía al hombre en su

camino, particularmente en forma de paloma blanca que igualmente simboliza la paz y la esperanza entre los hombres.



La base, el núcleo, o el punto nodal del desarrollo del pensamiento y la práctica religiosa del individuo en la sociedad contemporánea y en el contexto mexicano se conjugan en la pareja familia - templo, por lo que se observa que cada parroquia atiende las necesidades religiosas de cada colonia. En este caso

la colonia funciona como una comunidad más pequeña¹³, pero

ubicada en una vertiginosa dinámica urbana “que exige que cada parroquia promueva la coherencia evangélica en la vida de los

fieles, en su organización y práctica pastoral. Además debe saber

aprovechar en la evangelización la importancia que continúan teniendo diversas manifestaciones de religiosidad y piedad popular” (Arquidiócesis Primada de México, 2002:§32).

Fotografía 4.

La santísima trinidad. Óleo sobre tela. Autor Anónimo. Siglo XVII. Museo Nacional de Arte. México Distrito Federal.

2.3.2.- Los templos católicos y su propagación analizados bajo el concepto de *distancia social*.

La densidad poblacional que enfrenta una ciudad produce una reducción de distancias físicas entre sus habitantes. Tal densidad provoca al mismo tiempo grandes distancias afectivas y el desconocimiento interindividual, pero la salvaguarda de la subjetividad individual, que es lo que Simmel en lenguaje sociológico denominó *indiferencia*. Esto es en otras palabras, la “reserva y el distanciamiento espiritual del individuo urbano” (Lindón, 1996:230).

El distanciamiento afectivo entre los urbanitas, se presenta como una posible o presunta problemática para una institución como la Iglesia Católica en el contexto urbano de la Ciudad de México. Tal problemática estaría situada más bien en términos de organización, participación e integración de los creyentes católicos hacia el núcleo principal de la Iglesia, o sea la parroquia. Al mismo tiempo, en la integración hacia los cánones que la propia institución establece.

¹³ Entrevista Sr. Máximo Pérez. *Cit.*

En palabras de los actores religiosos la dinámica urbana, su vida agitada e *indiferente* ha acarreado consecuencias cognitivas, para todos los actores religiosos católicos: “Son tres áreas [pastorales] que *hoy ni siquiera las conocemos*. Los pobres curitas ahí a veces en el micrófono decimos barbaridades o cosas bonitas, pero ya no te puedo decir: ‘oye sabes qué hijo’ *ya no te puedo corregir, porque ya ni te conozco*. Porque los padrecitos estamos tan encerrados, tan ocupados en lo que decimos que ya no conocemos a nuestra comunidad”¹⁴.

Aquí nos percatamos de que el sacerdote se ve limitado en su tarea evangelizadora y de orientación moral hacia los fieles. La Iglesia ha observado continuamente la realidad social, por lo que pretende mantener su lógica de integración y cohesión del entorno social. La institución concluye que la

Arquidiócesis, por sus características, índole socio-cultural y proceso histórico de crecimiento, requiere una estructura que, [...] salvaguarde al máximo la unidad de la megalópolis" [siendo] “necesario renovar la organización de [la] Arquidiócesis, para garantizar una más vigorosa pastoral de conjunto, y responder con mayor eficacia a los desafíos planteados a la Evangelización de las Culturas en la Ciudad de México. (Arquidiócesis Primada de México, 2004b:§3-4).

El choque entre la forma de vida cotidiana urbana influida por la indiferencia, y la lógica de la Iglesia nos hace pensar nuevamente en esta “tensión” de la que se habló en el punto 2.3.1. El Individualismo particular de las grandes urbes encierra al sujeto en la subjetividad cotidiana, en una subjetividad que además se orienta en su vida práctica, con regularidad, hacia la satisfacción de necesidades materiales en un entorno secularizado y que se aleja gradualmente de la normatividad y el pensamiento religioso como formas de explicar el mundo.

¹⁴ Entrevista Pbro. José Luis Téllez. *Cít.* Las áreas pastorales en la religión católica de las que habla el sacerdote son: 1) el área litúrgica referente a la misa, donde ocurre la celebración del cuerpo y la sangre de Cristo (Eucaristía); 2) el área profética que es la explicación y el anuncio del mensaje de Dios y; 3) la pastoral social que es la caridad, es “el entender las necesidades de las personas”. Ver anexo 3.

Un importante argumentado en este trabajo es que la religión católica en México es una herencia cultural y transgeneracional. Sin perder de vista esta noción, ahora se sostiene que ***la propagación de los templos católicos en las ciudades es un hecho que pretende contrarrestar la pérdida de la conciencia y la práctica religiosa católica***. En otras palabras es, que la cohesión que expresa la lógica institucional no empalma ni simpatiza directamente con la idea de distancia social o indiferencia. A su vez, al haber enunciado con anterioridad los postulados de Marcuse, deduciremos que la Iglesia recurre a una práctica racional y sistematizadora, que le permite mantener cierto control político - ideológico en sus adeptos, para lograr un presunto beneficio espiritual emanado del sistema de propagación de templos.

Pareciera que los procesos sociales enunciados anteriormente, en su esencia, expresan una contrariedad contundente y hasta maniquea, y que este discurso así lo está enumerando. De igual forma se ha insistido en que es más rica la gama de posibilidades de acción a las que está expuesto el sujeto, (y que la misma ciudad por su condición sociocultural, política y económica se lo ofrece) por lo que la lógica de la Iglesia podría ser vista desde otra perspectiva (incluso puede ser la perspectiva de la institución) como un proceso complementario al distanciamiento social. Lejos de ser contrastante y combativo, para el creyente promedio no resulta una acción premeditada o malintencionada de la Iglesia, sino todo lo contrario.

La ventaja de la Iglesia es que cuenta con múltiples "*herramientas*" por igual heredadas a lo largo de su historia. Estas *herramientas* desde la perspectiva parsoniana serían consideradas como un sistema tendiente a preservar el orden social. Un sistema que preserve el orden social está apegado a *la cultura*, que debe constituir "la mediación entre el sistema social y la personalidad" solo porque "el orden social es posible en la medida en que se interiorizan y se

comparten una serie de valores” (Sabido, 2003:185). Aunado a este postulado, la Iglesia menciona que:

la ciudad capital es cada vez más pluricultural y cosmopolita. La calle, los centros comerciales y de esparcimiento, los lugares de trabajo son centros más significativos de reunión que las casas habitación. Por otra parte, *nuestra gente expresa un profundo sentido religioso que impregna el ritmo de las fiestas y de la vida de las colonias y los barrios, con ricas muestras de religiosidad popular.* (Arquidiócesis Primada de México, 2002:§31, cursivas añadidas).

La religiosidad popular y el sentimiento religioso del urbanita mexicano y defebrero, son ejemplos de *valores compartidos e interiorizados* que bajo la óptica parsoniana permite a la Iglesia mantener y contribuir con el orden social. “La religión es uno de los valores de la comunidad y donde quiera que se pare uno, ahí están esos valores, hay gente con esos valores”¹⁵. Pero el orden socioreligioso manifestado en el territorio proviene de una serie de valores más elevados, valores de primer orden digámoslo así, porque se encuentran en la base de la filosofía cristiana.

El más importante de los *valores compartidos e interiorizados* por los cristianos es el **valor del amor. El amor en Cristo, el amor a Dios hecho hombre.** Ese es el valor Cristiano supremo ramificado en otros valores como la generosidad, la solidaridad, la caridad, el perdón. El valor del amor y sus ramificaciones hablan del servicio a Dios. Servicio que cualquier cristiano católico debe prestar a sus semejantes. De ahí que las motivaciones de la feligresía incluyan la representación de las acciones de Cristo en la tierra. Así, *la religiosidad popular, es para los creyentes y el clero, la prueba de la existencia del amor en Cristo y en su Iglesia.* La práctica de la religiosidad popular como valor compartido es una especie de *herramienta* que la Iglesia ha llevado a los rincones más apartados, con la finalidad de lograr la integración y solidaridad de la comunidad religiosa.

¹⁵ Entrevista Pbro. José Luis Téllez. *Cit.*

Por otra parte, mencionemos que la religiosidad popular y el sentimiento religioso como valores compartidos y colectivos —fuera de la óptica funcionalista— pueden contribuir con la organización religiosa y administrativa de la parroquia. Sin embargo aquí radica la diferencia entre la creencia y la práctica religiosa. Es el sentimiento religioso —la creencia— la que impregna de colorido al territorio religioso, *pero que no necesariamente expresa el apego del creyente a la práctica ritual litúrgica*. Así la Iglesia ha *recapitado* sobre la atracción del fervor popular colectivo hacia el templo, hacia la liturgia, en un intento por lograr la cohesión en la comunidad. “El catolicismo en la Ciudad de México conserva un buen núcleo de gente, pero creo que no llega ni al cinco por ciento de la población del D.F. los practicantes”¹⁶. Este tema se analizará más a fondo en el punto 3.4, referente a las fiestas patronales como forma de religiosidad popular. La Iglesia comprende que la realidad social cotidiana es una realidad que está en continuo y vertiginoso cambio. Por ello la gran cantidad de templos católicos que existen actualmente en la Ciudad de México y sus respectivas administraciones, enfrentan lo que llamo proceso de ***flexibilización pastoral*** que en palabras institucionales significa:

una nueva actitud y nueva práctica evangelizadora. La pastoral parroquial no puede continuar condicionada sólo por la personalidad del párroco o por los laicos de siempre, o por la consideración absolutista de los límites territoriales sin que se haga el esfuerzo de ir más adelante.

En los pastores significa una disposición para atender fraternalmente a todas las personas con las que entra en contacto, *independientemente que vivan o no en el territorio parroquial que tiene encomendado. Los fieles reiteradamente piden una actitud más disponible de los pastores. Necesitan que la parroquia sea el lugar donde las personas se sientan acogidas, no quieren una atención burocrática o administrativa, sino encontrarse con un real interés por el bien de cada persona*. Es necesario romper con la mentalidad de ofrecer sólo ‘servicios religiosos’, para recorrer el camino de construir *un ambiente comunitario que sea escuela de fe y servicio*. (Arquidiócesis Primada de México, 2002:§34-35, cursivas añadidas).

¹⁶ *Ídem*.

Mientras los habitantes de la ciudad enfrentan este distanciamiento afectivo, la Iglesia busca que este distanciamiento no contamine a sus ministros de culto. El esfuerzo radica en concientizar a los ministros sobre las necesidades espirituales de la población para atraer a los creyentes al lugar más adecuado para la práctica de la vida religiosa, que es el templo. “La gente busca donde lo tratan bien, donde hay atención, donde encuentran una persona educada que los atienda, que los anime. En donde encontramos un espacio de escucha. Donde encontramos un lugar de paz, de tranquilidad”.¹⁷

2.4.- El sacerdote en el templo como *profesional* de lo religioso.

Se ha insistido a lo largo de este trabajo, que el templo católico es el lugar donde se expresan las creencias, el ritual y la práctica religiosa de la comunidad. Sin embargo el templo no es una estructura física inerte que atraiga la atención de los fieles por si misma. Si bien es cierto que el posicionamiento de un centro religioso en determinado territorio aloja una función comunicacional y simbólica con los habitantes del mismo territorio, tal como se abordó en el primer capítulo, también es cierto que el sacerdote juega un papel destacado en esta relación social. Recordemos que a lo largo de la historia, los grupos sacerdotales han sido de suma importancia para el devenir —sobre todo— de las grandes religiones en el mundo. El caso del cristianismo es sin duda un ejemplo bien conocido para este discurso, porque de acuerdo con Ferraro “Dios se comunicó con el hombre, principalmente mediante Jesucristo, con signos convencionales, es decir, a través del lenguaje humano.” (Ferraro, 1995:196) De esta manera Jesucristo en su calidad de hijo de Dios, ha sido el sacerdote supremo del cristianismo, cargo o posición que heredó a su apóstol Pedro y al Papa o Sumo Pontífice, también conocido como el representante de Dios en la tierra. Entonces el sacerdote desempeña la labor de intérprete de la palabra de Dios. La herramienta principal del sacerdote es la palabra, más aún, la palabra de Dios contenida en las sagradas escrituras. El sacerdote transmite información religiosa, ética o moral

¹⁷ *Ídem.*

por vía oral a los creyentes. Lo oral se mantiene en todo momento de la vida profesional del sacerdote.

El sacerdote tiene una tarea compleja que comprende básicamente tres áreas: el área litúrgica, el área profética y la pastoral social. La liturgia expresa la fe; la profecía expresa esperanza; la pastoral social alcanza la caridad. En este sentido, podemos comprenderlas también como, “las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad” (Ferraro, 1995:196).

En la religión católica tenemos tres áreas, me preguntabas sobre la misa. La misa es la liturgia. Otra es el área profética *que es el anuncio, el mensaje, que es la explicación*, la organización de talleres que es mil cosas que tienes que hacer para anunciar el evangelio de Jesucristo, para explicárselos, etcétera. Y la tercera es la social, que es exactamente la ayuda, la caridad, entender las necesidades de las personas.¹⁸

Por medio de estas áreas, desde la perspectiva sacerdotal e institucional, es como se puede lograr la comunión con Dios, y el sacerdote es quien tiene las facultades específicas y el conocimiento adecuado para guiar a los creyentes en el camino hacia Dios.

Jesucristo dejó precisamente este legado: las virtudes teologales. La liturgia cristiana expresa su punto principal en la eucaristía, instituida en la *última cena*. La eucaristía es el principal medio por el cual el cristianismo católico asegura que nos comunicamos con Dios. Al ser el sacramento más importante, la eucaristía simboliza a Cristo hecho hombre y recoge finalmente la expresión de la fe del creyente:

Para nacer y crecer en esta divina vida de la fe, Dios nos dio otros signos, naturales y convencionales, llamados sacramentos, mediante los cuales nos garantiza que, si nuestra disposición es adecuada, se comunicará con nosotros de un modo proporcionado a su divino ser mediante la actualización de las

¹⁸ *Ídem.*

virtudes teologales. Un sacramento de suma importancia es, por supuesto, la Eucaristía (Ferraro, 1995:196).

En la virtud teologal *esperanza*, encontramos que el anuncio de la palabra de Dios a través de la lectura de la Biblia, es más una tarea compartida entre el sacerdote y los llamados *agentes laicos*. Los agentes laicos son grupos de creyentes no inmiscuidos de lleno en la actividad religiosa, (propriadamente en lo teológico - sacerdotal o administrativo) pero se encuentran comprometidos con su religión de manera que organizan actividades como catequesis, grupos de pastoral, grupos de jóvenes, etcétera. El impulso de los agentes laicos en la Iglesia Católica es de suma importancia para el proceso de evangelización contemporánea y para encarar los nuevos retos sociales, políticos, religiosos, económicos e incluso legales a los que se enfrenta la Iglesia Católica hoy en día.

Al abordar el sacerdote el rol de *profeta*, toma *conciencia de la realidad social* del lugar en que vivirá, en el ámbito de su parroquia, en su territorio parroquial, sin olvidarse del contexto sociocultural en el que está ubicado. De esta manera, el discurso comúnmente conocido como *sermón* que se presenta en la liturgia, justamente después de la lectura del evangelio va acompañado en diversas ocasiones de una reflexión sobre eventos ocurridos en la comunidad o en el contexto sociocultural en el que se ubica.

Por otra parte, vemos que la virtud teologal *esperanza*, se muestra como una búsqueda constante del bienestar humano a través de la palabra de Dios. En el sacerdote recae con mayor fuerza esta responsabilidad, pues conoce o debe conocer a la perfección la ética y moral cristiana y al mismo tiempo darlas a conocer a los creyentes.

A su vez la tercera virtud teologal, la *caridad*, manifiesta un precepto fundamental para todo cristiano, que es: "amarás a tu prójimo como a ti mismo". De ello nos han hablado Ferraro (1995) y el Pbro. José Luis Téllez, al referirse a la imitación de Cristo por medio de su vida y obra. La caridad es la ayuda desinteresada al prójimo. Es un símbolo de unión entre los hombres. Visto como

pastoral social, la caridad es la oportunidad de estrechar aun más los lazos entre los creyentes. La pastoral social es también, una de las tuercas del andamiaje parroquial. Es la oportunidad de que los miembros de la comunidad se reúnan y compartan conocimientos y experiencias en el ámbito religioso y extrareligioso. La pastoral social es por igual, la oportunidad para que el sacerdote pruebe su capacidad de desarrollar relaciones interpersonales y establezca redes entre feligreses, agentes laicos, misioneros y religiosos(as) para crear actividades encaminadas al beneficio de la comunidad.

En suma, la práctica continua de las tres virtudes teologales supone el confort a lo desgastante que resulta la vida cotidiana. Más a una *vida cotidiana urbana* llena estímulos nerviosos, de fricción y distanciamiento social. En síntesis una vida urbana hostil para el mismo urbanita. La práctica recurrente de las virtudes supondría además, una reconcientización de los principios de la filosofía cristiana en los creyentes, vigilado u orientado por el sacerdote, que de igual forma, administra los sacramentos y guía en este camino de las virtudes teologales. Sin embargo su labor en el contexto urbano lo expone a la distancia social, la secularización y el proceso de urbanización, por lo que resulta bastante complejo el insistir en la recurrente práctica de tales virtudes a los creyentes. Por ello se puede decir que centro religioso y sacerdote constituyen un *binomio necesario* para la guía del territorio parroquial y de la organización Institucional desde su base o su núcleo principal: el mismo templo.

En este aspecto, la institución ha hecho un amplio exhorto para que la actividad presbiteral se unifique en la Arquidiócesis de México, ya que forma la base, conjuntamente con las parroquias, de la administración territorial, religiosa y sacramental:

Venimos de una tradición que consideraba a la parroquia como un territorio autosuficiente y con un pastor que poco tenía que ver con los párrocos vecinos. Mantener una práctica pastoral con ese esquema contradice la comunión eclesial y no corresponde al dinamismo de relación que distingue a la ciudad. [...] La

pastoral de conjunto exige realizar acciones en común, apreciar la riqueza de los demás, que los límites territoriales no signifiquen prácticas pastorales con criterios muy distintos y hasta opuestos entre sí. (Arquidiócesis Primada de México, 2002:§40-41).

Por otra parte, algunos actores religiosos consideran que el sacerdote es la persona más destacada en la organización y funcionamiento del centro religioso:

El tamaño del templo material, su belleza, su arquitectura, su acústica, todo influye. Lo que determina realmente cuando el templo es o no realmente *un lugar de reunión*, es el sacerdote. Es el servicio que el sacerdote o los sacerdotes, o los religiosos, o las religiosas damos. Pero no es lo material, es tu persona.¹⁹

La cosa es que según el carácter del sacerdote, tiene más entrada, más bonanza de feligreses, pero si el sacerdote es majadero, grosero, contesta mal, pues te vas con el otro. Que hay que aquél sacerdote es más buena gente, no regaña, en fin... o sea nosotros somos convenencieros también.²⁰

Te puedo decir que la gente busca donde lo tratan bien, donde hay atención, donde encuentran una persona educada que los atienda, que los anime. En donde encontramos un espacio de escucha. Donde encontramos un lugar de paz, de tranquilidad. No es tanto el edificio material, ni la distancia a que esté, sino buscan el apoyo.²¹

En este sentido, el plano de acción del sacerdote son las relaciones interpersonales de dominio. Se apegan a un tipo de dominio ideológico – religioso, que le permite intervenir o influir por medio de su profesionalismo teológico - moral, en el *ethos* o comportamiento de los creyentes. En otras palabras, consideremos que la influencia, apoyo o consejos que el sacerdote emite, forman parte de la prestación de los servicios *profesionales* sacerdotales. El *rol* sacerdotal goza de un *prestigio* particularmente reconocido en cualquier tipo de

¹⁹ *Ídem.*

²⁰ Entrevista Sr. Máximo Pérez. *Cit.*

²¹ Entrevista Pbro. José Luis Téllez. *Cit.*

sociedad. El sacerdote es naturalmente una autoridad por lo que tiene la calidad moral suficiente para *aconsejar*. No sólo eso, en términos weberianos, conserva el monopolio legítimamente reconocido del uso y administración de sus conocimientos doctrinarios, para influir tanto en la vida pública como la privada de una sociedad o comunidad. Desde esta perspectiva el sacerdote católico es la persona más indicada para transmitir concienzudamente la palabra de Dios en dos versiones: la plasmada en las sagradas escrituras y la predicada por Jesucristo. A través de ella se convierte en mediador entre Dios y los seres humanos. Es un mediador que exhorta a los fieles a seguir la palabra, e incluso imitar las acciones y predicas de Jesucristo.

A la pregunta expresa de por qué hay que imitar a Jesucristo el sacerdote respondió:

Porque esa es la invitación que él nos hace desde el principio. Si tú lees la sagrada escritura Jesús siempre dice: “haz lo mismo, hazlo, te toca”. Y a sus discípulos cuando en la parte culminante de la historia que a él le toca vivir, y nos narra la sagrada escritura en la noche del jueves santo, que les lava los pies les dice mira: “ahora les toca a ustedes, de hoy en adelante son ustedes los que les toca” y los deja entonces. Siempre hay una invitación y si tú ves en la sagrada escritura desde el principio de la vida de Jesús siempre dice: “el que quiera. No hay nada a fuerza, es el que quiera. Si quieres, ese es el camino”²².

Podemos entender además, que se reproduce un *ethos religioso* orientado en la filosofía cristiana, donde el sacerdote encamina la práctica de este comportamiento en los valores o las costumbres apegadas a las creencias cristianas.

²² *Ídem*.

Capítulo 3.

Vida cotidiana, imágenes religiosas y templo. Su relación con el testimonio de la fe.

3.1.- Introducción.

Los objetivos por alcanzar en este capítulo, radican en describir la razón religiosa que fundamenta la dinámica del cristianismo: el testimonio de la fe, que es, en pocas palabras, el amor en Cristo. Entonces comprenderemos al amor como sentimiento vivido y percibido por los seres humanos de forma cotidiana, en la familia y en la comunidad religiosa. El interés de este capítulo es por igual, describir las formas y medios simbólicos que la comunidad religiosa encuentra y elabora para dar cuenta del testimonio.

La vida en familia, la vida en comunidad, la urbe, el templo y las formas de testimoniar la fe, las encontraremos en este capítulo. Las formas cotidianas de socialización de lo religioso al interior y exterior del templo, son particularmente interesantes de analizar, pues lo cotidiano constituye la principal forma de conocimiento para el ser humano.

La vida en familia es sin duda, una de las principales vetas del conocimiento religioso cotidiano. En la familia se vierten los principios o la iniciación del individuo en la vida religiosa. Es una labor que incluso la jerarquía católica ha ensalzado como la veta fundamental de la reproducción de la doctrina de la fe. En la familia se produce el magisterio de lo religioso y por tanto, la familia está obligada a dotar al individuo del conocimiento de lo sagrado, del conocimiento cristiano, según la Iglesia. Para los jerarcas Católicos, la familia debe conducir al individuo al testimonio de la fe, al amor en Cristo y a la orientación de las acciones del individuo basados en este amor.

La comunidad cristiana también cumple una tarea similar. El sentimiento vivido en Cristo se manifiesta en distintas acciones de culto que tienen como objeto, enseñar, exhibir y propagar el mensaje cristiano. Desde esta perspectiva, la Iglesia aprueba el uso de elementos visuales y simbólicos que permitan llevar a más personas el mensaje, pero encuentra también un “riesgo” en ello. Radica en el crecimiento y propagación de “cultos marginales” asociados a imágenes que no están reconocidas institucionalmente. Sin embargo, el atributo sagrado, como ya hemos visto proviene de las costumbres populares y no tanto de la aprobación eclesial.

3.2.- El fundamento de la práctica y el sentimiento religioso: el testimonio de la fe.

3.2.1.- El testimonio de la fe, vivido en la familia.

El ser humano nace sin conocimiento religioso. Para el catolicismo es crucial llevar “el don del espíritu santo” al que recién ha llegado al mundo. El don del espíritu santo es el que da entendimiento de las particularidades religiosas. Juan Pablo II, habló de la importancia del espíritu santo en la vida del ser humano. Señala que

Por medio de la unción, el confirmando recibe plenamente el don del Espíritu Santo que, de forma inicial y fundamental, ya recibió en el bautismo. Como explica el Catecismo de la Iglesia católica, «el sello es el símbolo de la persona (cf. Gn 38, 18; Ct 8, 6), signo de su autoridad (cf. Gn 41, 42), de su propiedad sobre un objeto (cf. Dt 32, 34)...» (n. 1295). Jesús mismo declara que a él «el Padre, Dios, lo ha marcado con su sello» (cf. Jn 6, 27). Y, de la misma manera, nosotros, los cristianos, injertados en virtud de la fe y del bautismo en el Cuerpo de Cristo Señor, al recibir la unción somos marcados con el sello del Espíritu.²³

²³ Juan Pablo II. “Catequesis de S.S. Juan Pablo II en la audiencia general de los miércoles, dada el 14 de octubre de 1998.” En: <http://multimedios.org/docs/d000407>

Entonces, por medio no solo del bautismo y confirmación, sacramentos básicos en el catolicismo, sino también a través de los demás sacramentos, el ser humano comprende el mundo convencional y lo interpreta de acuerdo a este «sello». Según el catolicismo, es el sello del espíritu santo lo que motiva el ardor religioso de los individuos. El portar ese sello es al mismo tiempo una prueba de fe, devoción, de integración y pertenencia a la Iglesia católica.

En términos sociológicos, diríamos que la fe y el sentimiento religioso son expresiones afectivas y subjetivas de los individuos y la colectividad. Sin embargo el problema radica en comprender las acciones que son motivadas por esa subjetividad religiosa.

El primer núcleo de socialización del ser humano es la familia. En la familia se comparten entre otras muchas cosas, información y conocimientos. La religión es para el individuo, en este proceso de socialización al interior de la familia, *conocimiento*. Es al mismo tiempo un lazo que permite establecer vínculos afectivos: “La religión es algo que mamas, es algo que recibes desde tu más tierna infancia.”²⁴

Las estructuras ideológicas de la religión, contenidas en el sistema de creencias, actúan dentro y fuera de los templos. Es decir, la familia socializa el conocimiento religioso en el seno del hogar. Sucede de esta forma, porque en la lógica de los *nichos territoriales* manejada por Moles y Romer, la intimidad del hogar es “el gesto inmediato” del individuo (Giménez, 2000:26). La casa, el hogar, conformado por una *familia* que comparte lazos sanguíneos y/o afectivos, es el primer lugar de contacto o conocimiento de lo religioso, sea practicado o no. De este modo la familia y en particular la familia católica cristiana, procura que todos y cada uno de sus miembros, primero, reciban los sacramentos básicos, y

²⁴ Entrevista Pbro. José Luis Téllez. *Cit.*

segundo, reciban la orientación y enseñanza de la doctrina religiosa tanto al interior como al exterior del núcleo familiar.

El contribuir con esta dinámica forma parte de un concepto más amplio llamado el *testimonio de la fe*.

El *testimonio de la fe* se observa en las acciones de la vida cotidiana de los cristianos católicos, porque todo cristiano está encargado de llevar la palabra de Dios en su vida, obra y pensamiento. Juan Pablo II asegura que “La gracia divina prepara, además, a los cristianos a *ser agentes de la transformación del mundo, instaurando en él una nueva civilización*, que [...] Pablo VI llamó [...] «civilización del amor»”²⁵

El *testimonio de la fe*, se presenta en la vida cotidiana y ordinaria de los creyentes en Cristo. Sólo de esta forma el catolicismo convierte las estructuras inmateriales, en acciones de vida concretas apegadas a la ética y moral cristiana. Solo así, el *testimonio de la fe*, no es un sentimiento imaginario, adquiere un carácter práctico, observable, constatable.

El *testimonio de la fe* se presenta en órdenes directas y precisas para orientar la vida ordinaria. Sobre todo en “la transformación del mundo por medio de la civilización del amor”, que es un claro anuncio del área profética de la Iglesia Católica. La “civilización del amor” se basa en la figura clave del cristianismo, al ser Jesucristo el mismo ejemplo de amor. Él y su ejemplo (el amor) como si fueran uno solo, son el valor máximo de la religión católica.

²⁵ Juan Pablo II. “*Exhortación apostólica postsinodal de S.S. Juan Pablo II a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a los consagrados y consagradas y a todos los fieles laicos sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*”, dado en Ciudad de México el 22 de enero de 1999. § 10. En: <http://www.multimedios.org/docs/d000144/p000002.htm>. cursivas añadidas.

La familia participa activamente en el *testimonio de la fe*, porque “es la primera comunidad llamada a anunciar el Evangelio a la persona humana en desarrollo y a conducirla a la plena madurez humana y cristiana, mediante una progresiva educación y catequesis.” (Juan Pablo II, 1982:6). Dicho en otras palabras, es una obligación de la familia cristiana contribuir con el magisterio cristiano.

En síntesis, la lógica de la vida cristiana expresada en el *testimonio de la fe* da cuenta de que la familia integra al individuo a la Iglesia. La Iglesia a su vez, proporciona todos los medios e información pertinente para que la familia coadyuve con el propósito magisterial de la Iglesia.

Sin embargo el creyente orienta el testimonio, de acuerdo a sus necesidades y prioridades. El creyente interpreta desde su lógica de vida cotidiana el testimonio de la fe, finalmente desde el plano de la subjetividad.

Pastores y laicado participan dentro de la Iglesia en la misión profética de Cristo: los laicos, testimoniando la fe con las palabras y con la vida cristiana; los pastores discerniendo en tal testimonio lo que es expresión de fe genuina y lo que no concuerda con ella; la familia, como comunidad cristiana; los pastores, discerniendo en tal testimonio de fe. Se abre así un dialogo entre los pastores y las familias. Los teólogos y los expertos en problemas familiares pueden ser de gran ayuda en este dialogo, explicando exactamente el contenido del magisterio de la Iglesia y el de la experiencia de la vida de familia. (Juan Pablo II, 1982:126)

El templo es el *otro* lugar clave donde se crea y recrea *el testimonio de la fe*. Según la doctrina católica propuesta desde Tomas de Aquino y en palabras de Juan Pablo II, desde que el individuo recibe el bautismo y la confirmación — sacramentos fundamentales—, está facultado para profesar públicamente su fe: “Santo Tomás de Aquino, por su parte, sintetizando admirablemente la tradición de la Iglesia, afirma que mediante la confirmación se le dan al bautizado las ayudas necesarias para profesar públicamente y en toda circunstancia la fe

recibida en el bautismo.”²⁶ Quien recibe tales sacramentos se convierte en miembro de la Iglesia, y en consecuencia se le asigna el rol de cristiano católico.

De esta forma, el cristiano está facultado para acudir a la práctica de la doctrina, más aún, para dar *testimonio de la fe*. El individuo se convierte en miembro de la Iglesia, ante los ojos del sacerdote como representante de Dios; ante quienes lo presentan y anexan a la comunidad religiosa: sus padres y sus padrinos, su familia o él mismo; y ante los testigos reunidos en el templo, parte de la familia cristiana.

La *familia de cristianos* o como le llama Juan Pablo II, “la *familia cristiana*” acude al templo como forma de reafirmar y practicar continuamente el *testimonio*. Es el acto de aceptación pública, ante los ojos de Dios, del sacerdote y de la comunidad, que se acepta, se siente y se practica la doctrina de la fe cristiana católica; además es el recordatorio continuo de que se forma parte de la comunidad religiosa, de la admisión a la misma. Así, la familia se integra a la comunidad católica mundial, y viceversa. Retomamos las palabras de Maffesoli, “la Iglesia funciona como una familia ligada al territorio”²⁷, en este caso, el territorio religioso, a nivel local y a nivel global.

3.2.2.- El testimonio de la fe, vivido en la comunidad.

Hablemos ahora del sentido de la propagación de los templos católicos, como *lugares* del inicio de la vida cristiana. *Los centros religiosos católicos son sitios donde se presentan y desarrollan relaciones sociales trascendentes para los creyentes*, porque su subjetividad apunta a que los lazos de proximidad con Jesucristo están vivos y se afirman por medio del *testimonio de la fe*. Además, el templo es el sitio idóneo donde los individuos, a diferencia del entorno familiar,

²⁶ Juan Pablo II. “*Catequesis de S.S. Juan Pablo II en la audiencia general de los miércoles*”, dada el 14 de octubre de 1998. En: <http://multimedios.org/docs/d000407>

comparten no solo lazos sanguíneos y afectivo – sentimentales, sino también un ardor y atracción profunda por símbolos místicos comunes que se transmiten de generación en generación, y se comparten con otras personas a nivel local y global. En el templo se encuentra la oportunidad de socializar el conocimiento religioso, pero más allá, de establecer relaciones interpersonales motivadas de origen en el testimonio de la fe.

Encontramos aquí el análisis en torno a la comunidad católica. Individuos, grupos familiares, grupos religiosos (misioneros, religiosos, agentes de pastoral) sacerdotes, Iglesia y templo forman parte de una **comunidad religiosa católica**. En la comunidad comparten valores interiorizados y practicados en un *territorio* asignado para dicha actividad.

Si “la Iglesia funciona como una familia ligada al territorio”²⁸, es porque como templo o institución:

- a) provee servicios a una población determinada (*lugar central*);
- b) porque origina o pretende originar una dinámica de integración entre los miembros de la comunidad que comparten sus valores y ordenanzas y;
- c) porque su relación con el territorio religioso es de mutua correspondencia.

Es de mutua correspondencia porque templo y creyentes originan y demandan servicios y actividades religiosas. Recordemos que hay un territorio marcado y los habitantes del territorio responden al acto presencial del templo. Digamos que hay una comunicación entre creyentes y templo. El templo tiene entonces un valor comunicacional en el territorio, y ese valor responde a las necesidades de la comunidad religiosa. La dinámica de integración en la comunidad religiosa la encontramos nuevamente en el precepto del *testimonio de*

²⁷ Conferencia Magistral por Michel Maffesoli: “Los nuevos nómadas”. Casa Francia, 25 de Septiembre de 2003. México D.F.

²⁸ *Idem*.

la fe. El testimonio, como ya hemos visto, opera con fundamentos de carácter ético y moral.

Si concebimos a la Iglesia como una gran familia integrada a nivel local y global por miembros con distintos roles, comprendamos que al tamaño de su organización corresponde la vinculación territorial. Es decir, el *territorio religioso* responde además a un afán de reafirmación de los vínculos con lo sagrado, vínculos que proporcionan la identificación y aceptación pública entre los creyentes, de la fe católica. Así, la forma de organización de la Iglesia parece ser más orgánica, pues existe una jerarquía patriarcal en los distintos niveles de organización o gobierno. Ya Maffesoli habló en su obra *el conocimiento ordinario* sobre la relación entre la organización familiar y territorio que aquí retomo nuevamente: “La familia (naturalmente ‘amplia’) está determinada por un territorio. Los análisis de La Roy-Ladurie sobre la ‘Domus’ y los trabajos de Glotz sobre la Grecia antigua demuestran a las claras la estrecha conexión que existe entre las comunidades y el ambiente. El individuo solo progresivamente se afirma como tal.” (Maffesoli, 1993:122).

Podríamos pensar la organización del centro religioso finalmente como una organización familiar extensa, donde participan creyentes a todos los niveles de conocimiento: laicos, misioneros, religiosos(as) y sacerdotes. Este esquema ideado, ejemplifica la organización a nivel local. Pero a nivel global no dista. El patriarcado de la Iglesia viene desde principio de los tiempos, y con la siguiente declaración entenderemos la noción de comunidad religiosa cristiana desde su forma patriarcal originaria:

Jesús nace entre nosotros para anunciarnos el evangelio, es decir, el amor de Dios. Que Dios es el padre que te ama, que se preocupa por ti, que está atento a ti y pone una serie de ejemplos, de testimonios donde él mismo dice: “hasta los cabellos de tu cabeza están contados, no te preocupes” y te pone muchos ejemplos así bien sencillos, bien claritos y que a sus paisanos y a nosotros al releerlos ahora nos dice claramente que es un Dios en el que creemos,

definitivamente. Y él dice: “yo vine a ser comunicador y voy a pasar con ustedes una temporada”²⁹

Si Jesús nació entre nosotros y vivió entre nosotros, se distinguió como un líder, como la cabeza o vanguardia de un movimiento magisterial que poco a poco alcanzaría más y más adeptos. Jesucristo, —según la fe católica basada en la Biblia— tuvo la misión de vivir y mostrar sus enseñanzas en comunidad. ¿Por qué? Porque sociológicamente comprendemos que en comunidad se comparten con mayor éxito conocimientos, valores, opiniones, afectos, celos y en general información. Es decir, la comunidad propicia el proceso continuo de socialización, porque solo después del hogar la comunidad es el vínculo inmediato de contacto con los otros. De este modo el magisterio cristiano y lo que ahora se conoce como el magisterio de la Iglesia comienza con su *líder*, *Jesucristo* quien predicó la palabra de Dios y formó un grupo de seguidores.

Encontramos entonces que la iglesia o templo es la “cabeza” de la organización territorial de la fe cristiana en una comunidad de cristianos. Sin duda se allega de un territorio para dar y conducir el *testimonio de la fe*. Realiza esta labor por medios materiales e inmatereales; medios visuales, orales y sensibles; estatuillas representaciones teatrales, ceremonias y procesiones de religiosidad popular, sólo por mencionar los medios y formas más usados y conocidos.

Al igual que el individuo y la familia, la *comunidad religiosa* participa activamente y da cuenta del *testimonio de la fe*. Las formas de participación comunitaria se manifiestan en expresiones de fe organizadas y exteriorizadas en el territorio. Practicar la religión católica es confirmar la o las creencias. Se confirman por medio de ritos, sacramentos, oraciones y formas de religiosidad popular. Todas esas expresiones son medios expeditos de atender rozar, sentir y recordar la fe. Las imágenes proporcionan el reconocimiento inmediato de lazos culturalmente compartidos en todo el mundo católico (incluso el no católico). Son

²⁹ Entrevista Pbro. José Luis Téllez. *Cit.*

pues, elementos simbólicos comunes como: la imagen de la crucifixión y la cruz, la figura en forma de paloma del espíritu santo, y en general todas aquellas figurillas, estatuillas o pinturas de hombres y mujeres santificados por la Iglesia. Incluso mencionemos que el mayor jerarca de la Iglesia, —el Papa— es en sí mismo un valioso elemento icónico - simbólico. En los centros religiosos católicos y alrededor de ellos encontramos todas estas formas y medios de testimoniar la fe.

3.3.- Imágenes y/o estatuillas religiosas.

3.3.1.- La imagen religiosa y su misión histórica.

El propósito original de las imágenes religiosas, según las pistas que la historia de la Iglesia Católica nos da, ha sido evangelizar. Han sido las imágenes, las formas evangelizadoras más eficaces a lo largo de la historia. Weckmann nos habla precisamente de ello:

Como religión de origen oriental que es, el cristianismo emplea los cinco sentidos para iluminar al neófito, pero en su versión católica (antes y después de la Reforma), la vista se antepone como medio de catequización al oído, es decir que se reconoce mayor efectividad a la imagen que a la palabra. En el Medievo, la Iglesia tuvo a su disposición para divulgar su doctrina las incomparables pinturas y retablos y los esplendidos vitrales de las iglesias góticas. Hay un cierto paralelismo en la Nueva España, como informaron Zumárraga y otros dos obispos al rey en 1537, donde la evangelización se valió aunque no en sus primerísimos tiempos del “servicio cumplido é ceremonias y ornato... quizá mas que de los sermones”. Confirma este juicio el *Códice Franciscano*, donde se lee que los religiosos predicán la doctrina a los indios “por pinturas”, gracias a las cuales éstos “tienen... mas entendidas las cosas de nuestra santa fe católica y están mas arraigados en ella” [sic] (García Gallo y Zunzunegui, citados en Weckmann, 1984:226)

Después de casi cinco siglos de iniciado el dominio español en América, el catolicismo se afianzó como religión preponderante. La Iglesia ha transitado de la

etapa originaria de primera enseñanza del catolicismo, a la etapa de conservación y mantenimiento de la doctrina. Presumiríamos que hoy en día, la Iglesia usa las imágenes, estatuillas y representaciones artísticas plásticas religiosas no para iniciar masivamente en la fe a los no natos en el catolicismo. Esa labor concluyó. Más bien, presumiríamos que las imágenes religiosas cumplen la misión de reafirmar la fe. Cabe anotar que las representaciones religiosas icónicas y plásticas se encuentran presentes en todos los templos católicos. Estas representaciones de acuerdo a su propia naturaleza visual, comunican de forma inmediata un *valor simbólico* y por tanto, supondríamos que adquieren un *valor de culto*, pues Iglesia y creyentes *asignan* dichos valores al considerarlas sagradas. “El signo es siempre la marca de una intención de comunicar un sentido” (Giraud, 1972:33) en este caso, las imágenes comunican lo sagrado. El signo sagrado es una marca, pero las imágenes se justifican simbólicamente porque “un *símbolo* «representa una cosa en virtud de una correspondencia analógica» (Lalande). Por lo tanto es de naturaleza iconográfica”. (Giraud, 1972:38)

3.3.2.- imágenes y cotidianeidad urbana.

La posesión de imágenes religiosas, al interior y exterior de los domicilios, de portación personal y en otros lugares de trascendencia para los individuos, como el trabajo o el automóvil por ejemplo, expresan o comunican de manera tangible y al mismo tiempo simbólica, la creencia religiosa. Es entonces una de las diversas formas de practicar la religión. Por esta vía (que no es la única) se reafirma la creencia, se admite la pertenencia y se reconocen elementos simbólicos comunes entre la comunidad católica a nivel local y global. Digamos que es una práctica simbólica que va más allá del sello puesto al individuo en el bautismo y confirmación. Un ejemplo común es la portación personal de objetos e imágenes religiosas. El portador no sólo expresa su creencia, sino que la muestra públicamente, a la vista de sus semejantes y sus diferentes. Comunica al menos

públicamente, la creencia, cuando más la pertenencia y en ocasiones la práctica a un tipo de culto religioso (Fotografía 5).

Por otra parte agregaríamos que, en el ámbito urbano, la posesión, exhibición, portación, impresión y/o elaboración de imágenes y estatuillas religiosas *signan o marcan el territorio religioso* y en general el espacio urbano en torno al culto de diversos tipos de imágenes pertenecientes



a personajes religiosos varios. Dígase Jesucristo, la Virgen de Guadalupe, San Judas Tadeo, San Francisco de Asís o San Martín Caballero, sólo por mencionar algunos a modo de ejemplo.

Las imágenes religiosas desempeñan una labor incluso al interior de los domicilios de los creyentes. Son elementos visuales que al desarrollar su culto, permiten y coadyuvan el magisterio familiar religioso. Visto de este modo, es una participación simbólica de atestiguar la fe. En este aspecto se coincide con Leñero (1993:100) que en los actos *cultuales* reconoce “diversas significaciones” entre ellas, la práctica simbólica de creencia. El culto expresado a imágenes o estatuillas religiosas, sólo es una de las muchas formas simbólicas de creencia, pero una forma más de *testimoniar la fe*, al comunicar el amor en Dios, Cristo y consecuentemente en los Santos.

De acuerdo con el Pbro. José Luis Téllez, la finalidad de las imágenes hoy en día *debe ser* fomentar la fe:

Lo que se busca con las imágenes es estimular la fe. Yo me acuerdo mucho desde niño en la casa de mi madre nos ponían un ángel de la guarda. Nos ponían el ángel de la guarda que va cuidando un niño que va cruzando el puente de un arroyito, yo me acuerdo que era muy significativo. Todas las mañanas nos persignábamos: “en el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo”... y

vámonos [...] entonces las imágenes yo creo que son formas de estimular tu fe, formas de fortalecer tu fe, son signos que te animan en el camino de la vida...³⁰

Las imágenes religiosas y las representaciones visuales artísticas, incluso artesanales con motivos religiosos *marcan* simbólicamente los lugares donde se establecen, presentan o exhiben. Son marcas en tanto comunican o recuerdan determinado acontecimiento vivido, comunican la adherencia a cierto culto o bien comunican su influencia en determinado territorio.



Es común observar en las calles de la Ciudad de México, imágenes con motivos religiosos diseminadas (fotografía 6, ver anexo 5). Imágenes o estatuillas que se encuentran en nichos, altares, mantas, bardas, etcétera, que con fines didácticos llamaré "*rincones santos*". Una hipótesis en esta investigación apunta a que el crecimiento de este tipo de manifestaciones se debe a la necesidad de propagar lo religioso en el espacio urbano. Sin embargo, la hipótesis podrá ser desechada o confirmada sólo parcialmente, ya que se encontró otra respuesta:

[...] los nichos en las calles son lugares del fruto del temor, cuando sucede que muere alguien o matan a alguien o hay un accidente de inmediato se busca un signo.

³⁰ *Ídem.*

Entonces mucha gente tiene el temor a ese accidente a que se repita a que vaya a haber otro homicidio, a que “x”. Entonces busca por seguridad un nicho, una capillita. Una segunda causa, es por fe. Así también es por fe, porque tienen devoción a la Virgen de Juquila y pues tratan de que la Virgen de Juquila tenga un cubito ahí en su casa. Yo he encontrado también una tercera que es para robar, para asaltar, para violentar a la comunidad. Hacen nichos que permitan esconderse cuando cometen determinados delitos. Personalmente te puedo decir y si se los he dicho a los feligreses si hacen un nicho, háganlo en la parte de su casa que de a la calle pero no lo hagan en la banqueta pública.³¹

La declaración anterior nos hace pensar en tres puntos a destacar:

1) Lo más evidente con el cual confirmaríamos parcialmente la hipótesis: la fe. Encontramos sitios de reproducción de cultos religiosos (o de cierto tipo de cultos) fuera del templo. Estas representaciones y exhibiciones de fe, de cierta forma anónima, *signan* o *marcan* el territorio religioso. Es una forma discreta y anónima pero legítima de decir: “miren todos, en esto creemos”. Como signo, los “rincones santos” comunican el sentido de lo religioso. Sentido compartido por una comunidad, por lo cual su legitimidad o aprobación no dubita.

Agreguemos que los “rincones santos” dada su forma callejera, comparten una tarea simbólica con los centros religiosos católicos. Ellos al igual que los templos *marcan* el *territorio religioso*. Pero la labor radica totalmente en los creyentes. *Marcan* activamente el territorio religioso, cuando demandan la edificación y operación del templo y la institución responde. Pero los creyentes *marcan el territorio religioso* por su cuenta, cuando manifiestan y testimonian su fe, por medio de formas populares incluso *cotidianas* de religiosidad como el levantamiento de los “rincones santos”. Formas que a la luz de la religión formal, podrían ser consideradas como marginales.

2) La proliferación de los “rincones santos” radica en el *temor*, el miedo al peligro de la urbe. Encontramos una relación entre *temor versus seguridad*. Una

³¹ *Ídem.*

relación que aparece en el seno de la interacción entre desconocidos, propia del ámbito urbano. Recordaremos la idea de *distancia social*.

La vida agitada de la ciudad provoca situaciones impredecibles pero recurrentes: accidentes automovilísticos, asesinatos, suicidios, etcétera. Son situaciones asociadas con hechos trágicos y/o violentos, hechos que provocan temor entre las personas, hechos que a ninguna persona debe deseársele, o debería producir, según el pensamiento cristiano.

Los “rincones santos” adquieren un simbolismo de espacio de protección, de guía, de escudo, de advertencia, ya lo dijo el Pbro. José Luis Téllez: la gente busca un signo que le proteja ante los hechos violentos. Sociológicamente interpretamos que el urbanita reproduce códigos comunicacionales religiosos que advierten de hechos violentos acontecidos. Los “rincones santos” adquieren un valor simbólico adicional, pero es un valor simbólico dual. El valor atiende el significado de la fe como un valor preventivo, de seguridad o de “antídoto” contra formas cotidianas y trágicas de violencia urbana. El valor se yergue en este tenor, porque en la urbe, el desconocimiento interindividual y el distanciamiento afectivo entre los urbanitas (distancia social), opera también entre los creyentes. Los “rincones santos” aparecen como un lenguaje comprendido por todos, incluso por los no creyentes. Esa es una de las características del sistema cultural, porque se interiorizan y comparten valores, en este caso valores y símbolos de tipo religioso. Las imágenes emprenden un uso de carácter público, pues se encuentran en el marco de interés del urbanita que comprende, atiende y eventualmente se “vacuna” con su significado.

3) Los “rincones santos” proporcionan una forma expedita y sin ritual litúrgico de rozar la fe. Sin embargo, a nivel institucional y comunitario se corre un “riesgo” por su proliferación:

Hay otra explicación además. Hay personas que tienen cierta inclinación, cierta tendencia, es fenómeno social a lo mejor tú lo entiendes mejor. Hay personas que

ven visiones, que ven una imagen: “hay eso se parece a la Virgen de Guadalupe”, y en el tronco eso se parece a un Cristo y tiene esto. Y ya le acomodan como la oreja del elefante, en el árbol del Tule y como el no se... Todas esas figuras que a veces, en los lugares de atractivo turístico, eso lo hacemos también aquí, a veces vemos devociones. Aquí en la calle diez, hay una familia donde aseguran que en ese tronco del árbol que cortaron allí se apareció la Virgen de Guadalupe. Yo ya fui y sin embargo tú ves que hay veladoras, y una moneda, una limosna. Entonces, yo te puedo decir que tengo el caso de dos o tres familias que allá en el cerro donde vivía, de eso vivían, de su capillita. Hicieron su alcancía ponían sus veladoras florecitas y cada día iban a recoger su limosnita y viven tranquilos y no tienen que trabajar. Como los limosneros. Yo creo que eso también es fruto de nuestra ignorancia y mucho de nuestra astucia el estar viviendo de los demás sin tener que trabajar mucho.³²

El “riesgo” latente que encontramos en la declaración anterior radica en el uso inapropiado de los “rincones santos” para obtener un beneficio económico. Pero también encontramos otro tipo de “riesgo” para la Iglesia. La proliferación de cultos marginales no validados por la institución, como ha sucedido con el culto a la “Santa Muerte” u otros “santos” así reconocidos por los creyentes y no por la Iglesia.

Llegamos ahora a una nueva reflexión en torno a los “rincones santos”. Carecen de guía espiritual profesional y como tal, el conocimiento religioso en torno a ellos radica en el conocimiento cotidiano. Los sacerdotes mantienen la tarea de discernir en el testimonio de la fe, los creyentes en testimoniar por medio de sus acciones, relativas al amor en Cristo (Juan Pablo II, 1982:126). Desde la perspectiva institucional, los “rincones santos” no son sitios apropiados para realizar cultos en torno a la liturgia, incluso por sus mismas condiciones físicas. El desconocimiento de las formas elementales religiosas vertidas en cultos marginales, puede conducir tanto al abuso de la confianza de los creyentes, como al alejamiento gradual de los fieles al templo. Los “rincones santos” podrían ser sitios propiciatorios de esta dinámica. Es decir, si se tiene de forma inmediata el

³² *Ídem*. Ver el anexo 5, muestra fotográfica de nichos e imágenes.

contacto con aquello que se cree sagrado y no se conocen sus principios, podría aparecer un alejamiento gradual del lugar adecuado para practicar el culto. El templo es fruto de la colectividad y la comunidad. Los “rincones santos” pueden serlo, pero más bien parecen una forma *express*, individual y apartada de religiosidad.

3.3.3.- Imágenes y templo.

El templo católico es también un ejemplo *marca religiosa*. Porta, mantiene o alberga símbolos visuales reconocidos y aceptados por una gran cantidad de personas, principalmente por los creyentes. Se ha argumentado que el templo es la cabeza de un tipo de organización territorial comunitaria, por tanto el propósito comunicativo radica en su simbolismo visual, que debe mostrarse y exhibirse en el territorio religioso y no pasar desapercibido. Más aún, su simbolismo visual se enriquece en su interior, con la permanencia y tenencia de obras plásticas e icónicas.

En el ámbito comunitario, alrededor de las imágenes y estatuillas, se desarrollan cultos religiosos con dinámicas particulares:

Humberto Maya (HM): [...] dentro de la parroquia, así como está la sociedad del santísimo, está la sociedad de la Divina providencia, está la sociedad del señor de Chalma, está la sociedad de la virgen de Guadalupe. La Virgen de Guadalupe tenemos tres imágenes que le llamamos la Virgen grande, “la Virgen sereda” y la Virgen chica.

Gustavo Cantero (GC): ¿Cuántas sociedades son?

HM: Hay bastantes sociedades. Al rato se va a llevar a cabo un rosario viviente donde participan setenta y dos estandartes de setenta y dos asociaciones religiosas.

GC: ¿O sea, las sociedades son las asociaciones religiosas?

HM: Así es.

GC: ¿Y la asociación religiosa está representada por un santo?

HM: Una imagen, un santo, digamos ahorita, San Matías la Divina Providencia, el señor de Chalma, o la Virgen del Monte Carmelo, la Virgen de Guadalupe, la Virgen del Sagrado Corazón y así sucesivamente, así formamos, así se forman las setenta y dos asociaciones religiosas.

Santos Anguiano (SA): Cada quien hace un grupo que se hace cargo, por decir, de ciertas gentes, y ese pertenece en sí a una sociedad. Yo pertenezco a la sociedad de San José, es un grupo de varias personas. Y otros del señor de Chalma, igual otro grupo de gentes [sic].

GC: ¿Y esas personas son las que viven en el barrio?

SA y HM: En el pueblo...

SA: Aunque no vivan en el barrio, pero son del pueblo de Iztacalco, y así cada imagen tiene su representante, y su grupo de trabajadores.³³

Los templos católicos se allegan de todos estos elementos visuales para mantener la relación comunidad – templo. Las enseñanzas orales permanecen, pero las imágenes “imponen presencia”.

Como ya se ha dicho, el templo es el lugar idóneo para manifestar la fe. Pero hay que recalcar que es idóneo, porque en él se desata una dinámica integral de adoración de lo sagrado. La liturgia, los sacramentos, las oraciones y su complemento, las imágenes y representaciones plásticas de la fe. Todas estas formas se conjugan en el ritual del templo, lo que permite el desarrollo del magisterio de lo sagrado.

El templo podría tratarse como una imagen religiosa, en tanto que adquiere un valor sagrado. Ejerce una influencia comunicacional significativa en su territorio de acción. Su diseño aun siendo austero incorpora elementos visuales que comunican el simbolismo religioso. Pero también guarda una relación de identificación con el territorio por medio de la imagen del santo patrón al que da morada.

Una forma de mantener viva las relaciones comunidad – templo se encuentra en las festividades religiosas que recurren al “uso” de las imágenes para atraer feligreses. Hablaremos de las festividades patronales, que muestran una relación más estrecha y activa con el templo. Tienen además una relación estrechamente vinculada con el territorio religioso, cuando se impregna de formas de religiosidad popular en las procesiones y el santo patrón “visita” a los miembros de la comunidad en sus domicilios.

³³ Entrevista, Sr. Humberto Maya Palomo y Sr. Santos Anguiano. *Cit.*

3.4.- Festividades religiosas o festividades con motivos religiosos.

Las festividades religiosas, concretamente las fiestas patronales, son acontecimientos presentes en el *ethos religioso* del pueblo mexicano y así mismo, de la Ciudad de México. El sentimiento religioso del pueblo mexicano ha tenido a lo largo de su historia, formas rituales de religiosidad popular. Estas pasaron de ser los ritos de adoración a ídolos y dioses prehispánicos, a formas institucionalizadas de religiosidad popular con una finalidad evangelizadora, como por ejemplo las pastorelas o las posadas. Igualmente hay variadas formas de religiosidad popular en torno a la vida litúrgica, sacramental y profética de la Iglesia. Por mencionar algunas: visitas a santuarios, peregrinaciones, procesiones, el vía crucis, las danzas religiosas, el rosario, las fiestas patronales, etcétera.

Como se mencionó en el punto 2.3.2, la creencia en su forma de religiosidad popular, impregna de colorido al territorio religioso. Las expresiones de religiosidad popular pueden contribuir de cierta forma a alimentar la asistencia al rito de la liturgia. Pero no quiere decir que con ello aumente la práctica litúrgica. Desde la perspectiva de la Iglesia, una no sustituye a la otra.

La Iglesia alecciona al sacerdote para que su labor en este campo sea precisa y asertiva:

[...] depende de tu persona, de ti como párroco porque puedes solamente decir: “vamos a hacer la fiesta” y la hacemos aquí nosotros y ya, se acabó. Pero si tienes un poquito de sensibilidad hacia la vocación de sacerdote que debes andar de puerta en puerta, de casa en casa, y caminar por tu colonia y hacerlo, pues tenemos un recurso muy rico que es la religiosidad popular³⁴.

³⁴ Entrevista P. José Luis Téllez. *Cit.*

La tarea sacerdotal incluye por igual dirigir el evento *fiesta patronal* y por otra parte, incluye sensibilizarse sobre las costumbres imperantes en cada territorio parroquial, identificado o regido por un santo patrón.

Nuestra cabeza principal es el párroco, el sacerdote que está encargado de la parroquia. Digamos, cuando un párroco llega aquí a [la parroquia de] San Matías, convoca a las asociaciones y pide opiniones de cómo participamos, qué es lo que llevamos a cabo y se adapta a nuestras costumbres. [Respeto las tradiciones] y si ve algo que no le gusta, [opina], pero en la mayoría de partes está de acuerdo, porque realmente sabe que lo hacemos todo con intención de la adoración a nuestro señor, nuestro padre celestial.³⁵

Yo me encontré el primer año que la comunidad tenía, —llamémosle así— que la comunidad tenía “una herida”. Sólo los ricos podían recibir durante el novenario de preparación a la fiesta, la imagen de Cristo Rey ¿por qué? Pues porque el sacerdote pedía una equis cantidad que sólo una persona teniendo recursos podía reunir. Entonces esa persona que tenía recursos recibía la imagen y hacía una gran pachanga, etcétera. Como las mayordomías que tenemos ¿no? Entonces los pobres no tenían la oportunidad de recibir a Cristo Rey. Fue lo primero que afloró la primera vez que nos reunimos con nuestro coordinador. Yo tenía unos meses de haber llegado y les dije: “bien, pues ahora vamos a buscar este año que a Cristo rey lo reciba la gente que quiera y a nadie se le va a pedir un quinto, a nadie”. Y luego luego protestaron los que llamemos así, “los que ya tenían las conexiones con el rico fulano, el rico zutano el rico perengano” “¡no, pero es que no!, no, déme chance”, El domingo voy a hacer la invitación a la comunidad. Estábamos apenas en julio, agosto... y vamos a ver la respuesta si la comunidad se interesa y lo solicita, vamos a hacerlo. Si la comunidad no se inscribe, no solicita, vamos a hacerlo como ustedes dicen, como ustedes lo han hecho. Entonces sí respeto su punto de vista. Bueno de acuerdo. El domingo hice la invitación y a las nueve PM del domingo teníamos sesenta y seis familias en lista para recibir a Cristo Rey. ¿Entonces qué hicimos? treinta días de septiembre y treinta días de octubre y todavía algunos repetimos en sábado o domingo para complementar porque de esas sesenta y seis familias se convirtieron como en ochenta.³⁶

³⁵ Entrevista, Sr. Humberto Maya Palomo y Sr. Santos Anguiano. *Cit.*

³⁶ Entrevista Pbro. José Luis Téllez. *Cit.*

La celebración de la fiesta patronal se apega a los *límites del territorio religioso* y comúnmente se acompaña de una procesión con la imagen o estatuilla del santo patrón en los alrededores de la parroquia. Esta práctica se alinea con los estándares administrativos territoriales de la Iglesia Católica, en el ejemplo de la Arquidiócesis de México aquí estudiado. No hay invasiones de los límites territoriales entre una parroquia y otra. Por lo tanto, la fiesta patronal no sale de sus límites territoriales. Tal situación se encuentra regulada por la Iglesia, lo que evita el caos y la desorganización en dichos eventos. En otro sentido, se coincide con Portal Ariosa (1995) al considerar que los habitantes de la ciudad conservan un vínculo mítico - religioso con la tierra. El *territorio religioso*, territorio habitado, es el espacio inmediato y recurrente de contacto con la expresión sagrada.

Podríamos considerar que las fiestas patronales y en sí, las formas de *religiosidad popular* conforman una síntesis de las representaciones de lo divino hechas por lo humano. Así, la religiosidad popular conserva una vasta riqueza cultural heredada por generaciones.

En el sacerdote recae una responsabilidad importante en este tipo de eventos. *Si el sacerdote muestra un mayor compromiso en los servicios religiosos y personales que brinda a su comunidad, los creyentes tendrán mayor apego religioso*, tanto en festividades populares como en ritos litúrgicos. Lo interpretamos así porque “las fiestas patronales tienen una riquísima solidez cuando las impregnas con la religiosidad popular de la colonia, de la comunidad”³⁷.

Al mismo tiempo, las fiestas patronales son un factor para atraer la atención de católicos no practicantes y no católicos. Es decir, desde la perspectiva del sacerdote, las fiestas patronales son un detonante para mantener el arraigo de la comunidad devota en torno a lo religioso (Iglesia, ritos,

procesiones, fiestas, sacramentos). “Y no sólo para los que son tan devotos, sino inclusive para los que nunca vienen, para los que tienen o tuvieron algún problema y se han alejado del templo y también para los que han cambiado de religión y para los que no tienen esta religión”.³⁸

Recordemos que el sacerdote por lo general, encabeza el consejo de administración de la fiesta patronal. La fiesta se organiza regularmente en *mayordomías* que se encargan de recibir a la estatuilla o imagen del santo patrón y por ende a organizar la fiesta. Este proceso es muy similar en todos los casos de festividades religiosas. Sin embargo cada comunidad religiosa lo lleva a cabo con sus particularidades.³⁹ Esta es una tradición muy particular de los pueblos, con sabor a rito colonial que se ha adaptado a la vida religiosa contemporánea.

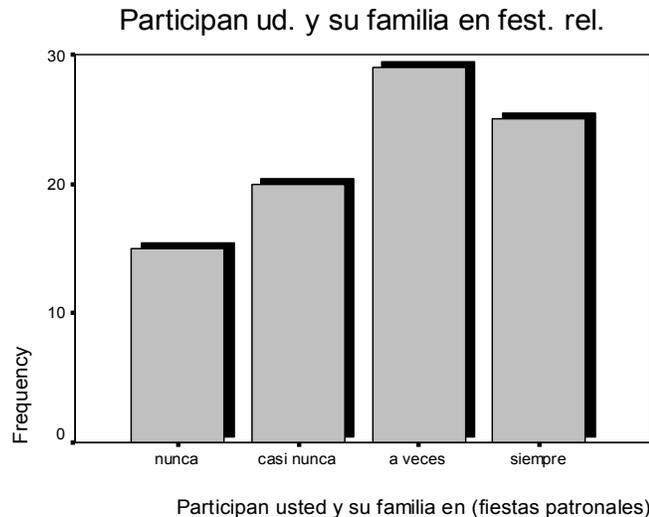
En alusión al proceso de urbanización y la creciente secularización que ocurre en la sociedad contemporánea, la Iglesia considera que en muchas ocasiones la religiosidad popular contiene elementos que no son coherentes con la doctrina misma. A su vez, la urbanización en el sentido de la propagación de los templos, contribuye a la variedad de las festividades religiosas, porque los actores sociales se movilizan en el espacio junto con sus costumbres, tradiciones y modos de vida, sólo que los adaptan al tiempo y lugar. Aun así, la *secularización* se manifiesta como una mezcla de significados que confunde a los católicos de la sociedad actual en su práctica religiosa. Por tanto las fiestas patronales pierden gradualmente su carácter sagrado y tienen un mayor atractivo por los componentes paganos integrados: las fiestas - baile, la feria o juegos mecánicos, la quema de castillos, toritos, cohetones y toda clase de juegos pirotécnicos, entre otras atracciones. Paradójicamente es una oportunidad para atraer la atención tanto de creyentes practicantes y no practicantes, como de no creyentes al seno de la liturgia, tal como lo mencionó el Pbro. José Luis Téllez.

³⁷ *Ídem.*

³⁸ *Ídem.*

³⁹ Ver anexos 1 - 3 para una mayor idea de la realización de las festividades.

Gráfico 2.
Participación
familiar en
fiestas
patronales



Los datos arrojados en un trabajo de investigación correspondiente al comercio de lo religioso (gráfico 2) muestran una *apatía* —al menos más visible que la participación constante en el evento (nivel de respuesta *siempre*)— de los creyentes, practicantes o no practicantes, en las festividades patronales. Esto se debe en buena medida, por una parte, a que el participar en la festividad patronal implica invertir recursos económicos para organizar la fiesta. Además implica destinar recursos económicos orientados a la diversión anexa a lo propiamente religioso (el componente pagano de las festividades religiosas). Esto es, los juegos mecánicos, alimentos o adquisición de cualquier clase de “recuerdo”, bienes y servicios que se comercializan en el momento de la fiesta. La tarea de la Iglesia es recuperar el carácter sacro de la festividad patronal. La finalidad es reorientar —se insiste en el argumento, porque es una de las tareas principales de la Iglesia Católica contemporánea— la práctica ritual.

Por otra parte se puede inferir que la baja participación en la fiesta patronal desde el dato mostrado en el gráfico 2, en sus niveles de respuesta *nunca*, *casi nunca* y *a veces*, se encuentra dentro de la situación de *indiferencia* y *secularización* a la que está expuesto el individuo urbano. Esto a pesar de que la festividad religiosa patronal tenga mucho atractivo por las actividades paganas

que contiene, ya que podemos observar que sesenta y cuatro de ochenta y nueve personas, de entre quince y ochenta y cinco años de edad, es decir el setenta y dos por ciento de los entrevistados respondieron entre este rango. A diferencia de quienes respondieron que *siempre* participaban, veinticinco personas, es decir, el veintiocho por ciento de los entrevistados. Por otra parte, si observamos por separado el nivel de respuesta *a veces* participa en las festividades patronales, encontramos que veintinueve personas respondieron de tal manera, que es un treinta y dos por ciento del total de entrevistados. Cifra que a pesar de no encontrarse tan distante a la de la respuesta *siempre*, aun así es mayor.

Por último se agrega que estas tendencias mostradas con los datos cuantitativos, coinciden con las palabras del Pbro. José Luis Téllez, en el sentido de que se necesita alentar la participación de los creyentes por medio de las fiestas patronales para, mantener arraigada a la comunidad y con ello, que la práctica litúrgica aumente. Esta es la coincidencia con la lógica de la institucional: el arraigo, la cercanía al templo y la constante practica de la liturgia.

Conclusiones.

I.

La sociedad crea valores mítico – religiosos. Hasta donde sabemos es imposible verificar su existencia por medios científicos. Pero los creyentes participan en la religión no sólo de forma abstracta o sentimental, sino de forma vivida, de forma cotidiana, continua, permanente y son estas formas, las que permiten el estudio detallado del fenómeno de lo religioso.

La religión tiene un valor incluso creativo, la religión es un sentimiento que puede impulsar las formas de convivencia menos imaginadas. La religión también tiene una parte pragmática que es muy importante para desarrollar redes sociales, comunidades, eslabones, vínculos sentimentales y afectivos entre las personas. La religión también es una forma (muy particular y no la única) de conocer al mundo y sabemos que contribuye, cuando se le usa adecuadamente, a crear vínculos donde no los hay, donde hay conflictos o problemas sociales. En este sentido la religión tiene utilidad para los creyentes y para aquel que sepa de su poder de cohesión. En la religión se puede encontrar un valor, que no sólo es un valor moral, sino también un valor político poco comprendido en las sociedades contemporáneas: el valor de la solidaridad.

II.

Es totalmente cierto que la religión, y particularmente la católica, ha sido duramente criticada por diversas corrientes teóricas: el marxismo, el nihilismo, el anarquismo, etcétera. Y ha sido criticada no sólo por todos sus excesos y equivocaciones —que la historia nos comenta han sido muchas— sino por contener en su seno una doctrina política bien definida en torno a las relaciones de dominio. Un sociólogo con formación integral no pasa por alto tales críticas, pero tampoco debería estacionarse en ellas. Por otra parte, el ansiado rigor

científico positivista exige mantener distancia sana entre aquellos que son creyentes, al momento de analizar lo religioso. La crítica al positivismo diría que hay que comprender de forma puntual lo religioso sin necesidad de mantener distancia. Es decir, el investigador puede ser creyente (o no) y así, mirar desde dentro el fenómeno. Al parecer esta discusión es cuestión de enfoques metodológicos. Sin embargo el sociólogo puede llegar a tener la habilidad suficiente como para combinar distintas perspectivas metodológicas de acuerdo a los propósitos de su investigación. Hay que reconocer que por lo mismo, el tema de lo religioso es un tema difícil de abordar.

En el primer capítulo de este trabajo se retoma una crítica que Otto Maduro realiza a la corriente funcionalista, al aplicarla al estudio del fenómeno religioso. Debemos concluir que la crítica es muy pertinente, dado que el funcionalismo mira relaciones sociales de forma mecánica. El funcionalismo sociológico muestra una porción limitada del fenómeno religioso. Proporciona un marco teórico idóneo para entender de entrada al fenómeno, pero limitado para comprender su dinámica en voz de los actores.

Debemos decir que el enfoque funcionalista ha sido particularmente útil al encontrar otros caminos para analizar lo religioso. Caminos teóricos que evidencian relaciones sociales que van más allá de “lo que funciona y lo que no funciona”. El funcionalismo y sus deficiencias ayudaron para introducir el análisis de lo cotidiano, un análisis que muestra aquello que las instituciones sociales no alcanzan a comprender del todo y donde se ubica lo religioso: en la vida cotidiana de las personas.

El análisis cualitativo implementado en esta investigación proporcionó una mirada alternativa, una herramienta propicia para comprender lo que hay más allá de la explicación mecánica, que se encuentra en las motivaciones subjetivas de los creyentes. Esta es una parte singular del estudio, porque *alcanzamos a*

comprender la dinámica social generada por la presencia los templos católicos en el espacio urbano, no partiendo únicamente desde el plano institucional, sino también desde el interés de los creyentes por alcanzar la satisfacción o bienestar espiritual por medios místicos, parecidos más a humanismo que a magia.

Según la información analizada, la mística se encuentra en el testimonio de la fe, en esa tarea de encontrar la realización del amor, un amor tangible y demostrable por medio de la solidaridad entre iguales.

III.

Concluiremos de acuerdo con las interpretaciones puntuales vertidas en el primer y segundo capítulo de esta investigación, que la religión católica la podemos considerar como parte de la herencia cultural de una nación, una ciudad, o una localidad. En el caso de la Ciudad de México, concluimos que la religión católica se encuentra ampliamente propagada por su territorio, dado el proceso histórico de expansión ya enunciado.

Recordemos y concluyamos que introducimos una diferencia entre lo sagrado y lo religioso. Lo primero merece un respeto particularmente especial, tiene un valor único, especial, sublime y se reconoce como tal por un consenso social generalizado. Lo religioso radica en el culto a ese valor sagrado, en la adoración y veneración sistemática de lo sagrado.

Concluyamos también que en las creencias encontramos un tipo de pensamiento social asociado a lo sagrado. Entonces admitimos que las creencias son las consideraciones subjetivas de los valores sagrados, consideraciones interiorizadas de forma individual, pero también interiorizadas colectivamente. Los rituales conforman la parte de lo religioso. Los rituales son formas de culto, son formas de acción en torno a lo que se considera sagrado.

IV.

Debemos concluir que los centros religiosos católicos urbanos pretenden generar una dinámica de integración. Integración de carácter comunitario, en las colonias, barrios, pueblos. Y en su conjunto, de acuerdo con la política espacio – territorial de la Iglesia, concluyamos que pretenden generar una dinámica de integración que haga frente a procesos sociales como la indiferencia, distanciamiento social o secularización.

Los templos católicos conservan su carácter de punto de reunión, son un lugar destacado y bien conocido para la comunidad de un territorio particular. A pesar de los fenómenos sociales que se enfrentan en el entorno urbano y propician el distanciamiento afectivo entre los individuos, los templos católicos conservan su carácter de lugares centrales. Concluimos que el carácter de lugar central es más simbólico que geográfico. Este es un atributo particularmente importante que la Iglesia debería saber explotar, o explotar con más énfasis.

Para favorecer la dinámica de integración a la vida religiosa, los centros religiosos católicos urbanos incorporan o pretenden incorporar una serie de actividades extra religiosas que atraigan a los creyentes al seno de la liturgia y que desarrollan el acercamiento entre los miembros de la comunidad. Son principalmente actividades culturales, o actividades relacionadas con la salud y el bienestar emocional.

Con la información disponible confirmamos la hipótesis de que la propagación de los templos católicos urbanos resulta de la necesidad de lo espiritual en el espacio. Nuestro sacerdote entrevistado de acuerdo con su experiencia, afirmó que primero los creyentes demandan la instalación de un templo católico y que la institución establece posteriormente la operación del templo. Vimos que la propagación de los templos católicos urbanos se debe a que

los creyentes discurren necesario adecuar un espacio idóneo para llevar a cabo la práctica religiosa.

Recordemos que los centros religiosos católicos son sitios donde se presentan y desarrollan relaciones sociales trascendentes para los creyentes, porque su subjetividad apunta a que los lazos de proximidad con Jesucristo están vivos y se afirman por medio del testimonio de la fe.

Recordemos que el templo católico como lugar idóneo para practicar la religión es un lugar que permite la reproducción del culto a lo sagrado, y por tanto, un lugar que propicia la reproducción de valores éticos, morales y afectivos de los individuos. Lo importante de este punto, es mencionar que desde la óptica que se planteó la hipótesis, pareciera que lo espiritual determina a lo material. Deberíamos decir que ese aspecto queda en el sentido valorativo que los creyentes hagan.

V.

El desarrollo del concepto *territorio religioso*, permitió comprender ampliamente la dinámica resultante de la presencia del centro religioso y las actividades que emanan de él. El concepto *territorio religioso* permitió comprender el vínculo estrecho entre lo religioso y las formas de pertenencia, práctica e identificación de los creyentes con lo sagrado. El concepto permitió comprender también el dialogo existente entre los creyentes y las formas de religiosidad, dígame formas institucionales o formas “marginales”.

Según explicamos, el *territorio religioso* se encuentra dentro de los primeros espacios de acción religiosa de los individuos, sólo después de su propio cuerpo. Así, entendemos también cómo es que los templos católicos mantienen una relación mítica con el territorio que habitan los individuos, lo que nos ayuda a confirmar por otra vertiente la hipótesis del punto anterior.

VI.

Observamos que la presencia de los centros religiosos en las localidades urbanas llamadas colonias, barrios, pueblos, o como les hemos llamado de forma más sencilla, comunidades, se ubican en el territorio de primera acción de los individuos donde se socializa con *los otros*. Existe un beneficio particular para los creyentes dada esta condición. Se experimenta la proximidad con el templo. Sin embargo, encontramos que los creyentes no consideran un atributo determinante la distancia con el templo. Aunque en la práctica cotidiana los creyentes declaran asistir al templo más cercano a su domicilio, en términos cualitativos nuestros entrevistados declararon que lo determinante en el templo para aumentar la asistencia de fieles, no es la distancia física, sino el sacerdote.

Desde esta perspectiva, la distancia física entre el creyente y el templo más bien no resulta culminante. Concluimos que lo que anima la asistencia de los creyentes al templo está más allá de una simple relación de distancia añadiendo, el fervor, el servicio del sacerdote y su equipo, y la integración comunitaria al centro religioso. Aclaremos que no se trata de distancias físicas el que los creyentes asistan o no al templo. Se trata de distancias afectivas. Mientras el sacerdote preste un servicio con mayor indiferencia hacia los fieles, disminuirá la presencia de los mismos al templo. Lo mismo sucede si el sacerdote observa una conducta que los fieles consideren impropia para su calidad.

Mencionemos por otra parte, que la Iglesia opera una política y administración territorial particular, que tiene que ver con lograr el arraigo de la comunidad a su templo. Esta política la ubicamos en el documento titulado "*La parroquia. Comunidad para todos*" perteneciente al Plan Pastoral 2003 de la Arquidiócesis Primada de México, firmado por el Cardenal Norberto Rivera Carrera el 25 de diciembre de 2002.

VII.

El templo es un lugar de particular importancia para los creyentes de una comunidad religiosa. Los creyentes comparten el sentimiento de pertenencia no sólo al templo y la comunidad, sino la pertenencia a la grey católica. En el templo se inicia la vida religiosa con la dotación de los sacramentos, y la comunidad. Los ojos de *los otros*, son testigos de los ritos de iniciación. Este tipo de actos establecen vínculos de unidad entre cofrades. Se inician relaciones sociales que unen e identifican a una comunidad, por medio de los sacramentos. Es lo que comúnmente conocemos como compadrazgos.

VIII.

La vida urbana acelerada e “irreflexiva” introduce un “riesgo” para la dinámica de integración alrededor de los centros religiosos. La distancia social o indiferencia del sujeto urbano, además del proceso de secularización excluyen gradualmente el pensamiento mítico – religioso de la explicación de la realidad. Describimos que la vida urbana contemporánea y la modernidad han dotado a los individuos de formas de socialización expeditas que excluyen gradualmente a lo místico como lenguaje universalmente compartido para el conocimiento del mundo. Se pierde el valor de lo místico, lo religioso y lo mágico.

Estas condiciones de la sociedad contemporánea se contraponen radicalmente con el discurso y política de la Iglesia en el sentido de propiciar la integración comunitaria alrededor de los centros religiosos. La condición vertiginosa de la vida urbana contemporánea se convierte en un serio obstáculo para Iglesia, tanto así, que los sacerdotes ven con alarma el alejamiento de la juventud del seno de la comunidad religiosa y particularmente de los templos.

Lo cierto es que la Iglesia debe desarrollar algo parecido a una política pública integral que le permita recuperar la asistencia masiva a los centros religiosos. La Iglesia ha perdido terreno ante la incursión de doctrinas religiosas

que critican su organización, o ante doctrinas religiosas que en otro tiempo no hubieran significado competencia. Pero también ha perdido terreno ante las costumbres urbanas. La iglesia requiere comprender de forma inmediata la dinámica urbana propia de una ciudad multicultural y heterogénea como la Ciudad de México.

En este aspecto, notamos que el *ethos religioso* del católico promedio se ha modificado. Las formas rituales parecen estar cada día más alejadas de su propósito original. Por ello la Iglesia y los laicos comprometidos deben intervenir en la reidentificación de los valores reales de la religión católica. Según observamos los fenómenos de secularización, distancia social e indiferencia afectan la dinámica religiosa alrededor de los templos. La dinámica religiosa en esta lógica, ha transitado a formas de religiosidad marginal, que a un interés por conservar los principios básicos del catolicismo.

Por otra parte, el creciente desinterés de los creyentes hacia las acciones de la Iglesia (y que se presenta en las distintas dimensiones de sus actividades cotidianas), lo margina a formar parte de una comunidad que participa únicamente como reproductora o asimiladora del culto, como participante general, pero sin inmiscuirse en mediana o gran escala en las cuestiones de carácter logístico, organizativo y administrativo de la Iglesia.

Esta situación apegada a la *indiferencia* produce en el creyente la delegación de todas las responsabilidades, no sólo de carácter pastoral y de culto, sino de organización y administración de los bienes y recursos, a los encargados oficiales del culto, en este caso los sacerdotes, e indirectamente a su equipo como los sacristanes, y los consejos de asuntos parroquiales.

Concluamos que la Iglesia debería fomentar gradualmente la participación de los feligreses en sus tareas administrativas. Sin duda la Iglesia debería

enfrentar esta situación, estableciendo mecanismos efectivos que permitan “democratizar” diversas tareas que no signifiquen propiamente labores estratégicas. Este es sin duda un asunto que ocasiona gran polémica, pues bien sabemos que la jerarquía eclesiástica no sólo es elitista, sino aristocrática, plutocrática y monárquica, por decir lo menos.

IX.

Pero los fenómenos de secularización, distancia social e indiferencia alcanzan también a los ministros de culto. Tal como lo declaró nuestro sacerdote entrevistado, los sacerdotes deben recobrar la conciencia en torno a que su función pastoral incluye tres áreas fundamentales y que no solamente es la actividad de culto la más importante. Según esto, la tarea alcanzaría una pretendida reorganización de la institución, emanada del estudio de la realidad social contemporánea.

La reorientación y reconcientización de la labor pastoral incluye tener la mirada fija en destrabar el vicio arraigado de la prestación de servicios religiosos referentes a celebración de culto (bodas, quince años, etcétera). De acuerdo a la información obtenida es cierto que el sacerdote debe llevar a cabo las celebraciones religiosas, pero también debe contribuir con el magisterio de lo religioso, pues es él, quien posee los conocimientos propicios para orientar pedagógica y espiritualmente a los creyentes en una comunidad.

Concluiremos que la propagación de los templos católicos en las ciudades es un hecho que pretende contrarrestar la pérdida de la conciencia y la práctica religiosa católica, pero debemos sumar la atención del sacerdote y los religiosos, quienes son personajes clave en esta relación. Tal como encontramos en las entrevistas realizadas, los servicios que se ofrecen, deben ser servicios prestados con dignidad, aunque el templo se encuentre en una comunidad especialmente difícil dadas sus condiciones socioeconómicas. Propiciar la dignidad en los

servicios es algo que le conviene a la Iglesia, por el simple hecho de que gana mayor número de feligreses practicantes.

De acuerdo con lo anterior, concluimos y afirmamos que el centro religioso y el sacerdote constituyen un *binomio* necesario para la guía del templo, el territorio parroquial y la organización Institucional desde la comunidad.

X.

Para ampliar la participación de los creyentes en los asuntos de la iglesia se pueden utilizar perfectamente a las fiestas patronales y toda aquella práctica religiosa que se mezcle con actividades “paganas”. Ampliar la participación de los creyentes en los comités organizadores de fiestas patronales, tendría una doble intención: 1) colaborar de manera incluso hasta recreativa con la organización y; 2) que con esta participación creciente se muestre a los creyentes lo que hay en la construcción de la actividad religiosa, motivándolo para que continúe con la promoción religiosa, en beneficio personal y comunitario. Dicho en otras palabras, las festividades religiosas pueden ser un factor que propicie la intervención activa de los creyentes en los asuntos religiosos y del templo y que propicie la unión de la comunidad.

Hay que destacar que las fiestas patronales son una buena oportunidad para atraer al seno del templo tanto a creyentes practicantes como a creyentes no practicantes y no creyentes. Las fiestas patronales tienen un gran colorido y son realmente joviales. La fiesta siempre alienta las miradas propias y extrañas, por lo que se concluye que con ellas, la Iglesia cuenta con una herramienta inmejorable para lograr una dinámica que motive el acercamiento a los templos y a la liturgia. En este sentido, es importante señalar que los rituales relacionados con las fiestas patronales deben mantener su visibilidad en el territorio. Tanto porque es una costumbre apegada a las formas de religiosidad popular, como porque

coadyuva en el marcaje del territorio y alienta la participación de los creyentes en el ritual.

Existe una diferencia visible en las formas de desarrollar las fiestas patronales. Algunas tienen un arraigo prehispánico; en otras, hay una mezcla de costumbres adquiridas durante el periodo de la colonia; y en otras, la festividad se inscribe propiamente en la dinámica urbana cotidiana.

Las entrevistas realizadas en este estudio, nos permitieron conocer de viva voz de los participantes, las formas de organización de las festividades religiosas. En ellas podemos observar como perduran las tradiciones y como se organizan las reuniones. En este aspecto concluimos que cada comunidad religiosa organiza sus festividades de acuerdo a ciertos parámetros previamente establecidos, que en ciertas ocasiones pueden ser negociados por los participantes.

XI.

Concluamos que el levantamiento de nichos, altares, pinturas, murales, mantas e imágenes religiosas callejeras no se debe exclusivamente a la necesidad de impregnar el territorio con un lenguaje religioso. Se evidenció que este tipo de manifestaciones son muestra de la fe, pero también del temor y de cierta forma producto de la violencia que vive la comunidad.

En este aspecto, analizamos que lo que se denominó con motivos didácticos “rincones sagrados”, como una forma de signar el territorio con advertencias de carácter sagrado. Las imágenes, para los creyentes, proporcionan una especie de “escudo” protector que advierte de algún hecho violento. También advierte de la presencia de la fe, de la devoción que “siente” su autor, en muchos de los casos, anónimo.

Se decidió llamarles “rincones sagrados” porque material y simbólicamente comunican ese carácter: un rincón que puede encontrarse en la calle, para recordar la fe y mantener el contacto con lo sagrado. Son pues, como una manera de identificar públicamente el sentimiento de pertenencia hacia determinados signos sagrados.

XII.

La educación religiosa o el magisterio de lo religioso, se aborda desde varios frentes. De manera familiar, de manera comunitaria, de manera parroquial, de manera institucional, de manera congregacional, por mencionar las más conocidas.

La institución debería proponer una dinámica más agresiva de divulgación y educación religiosa, al interior de la familia. La Iglesia debe reconocer que ha fallado parcial o totalmente en esta tarea, pues hoy en día hay religiones que han llegado con mayor eficacia a los domicilios de sus fieles.

Esta situación nos hace pensar en las formas de cómo la Iglesia propaga el evangelio. Concluimos que los templos son el lugar idóneo para dicha tarea, sólo que la Iglesia parece haber olvidado mirar nuevas formas de atracción al templo, donde otras religiones parecen estar más avanzadas.

Esto porque las familias son las que tienen el poder de fomentar y desarrollar una vida religiosa en sus miembros de manera *consciente* y desde los inicios de la vida. Desde la perspectiva teórica impulsada por Maffesoli sería la reconcientización individual del papel que se desempeña en la sociedad moderna —en este caso desde el enfoque de la religión católica—, ya que la sociedad moderna ostenta esta crisis difusa caracterizada por la pérdida de la conciencia, de la esencia social. Es como decir, que olvidamos quienes somos y de donde venimos.

El impulso de “misioneros urbanos”, encontrados en los laicos comprometidos, podría generar una dinámica de mayor acercamiento al templo. La labor de los misioneros radicaría más en escuchar a las personas, en retomar esa parte humana de la religión que al parecer la Iglesia en el contexto urbano también ha olvidado (recordemos la declaración de nuestro sacerdote entrevistado). Sin embargo también debemos reconocer que una práctica como esta, es especialmente delicada en una ciudad como la de México. Puede ser que por medio del establecimiento de redes sociales, grupos culturales y actividades recreativas, incluso lúdicas, los misioneros encuentren herramientas útiles para desarrollar un trabajo de intervención comunitaria.

XIII.

La Iglesia como institución que desarrolla, emplea y enseña principios morales conserva en nuestros días una importancia capital en el control social, y la seguirá conservando. Por este motivo, mantiene un núcleo de poder fuerte. Los ministros de culto reconocen que la tarea es ardua, pero que el servicio que se presta a la comunidad debe ser congruente con la moral institucional pues los servicios prestados requieren de honestidad y dignidad. Si la institución reconoce que los templos deben destinarse para las actividades de culto y relacionadas con el culto, los ministros deben mantener una actitud congruente frente a esas directrices. El análisis de la dinámica que generan los centros religiosos católicos urbanos nos hace concluir que la burocracia de la jerarquía católica debe estar más comunicada entre si para servir a sus creyentes. La iglesia tiene un compromiso histórico con su pueblo que día a día debe mejorar.

Bibliografía.

Abbagnano, Nicola (1996). *Diccionario de filosofía*. 13ª reimp. Fondo de Cultura Económica (FCE), México.

Arquidiócesis Primada de México A.R. (1998). *Decreto: Organización y Gobierno Pastoral de la Arquidiócesis de México*. En:

http://www.vicariadepastoral.org.mx/cardenal/decreto/dec_gob_1.htm

— (2002) *La parroquia. Comunidad para todos. Plan pastoral 2003 Norberto Cardenal Rivera Carrera*. En:

http://www.vicariadepastoral.org.mx/cardenal/la_parroquia/la_parroquia_2.htm

— (2004a) *Desde la fe*. Año VIII Número 385. 11 de julio de 2004.

— (2004b) *Directrices Pastorales 2004. Norberto Cardenal Rivera Carrera*. En:

http://www.vicariadepastoral.org.mx/cardenal/directrices_2004/directrices_2004_01.htm

Berger, P.L., y Kellner H. (1985). *La reinterpretación de la Sociología. Ensayo sobre el método y la vocación sociológicos*. Colección Austral, Editorial Espasa – Calpe, Madrid. P. 214.

Cantero, Gustavo (2003). *El comercio de lo religioso*. Mimeo. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Iztapalapa, México D.F.

Chihu, Aquiles (Coord.) (1991). “El *ethos* mítico”, en *El ethos en un mundo secular*. UAM Iztapalapa, México. P. 45-67.

Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio (1999). Grupo ADUAR. Editorial Ariel, Barcelona. P. 384.

Enciclopedia Microsoft Encarta 2002. Microsoft Corporation.

Ferraro, Joseph (1995). *Misticismo y liberación del pobre*. EDAMEX - UAM Iztapalapa, México. P. 256.

Giddens, Anthony (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza editorial, Madrid. Pp. 15-79.

Giménez, Gilberto. *Cultura, patrimonio y política cultural*. Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En <http://www.gimenez.com.mx/articulo2>

— *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. IIS UNAM. En <http://www.gimenez.com.mx/articulo3>

— (Coord.) (1996). *Identidades religiosas y sociales en México*. IIS UNAM, México. P. 266.

— (2000). “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”, en Rosales Ortega, Rocío (Coord.). *Globalización y regiones en México*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) UNAM, México. Pp. 19-51.

Giménez, Gilberto y Pozas, Ricardo (Coords.) (1994). *Modernización e identidades sociales*. IIS UNAM, México. P. 183.

Giraud, Pierre (1972). *La semiología*. Siglo XXI editores, México. P. 133.

Gutiérrez, Ramón (1984). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Ediciones Cátedra, Madrid. En: Enciclopedia Microsoft Encarta 2002, fragmento.

Harvey, David (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu, Buenos Aires. P. 401.

Hekman, Susan. (1999). *Max Weber, El tipo ideal y la teoría social contemporánea*. UAMI - Mc Graw Hill, México. P. 178.

Hiernaux, Daniel y Lindón Alicia (1993). "El concepto de espacio y el análisis regional". En: Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales. Instituto Mora, no. 25, Nueva Época, enero-abril, 1993. Pp. 89-104.

Juan Pablo II (1982). *La familia, en los tiempos modernos*. Actas y documentos pontificios. Ediciones paulinas, quinta edición. México. P. 159.

— "Catequesis de S.S. Juan Pablo II en la audiencia general de los miércoles, dada el 14 de octubre de 1998." En: <http://multimedios.org/docs/d000407>

— "*Exhortación apostólica postsinodal de S.S. Juan Pablo II a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a los consagrados y consagradas y a todos los fieles laicos sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*", dado en Ciudad de México el 22 de enero de 1999. En: <http://www.multimedios.org/docs/d000144/p000002.htm>

Leñero Otero, Luis (1983). *El fenómeno familiar en México. Su estudio sociológico*. Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES), México. Pp. 113-128.

— (1993). *Perfil de la religiosidad en la arquidiócesis de México D.F.* IMES, México. P. 168.

Lindón, Alicia (1996). “El contexto espacial en Simmel, Heidegger y Ortega”. En: Estudios sociológicos XIV. El Colegio de México (COLMEX), México. Pp. 227-239.

— (2001). “La modernidad y la subjetividad social: una aproximación a la vida metropolitana”, en Aguilar, Miguel Ángel y Bassols, Mario (Coords.). *La dimensión múltiple de las ciudades*. UAMI, México. Pp. 23-60.

Maduro, Otto (1980). *Religión y conflicto social*. Cuadernos de estudio. Centro de estudios ecuménicos, México. Pp. 166-177.

Maffesoli, Michel (1993). *El conocimiento ordinario: compendio de sociología*. FCE, México. P. 216.

Marcuse, Herbert (1986). *Eros y civilización*. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, num. 32. Editorial Planeta, México.

Nietzsche, Federico (2003). *El anticristo*. Editorial Tomo, México. P. 138.

Natan, Eliah. “¿Es la religión una cuestión de creencias?”, en: Mora Luna, Juan (Coord.). *Perspectivas de la filosofía. III simposio de filosofía contemporánea*. UAM Iztapalapa, México. 1990. Pp. 115-131.

Nivón Bolán, Eduardo (2000). “Conexiones urbanas, cultura, metrópolis y globalización”. En: Sociológica. UAM Azcapotzalco, México. Pp. 115-142.

— (1998). *Cultura urbana y movimientos sociales*. UAM Iztapalapa – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México. Pp. 19-71.

Norman, Edward (1990). *Iglesias y catedrales. Historia de las iglesias cristianas desde sus primeros tiempos hasta nuestros días*. Celeste ediciones, Madrid. P. 312.

Parroquia De Cristo Rey (2003). *Plan de pastoral corresponsable 2003*. México D.F. P. 29.

Parsons, Talcott (1968). *La estructura de la acción social*. Tomo I. Biblioteca de ediciones humanas. Ediciones Guadarrama, Madrid. P. 578.

Piña, Carlos (1989). "Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico". En: Argumentos. UAM Xochimilco, núm.7, agosto. Pp. 131-160.

Portal Ariosa, María Ana (1995). *Identidad urbana y religiosidad popular*. Tesis para obtener el grado en Doctor en Antropología. Facultad de Filosofía y Letras UNAM, México. P. 220.

Pratt Fairchild, Henry (1987). *Diccionario de sociología*. FCE, México.

Ramos Lara, Eleazar (2000). *Racionalidad y desencantamiento del mundo en Max Weber*. Cuadernos didácticos de sociología. Vol. 1. UAM Iztapalapa. México. Pp. 1-45.

Reguillo, Rossana (1998). "De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de investigación" En: Mejía Arauz, Rebeca y Sandoval, Sergio (Coords.) *Tras las vetas de la investigación cualitativa, perspectivas y acercamientos desde la practica*. ITESO, Guadalajara. Pp. 17-38.

Ritzer, George (1993). *Teoría sociológica clásica*. Mc Graw Hill, México. P. 522.

Roitman, Deborah (2003). "Múltiples formas de ser extranjero en la modernidad".
En: Guitián Mónica y ZabudovskY Gina (Coords.). *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*. FCPyS UNAM, México. Pp. 201-221.

Rosales Ayala, Héctor (1997). "Ciudadanía y proyectos culturales en la Ciudad de México" en García Rojas, Irma y Argueta Morales, Araceli (Coords. y comp.). *Seminario permanente de Antropología Urbana. Caleidoscopio cultural: imágenes multifacéticas de la cotidianidad*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Coordinación de Humanidades UNAM, México. Pp. 31-45.

Rosales Ortega, Rocío (2003a). La relación espacio, sociedad y tiempo en la posmodernidad. Mimeo. UAM Iztapalapa. México D.F.

— (2003b). "Modernidad tardía. La nueva relación entre naturaleza y sociedad de riesgo" en Guitián Mónica y Zabudovsky Gina (Coords.). *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*. FCPyS UNAM, México. Pp. 311-327.

Ruiz Olabuenaga, José Ignacio (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Universidad de Deusto, Bilbao. Pp. 9-44.

Sabido Ramos, Olga (2003). "La tragedia de la cultura y su resignificación contemporánea" en Guitián Mónica y Zabudovsky Gina (Coords.). *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*. FCPyS UNAM, México. Pp. 173-199.

Santos, Milton (2000). *La naturaleza del espacio*. Editorial Ariel, Barcelona. Pp. 27-74.

Sevilla, Amparo y Aguilar Díaz, Miguel A. (Coords.) (1996). *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*. Plaza y Valdés editores, México. Pp. 31-38, 89-106, 107-121.

Simmel, George (1986). *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*. Alianza universidad, Madrid. Pp. 643-740.

Timasheff, Nicholas S. (1961). *La teoría sociológica: su naturaleza y desarrollo*. FCE, México. P. 397.

Tomas, François. (1994). "La ciudad y las estrategias socioespaciales". En: Revista mexicana de sociología. Año LVI num. 4, octubre-diciembre 1994. Pp. 209-225.

Unwin, Tim (1995), *El lugar de la geografía*. Cátedra, Madrid. Pp. 170, 240-242.

Weckmann, Luis (1984). *La herencia medieval de México*. Tomo I. COLMEX, México. P. 394.

Xirau, Ramón (1990). "De lo sagrado" en Mora Luna, Juan (Coord.), en *Perspectivas de la filosofía. II simposio de filosofía contemporánea*. UAM Iztapalapa, México. Pp. 101-114.

PAGINAS DE INTERNET

<http://www.arzobispadomexico.org.mx/>

<http://www.cem.org.mx/diocesis>

<http://colectivorua.org/recortes/harvey.html>

<http://dellordine.ecomundo.com.ar>

<http://fundaciontm.ecomundo.com.ar>

<http://www.gamadero.df.gob.mx>

<http://www.gimenez.com.mx>

<http://www.inegi.gob.mx/>

<http://www.monografias.com/trabajos5/cietel/cietel.shtml>

<http://www.monografias.com/trabajos5/cietel/cietel2.shtml>

<http://www.monografias.com/trabajos11/ancri/ancri.shtml>

<http://www.multimedios.org>

<http://www.vicariadepastoral.org.mx>

Anexos.

Anexo 1. Entrevista, Sr. Máximo Pérez.

Calle Pekín #122 col. Aquiles Serdán, Delegación. Venustiano Carranza.
Domingo 7 de septiembre de 2003.

Tópicos de entrevista.

- ¿Qué son los círculos Parroquiales, cómo funcionan?
- Importancia de la existencia de un templo en la localidad.
- Sobre la administración territorial de la Iglesia.
- Transformación física a los templos (remodelación, construcción, adiciones).
- Zonas de ubicación de los templos en la zona donde vive.
- Relación con el sacerdote.
- Participación o involucramiento como feligrés en las actividades de la iglesia (A nivel de familia e individual).

Gustavo Cantero (GC): ¿Qué son los círculos parroquiales, cómo se organizan y qué funciones tienen?

Máximo Pérez (MP): Más que nada la cuestión es de llevar un cristianismo más integrado, por ejemplo el cooperar los jóvenes, tanto las damas como los jóvenes, para que haya una unificación de criterios y que los lleva a que sean asesorados por el sacerdote, de manera de que se pueda dar una reunión que les dicen...

GC: ¿O sea es como una guía espiritual?

MP: Sí, pero se reúnen para que el sacerdote les de cierta pues orientación, cátedra y esporádicamente hacen sus reuniones para... encerrarse digamos...

GC: ¿O sea es una especie de retiro?

MP: de retiro espiritual...

GC: ¿Así es como funcionan los círculos parroquiales?

MP: Sí, sí, a nivel de jóvenes, a nivel de matrimonios; hay otra congregación que se llama catecúmenos, que tratan de llevar la cuestión religiosa como era al principio del cristianismo. Ya ves que como los perseguían mucho se metían a las (inaudible) eran catecúmenos, porque se escondían...

GC: De los círculos parroquiales que menciona, ¿cuál es el lugar donde se llevan a cabo las reuniones?

MP: Pues hay un anexo, digamos un salón donde se reúnen.

GC: O sea, ¿es un salón, un salón anexo a la iglesia? ¿Se construyen junto a la iglesia? ¿O de acuerdo a la necesidad?

MP: De acuerdo a la necesidad parroquial. Por ejemplo, aquí el sacerdote pues como dice, ya no puedo echarme mayor compromiso, porque como están expuestos a que los cambien. Me decía este señor sacerdote que llegó que posiblemente estaría unos 4 años. Y él ha procurado no hacer muchas inversiones ya que de manera que cuando lo cambien no se quede con esa deuda.

GC: ¿Inversiones de qué tipo?

MP: Inversiones por ejemplo de determinado salón, él me había comentado que tenía deseos de hacer unas pequeñas criptas para los difuntos, pero ora si que esta con la zozobra de que posiblemente lo cambien.

GC: Por ejemplo, de estas criptas ¿hacia quién irían enfocados, a los miembros de la comunidad de aquí?

MP: Sí, al círculo parroquial del cual dependemos para tener ahí sus cenizas.

GC: ¿Hasta donde tiene ámbito de acción el círculo parroquial?

MP: Sí, El círculo parroquial de aquí de la parroquia que se llama Nuestra señora del sagrado corazón de Jesús. Tiene el círculo parroquial de la calle de Jericó, hacia aquel lado llega a Oceanía, al sur llega a Transval y para acá de este lado llega a Consulado, ese es el círculo parroquial. Posteriormente corresponde a otras parroquias.

GC: ¿posteriormente corresponde a otras parroquias?

MP: Sí, a otras parroquias.

GC: ¿Cuál es la parroquia más cercana a ustedes, a su casa, en dónde está su parroquia?

MP: La parroquia de nosotros está a una cuadra, en Puerto Arturo y Florines, en la esquina. La siguiente sería la Purísima concepción que está acá en calle de... que no se como se llama. Para aquel lado está la "Guadalupe".

GC: ¿Cuántas parroquias hay en la colonia?

En este círculo de la... porque Aquí es Aquiles Serdán. Allá para donde está la Virgen de Guadalupe es la Romero Rubio. La Purísima Concepción es la... Simón Bolívar.

GC: ¿O sea que cada colonia tiene su parroquia?

MP: Así es.

GC: ¿Por esta zona hay alguna colonia que tenga más de dos parroquias?

MP: No, ninguna.

GC: ¿Así van funcionando los círculos parroquiales?

MP: Exacto.

GC: Entonces, quiero suponer que cada parroquia va atendiendo las necesidades religiosas de cada colonia. ¿En este caso la colonia viene funcionando como una comunidad más pequeña?

MP: Sí.

GC: Entonces de los miembros de su familia ¿han acudido a alguna otra parroquia?

MP: Esporádicamente, por ejemplo cuando nos invitan determinadas personas. O por ejemplo de la parroquia de la Lupita venían mucho a pedir servicios acá.

GC: ¿De qué tipo?

MP: Una confirmación, comunión, matrimonios, sacramentos, porque los costos de allá eran más elevados (costaban más) que los de acá.

GC: ¿O sea que los servicios religiosos se cobran?, dependiendo del sacerdote o ¿cuál es el criterio?

MP: Sí, dependiendo del sacerdote, porque hay sacerdotes que pues lucran ora si que con la cuestión religiosa; hay sacerdotes que no.

GC: Ustedes, me decía, ¿acuden esporádicamente a otra parroquia?

MP: Sí. Cuando por ejemplo, alguien nos invita a la Lupita, la Conchita, o nos invita a la Cerro Prieto [sic] que te mencione. Esa está de aquel lado, pero después de Consulado. O al peñón también, que tiene dos capellanías o dos parroquias. Una pequeña, que es la antigua y otra que es más reciente que esta más amplia y ora si que la edificaron ahí.

GC: A lo largo del tiempo que tiene ustedes de vivir aquí, o que usted sepa, ¿su parroquia ha sufrido alguna modificación física, la que sea?

MP: Pues mira, lo que tenía aquí ésta parroquia es que a raíz de los temblores se cuarteó la bóveda (el techo). Y se le dio [se le puso] una cubierta poliéster para evitar la humedad y ya una vez eso por fuera, ya que se le arregló por fuera, se le dio su pintadita por dentro. Porque ya se veía ahí que se quería caer el concreto. Precisamente por la humedad que se estaba trasminando. Entonces eso lo hicimos a principios de año [2003], antes de que vinieran las aguas [lluvias].

GC: ¿Algún sacerdote ha hecho algún proyecto en relación a algún salón o lugar anexo (construcción)?

MP: No, pero hay un dispensario. Se le dice dispensario. También está enfrente, a un lado de la escuela. Fue un saloncito que lo donaron, a manera de que la iglesia pueda disponer de ese salón, dispensario.

GC: ¿Pero no está junto a la iglesia?

MP: No, está enfrente, en la contra esquina.

GC: ¿Quiénes se hacen cargo del dispensario?

MP: Las feligresías, por ejemplo ahí están los de la congregación de las franciscanas. Los que pertenecen a la vela perpetua, a la adoración nocturna.

GC: ¿Son quienes rinden culto a diferentes imágenes o santos?

MP: No, son congregaciones que se abocan por ejemplo, las franciscanas están abocadas a San Francisco de Asís. La adoración nocturna, eso es en la noche, el primer sábado del mes se lleva ahí la reunión de manera de hacer desagravio al santísimo sacramento. Los de la vela perpetua son los jóvenes que se reúnen también con la idea de compaginar sus ideas.

GC: ¿Ellos se rotan el cargo del dispensario?

MP: Sí, porque también hacen sus quermeses. Meten antojitos, para subsanar sus gastos propios [...] y hacer sus celebraciones, quemar unos cuetes, o unos castillos, aunque la quema de castillos es para el santo patrón. La festividad de las congregaciones es más simbólica.

GC: Sobre el dispensario, ¿usted sabe quién lo donó?

MP: Pues era una señora ya muy viejecita, que era propietaria de ese predio y que como era muy entusiasmada con Lázaro Cárdenas, y cuando Lázaro Cárdenas estuvo de Regente pues quiso donarlo [sic]. Entonces se habló a la autoridad después del sacerdote y se entregó a la iglesia de la colonia.

GC: ¿Y pertenece legalmente a la iglesia?

MP: Sí.

GC: Todos los sitios en donde se leve a cabo una actividad religiosa y asociada a las actividades religiosas ¿pertenecen a la capilla?

MP: Es parroquia. Sí, sí. Hay que diferenciar que la parroquia es la que hace todos los servicios y las capellanías nomás te hacen nomás lo más sencillo, como las celebraciones dominicales y entre semana. Y parroquia te hace bautizos, comuniones, matrimonios, viene el señor obispo a dar la confirmación. La parroquia está capacitada para dar todos los servicios y referentes a la cuestión litúrgica.

GC: Por ejemplo me comentaba también que se construyó la parroquia de Romero Rubio: ¿Cómo fue, usted vio la construcción?

MP: Me platica mi esposa que ella siendo niña, pues empezaron a hacer las primeras cimentaciones. Claro que vienen autoridades más grandes que el sacerdote, en este caso el señor obispo. Y hay datos pero quien sabe quien tenga esos datos. Posiblemente sea en la vicaria donde podrías sacar esos datos y sería cuestión de que te dieras una vuelta para ver si te los puedan dar.

GC: ¿Entonces usted no vio la construcción de este templo?

MP: No porque ya, digamos mi esposa vivía aquí, yo vivía en la Moctezuma, y ya cuando yo nací por ejemplo, ya estaba en la Moctezuma el templo. Cuando yo vine aquí pues ya estaba este templo. Que fue ora sí, este templo y luego ya hicieron el de la Lupita, paradójicamente y el de la Lupita es un templo altísimo y este esta más sencillo.

GC: O sea los templos que me hizo referencia hace un rato, ¿son parroquiales?

MP: Sí.

GC: Y alguna capilla por aquí, ¿hay alguna capilla?

MP: No aquí en este círculo no hay capillas, todas son parroquias. Ora si que están auspiciadas por la vicaria, que está aquí en San Juan de Aragón que es ahí donde esta el señor obispo, ahí en la vicaria. Y cualquier contratiempo que cualquier feligrés tenga con aquel templo, con aquel templo, con este templo, van allá a la vicaria.

GC: En otra pregunta, este grupo de parroquias de esta zona, ¿se han puesto de acuerdo para llevar a cabo celebraciones conjuntas?

MP: No. Cada quien con su patrón.

GC: Como quien dice, ¿cada quien con su santo?

MP: Sí, y ora si que si tu haces una colecta la tienes que hacer en tu círculo parroquial, no inmiscuirte con en el otro, porque son territorios que se respetan los sacerdotes, de no meterse en sus territorios. Y si aquel se quiere meter por ejemplo “pa acá”, tiene que sacar un permiso pa’ que el Señor obispo le permita venir a celebrar acá o viceversa.

GC: ¿Está reglamentada esta situación en el sentido del orden religioso, del terreno de acción de los sacerdotes?

MP: Sí, sí, te digo que el señor Obispo es el que los comanda. Tiene el grupo de sacerdotes, quien sabe qué cantidad sea, pero por ejemplo este señor obispo tiene controlado —hasta donde yo se— todo el sector parroquial. Parte de la Moctezuma, parte de la aviación civil, parte del peñón, san Juan de Aragón, las otras iglesias que están por el arenal, el caracol, o sea, ésta vicaria tiene un sector mucho muy amplio, muchas parroquias...

¿Cuántos sacerdotes hay? quien sabe...

Pero me estaba diciendo el padre, que a raíz de este señor, Carlos Salinas de Gortari con el restablecimiento de la relación Iglesia – Estado [...] resulta que los sacerdotes ahora pagan impuestos.

GC: ¿Pero de dónde de los ingresos que obtienen?

De los ingresos que obtienen, las limosnas. De manera que hacienda los está tratando como causantes.

GC: ¿Pero cómo se comprueban los ingresos, si se supone que la limosna es voluntaria, o hay cuotas fijas preestablecidas para los sacramentos?

MP: No mira, se ve ahí, cuantos bautizos tienes. El gobierno debe saber cuánto vas a cobrar por cada bautizo, porque el gobierno te pone una cuota. No se que tanto te asigne el gobierno serán cincuenta pesos, sesenta. Pero si el feligrés pide que se adorne, entonces ya el padre te pone las flores, te pone las alfombras, le prende todo el altar y ese es un costo más elevado que el sacerdote ya percibe ahí, más dividendos, y el gobierno cobra la cuota signada. El señor sacerdote tiene que cobrar más porque tiene que mantener el templo, pintado, las luces, pagar la luz, el agua, entonces todos esos gastos se van checando. Porque tienen que hacer su declaración mensual.

GC: De todos estos ingresos y egresos que hay en la parroquia, ¿se informa a los feligreses?

MP: No, no. La que se entera es la vicaria, porque ahí van los billetes. Claro que no se si el Sr. Obispo tenga una iguala con el gobierno [sic], de que todos sus sacerdotes lleguen ahí con sus dineros a la vicaria y el señor obispo pague directamente al gobierno, pero siempre y cuando el sacerdote lleve sus papeles como sus ingresos y sus gastos.

GC: Supongo que en los templos existen comercios de artículos religiosos. ¿En su parroquia hay alguna?

MP: No, no. Si hay parroquias que lo hacen, pero aquí no.

Y por ejemplo, te mencioné el templo de San Hipólito, el que está en la avenida Hidalgo, que está abocado a San Judas Tadeo. Tiene muchas entradas tan solo en la cuestión de las veladoras, los milagros, etcétera.

GC: ¿Cómo? ¿Los milagros se cobran?

MP: Sí, precisamente lo que estás mencionando, las vendimias. Hay pequeños salones donde te venden milagros, te venden veladoras, te venden ceras, te venden tu listoncito, para que pertenezcas a San Judas Tadeo.

GC: ¿Podríamos suponer que todos esos ingresos son ingresos que percibe la iglesia como si fueran ingresos adicionales a parte de los sacramentos?

MP: Sí. Claro que eso tiene que registrarse también, para que anoten ahí, yo vendo esto, yo vendo aquello, porque tienen que justificar actualmente los ingresos y los gastos, y antes no. Antes era todo vénganos tu reino [sic]. Pero a raíz de don Carlos Salinas, ya hacienda está cobrando dividendos. Y aparte de eso, [...] Gobernación ya los tiene registrados. Incluso a los protestantes, aunque a ellos es más difícil cobrarles porque no tienen templos. Por ejemplo acá adelante, en [la calle de] Jerusalén, está el templo que se llama "ejército de salvación" y que está auspiciado por el gobierno de Estados Unidos, porque manda determinadas cantidades de dólares para que se haga una especie de promoción, más aparte con lo que tú le entras y ahí el pastor [es el que jinetea el dinero], y ya el pastor según ellos dicen que los ayuda, pero pues quien sabe [sic].

GC: ¿Qué sucede con los Ministros? ¿No tienen templos?

MP: Se autonombran ministros porque reciben una cierta doctrina y esa ya se las dan a los sacerdotes, entonces esos nombran ministros. Por ejemplo, aquí en la (inaudible)... les van y les dan la comunión, que es el servicio en el mismo círculo parroquial.

No se invaden los círculos parroquiales y cuando se hace eso, es por medio de acuerdo entre ellos, pero así de que se brinquen los círculos pues no. Ahí el señor obispo es el que los tiene controlados.

GC: ¿Cuándo, los sacerdotes ofician misa en dos o más parroquias cercanas?

MP: Sí. Por ejemplo, pues digamos aquí hay familiares que tienen un sacerdote, entonces van y le dicen al sacerdote oficia misa, pero ora si que es una especie "convencional", no es de cada ocho días o cada quince días, esporádicamente se puede hacer.

GC: ¿Digamos: cómo que hay un arraigo de las personas de la parroquia dentro del círculo parroquial a la parroquia misma?

MP: Sí, sí, la cosa es que según el carácter del sacerdote, tiene más entrada, más bonanza de feligreses, pero si el sacerdote es majadero, grosero, contesta mal, pues te vas con el otro. Que hay que aquél sacerdote es más buena gente, no regaña, en fin... o sea nosotros somos convenencieros también.

GC: Pero por ejemplo, ¿el sacerdote llega a involucrar a los feligreses en la preservación del templo?

MP: Sí. Por ejemplo, como te mencionaba, este señor sacerdote que tenemos aquí, tiene 75 años, acaban de cambiar el de la Lupita, entonces le digo: "¿oiga padre que a usted ya le viene su cambio?". Dice él: "no yo ya estoy más difícil porque ya tengo 75 años. Ya me quiero jubilar"... ¿En qué consiste esa jubilación? En que por ejemplo este sacerdote, siendo párroco, ya al jubilarse, ya nomás lo anexan a otro templo de manera que sea como una especie de ayuda.

GC: Digamos, ¿el templo de aquí de su colonia pertenece a ustedes como feligreses?

MP: Sí, pues eso nos han hecho creer. Aunque pues tiene sus límites ¿no? porque como tu mencionabas que quitar una barda o eso, pues no, ¿pues cómo? Eso no se puede, no, es un decir porque por ejemplo determinadas personas que pueden cooperar otras no y en fin, muchas veces cooperan por ejemplo, ahora que se pintó el templo muchos feligreses fueron a pintar, para ahorrarse ciertos gastos como no pagar pintor. Yo no fui porque en primera no me avisaron. Segunda, tengo mi tallercito. Claro que cuando a mi me requieren, el padre por ejemplo, es para limpiar el cáliz, que lo componga y cosas así, porque mi trabajo es más artístico, que de pintor o hacer trabajos de albañilería. Aunque algunas veces tengo que desazolvar el drenaje porque ahí hay un árbol que la raíz va creciendo y obstruye ahí. Entonces sí, para que te voy a decir, el padre me da una bonificación y bueno, hay que destapar, porque si no... Ya compré unas varillas para desazolvar y me da cien pesos, cincuenta pesos. O sea no es algo que yo le cobre, sino ya es algo que bonifica.

GC: ¿así también hay otras personas?

MP: Sí.

GC: Y ¿cómo son estas personas, son de las personas que acuden más al templo, o es aleatorio?

MP: No, pienso que es hasta cierta presunción ¿no?, porque por ejemplo cuando se acerca la festividad de la fiesta [sic] de la virgen, pues dan pequeños, este... ¿cómo te diré?, pequeños comprobantes de que diste tus cien, tus cincuenta, y ya a finales ponen ahí una lista que la familia dio tanto, que la familia zutana dio tanto y tanto. Sí. Yo cuando he cooperado no tengo porque decir, me sale según de acuerdo a las posibilidades, no es obligatorio.

Por ejemplo, los mormones, si sabes que los templos, ¿los conoces? —GC: Sí, la iglesia de Jesucristo de los Santos— la que está aquí en Aragón. El ángel que está arriba es el gran Morín, le nombran ellos el gran Morín, porque a ese ángel Jesús le nombró las leyes por lo cual se va a regir esa congregación. Esa congregación los obliga a pagar un 10% de su sueldo, ¿pero qué pasa?, que ellos tienen escuela, tienen trabajo, tienen... todo lo tienen y eso pues ayuda mucho a ellos mismos y son polígamos, porque pueden tener las esposas que ellos quieran... Si pueden mantener cinco, pues cinco mantendrán, si pueden mantener pues 3 mantendrán... ¡jajajaja, está jarocho esa!

GC: ¿Se rigen por otros principios?

MP: Sí pero de todas maneras a todos les llevan a la cuestión de lo mismo, a que con diferentes ideas.

GC: En la medida en que fue creciendo la colonia, su colonia, ¿qué tanto crecieron los servicios que la parroquia ofrecía?

MP: Bueno el crecer es un decir, porque fíjate que como tiene círculo pequeño parroquial, pues no hay, ora si que, no hay desatención. Que claro, por ejemplo, ahora los catequistas que empiezan a enseñar a los niños para hacer la primera comunión tienen que estudiar un año. Que "escriban" que cada ocho días van a ir los sábados. Y están obligando a los padres para que vayan con los hijos, porque los padres pues mandaban a los niños y no se daban cuenta que también a ellos les corresponde conocer el aspecto de la ley de Dios.

GC: ¿Por ejemplo a lo largo de los años, con el aumento de la población, digamos, han cambiado la forma de llevarse a cabo los servicios como el que me mencionaba?

MP: Sí, cómo no. Sí han cambiado, porque por ejemplo: yo voy a bautizar a un niño y asigno a mis compadres que van a ser los padrinos y tienen que tomar tres pláticas. En esas tres pláticas se le hace saber a los padrinos el carácter que tiene ser padrinos y al ser compadres. Y más que nada se busca que ya sean casados por la Iglesia. Si no son casados por la iglesia, entonces ya se les avisa a las catequistas: "oye se trata de convencer a estas personas". Entonces ahí ya empieza la labor de convencer a los papás, que cumplan las leyes de Dios, que no vivan amancebados, que no vivan separados, en fin... claro que sí se logra que algunos se casen. Hará como unos seis meses, el padre bautizó un muchacho que ya tenía 35 años. Claro que tuvo que hablarle a la mamá: "oye tú, ¿por qué no lo habías bautizado?". El padre tiene que investigar eso. Actualmente si tú te vas a casar tienes que llevar una justificación de que fuiste bautizado, en qué parroquia y para qué quieres ese documento. Entonces si lo sacas en la parroquia donde te bautizaron ahí le ponen que es para casamiento. Y ese se da para que no haya casamientos por un lado y por otro, que te cases dos o tres veces.

GC: ¿Se reglamenta también?

MP: Sí, se habían dado casos donde se casaban dos, tres veces y luego ya les ponían ahí como una barrera "¿qué?, ¿eres bautizado?, a ver tráime un comprobante". Entonces vas y solicitas tu comprobante para matrimonio.

GC: Explíqueme usted ¿cómo han sido o cómo han cambiado las actividades de la parroquia a lo largo de los años? Por ejemplo, ¿eran más fatigosos antes o ahora, en la medida también en que ha aumentado la población?

MP: Te vuelvo a decir que lo que estriba es el animador, que en este caso es el sacerdote. Cuando el sacerdote, su comportamiento es de apertura hacia los feligreses, pues hay más bonanza. Porque va mucha gente, y si el sacerdote hace todo lo contrario, pues la gente se va a otro templo, o se cambia de religión, como se están dando casos.

GC: ¿Entonces el sacerdote es una pieza muy importante dentro de la parroquia?

MP: Sí, claro, desde luego, sí, sí. Y el que colabora con el sacerdote es la secretaria, el secretario, el acólito, o el sacristán que les dicen, de que haya armonía en lo que predica el Padre. Porque también si la secretaria o el ayudante del Padre son groseros todo eso repercute, y de tal manera que la gente va a la vicaría y protesta y le dice al señor obispo "que el sacerdote así y así y asado. No, ¡¿pues cómo?!" Le llaman la atención o lo cambian sencillamente.

GC: O sea que digamos, vuelvo a insistir, para que quede más claro: ¿el sacerdote es la persona más importante en la organización religiosa dentro de la parroquia?

MP: Sí, del círculo parroquial.

GC: ¿Y es como el director que va organizando a los grupos, a los feligreses, y a su vez los feligreses se ponen de acuerdo con el sacerdote para llevar a cabo...?

MP: Sí, porque hay sus juntas que tienen todas las congregaciones con el señor sacerdote, entonces el sacerdote les dice: "no pues tú hazle así hazle acá y únanse" y en fin... para que no hayan contratiempos. Que aquella señora, que me cae mal, que me dijo... no, no, no, nada de eso. En esa asamblea se debe de decir los pros y los contras.

GC: ¿Y eso sucede también cuando hay un sacerdote nuevo?

MP: Sí, nuevo se pone uno a disposición de ellos: "oiga padre, pues así y asado", "ah pues bueno; ya vi tal congregación". Pues se la va uno sobrellevando.

GC: ¿Quiénes serán los que acuden más a la iglesia, a la misa? Por ejemplo: Los jóvenes, los adultos o los adultos mayores

MP: Pues los adultos mayores. Sí, sí, porque ya es la rutina que tienen, y hay unos viejecitos que apenas pueden caminar y ahí van. Hay una señora que ya está muy ancianita y va con su hija a la iglesia, y está regañándola siempre: "no, que no me agarres, no te me acerques"; pues es una contradicción ahí, que si va uno a llevar la armonía, que no la lleve con la hija...

GC: Y digamos, ¿dentro del círculo parroquial a todos les queda relativamente cerca o a la misma distancia la iglesia?, o ¿habrá a unos que les quede más lejos?

MP: Pues unas cuadras más, otras menos, por ejemplo, yo aquí que me queda a dos cuadritas. Pero el que vive allá en el eje, tiene que caminar un poco más, el que viene de Consulado, hay personas que vienen de allá de la Aragón y tienen que cruzar el puente de consulado y pues otras son las que vienen de la Lupita, que vienen de la Conchita y así.

Anexo 2. Entrevista sobre formas de religiosidad popular.

Jubileo de las 40 horas.

Parroquia de San Matías Apóstol, Barrio la Asunción Iztacalco DF. (Antiguo convento de San Joaquín y Santa Ana).

Entrevistado 1: Sr. Humberto Maya Palomo.

Entrevistado 2: Sr. Santos Anguiano.

Viernes 22 de agosto de 2003.

Tópicos de entrevista.

- Celebraciones realizadas en la comunidad
- Importancia y sentido de las celebraciones
- Relación entre las festividades y la comunidad
- Relación de la comunidad con el sacerdote en las festividades

Gustavo Cantero (GC): ¿Qué es el jubileo de las cuarenta horas?

Humberto Maya Palomo (HM): Las 40 horas, se trata de cuando Cristo fallece y participan los siete barrios de Iztacalco.

Son siete barrios: Barrio de la Asunción, Barrio de Santa Cruz, Barrio de Santiago, Barrio de San Pedro, Barrio de San Francisco de Asís (Barrio de Xicaltongo), Barrio de San Sebastián (Zapotla), Barrio de los Santos Reyes, Barrio de San Miguel (Arcángel San Miguel) Cada barrio tiene su patrón, con el nombre de cada mayordomía del Santísimo de la parroquia...(Inaudible) [...] dar mantenimiento general de la parroquia, nada más y que es la importante porque es el Santísimo que se venera.

GC: ¿O sea digamos, que ésta es la parroquia central de los siete barrios?

HM: Así es.

GC: ¿Y en el barrio de la Asunción está ésta parroquia?

HM: Si prácticamente así está ahorita. Y aparte dentro de la parroquia, así como está la sociedad del santísimo, está la sociedad de la Divina providencia, está la sociedad del señor de Chalma, está la sociedad de la virgen de Guadalupe. La Virgen de Guadalupe tenemos tres Imágenes que le llamamos la Virgen grande, "la Virgen sereda" y la Virgen chica.

GC: ¿Cuántas sociedades son?

HM: Hay bastantes sociedades. Al rato se va a llevar a cabo un rosario viviente donde participan setenta y dos estandartes de setenta y dos asociaciones religiosas.

GC: ¿O sea, las sociedades son las asociaciones religiosas?

HM: Así es.

GC: ¿Y la asociación religiosa está representada por un santo?

HM: Una imagen, un santo, digamos ahorita, San Matías la Divina Providencia, el señor de Chalma, o la Virgen del Monte Carmelo, la Virgen de Guadalupe, la Virgen del Sagrado Corazón y así sucesivamente, así formamos, así se forman las setenta y dos asociaciones religiosas.

Santos Anguiano (SA): Cada quien hace un grupo que se hace cargo, por decir, de ciertas gentes, y ese pertenece en sí a una sociedad. Yo pertenezco a la sociedad de San José, es un grupo de varias personas. Y otros del señor de Chalma, igual otro grupo de gentes [sic].

GC: ¿Y esas personas son las que viven en el barrio?

SA y HM: En el pueblo...

SA: Aunque no vivan en el barrio, pero son del pueblo de Iztacalco, y así cada imagen tiene su representante, y su grupo de trabajadores.

GC: ¿Ayudan a las labores?

SA: Sí A todos los gastos: flor, cuetes, misa, todo lo que se necesita.

GC: ¿No importa que no sean originarios del barrio?

SA y HM: No, no... (Inaudible)

GC: ¿Ustedes son originarios del barrio?

HM: Somos de Iztacalco, originarios desde nuestros bisabuelos. Habíamos pocos cuando todavía había canales. Teníamos las chinampas y desde esa época ya se hacían las festividades y siempre es bonito. Anteriormente para nosotros era más bonito porque había flor natural, se hacía la portada de la flor natural, porque se sembraban y se recogía, no se tenía que comprar; además era una flor de las antiguas, la amapola simplemente, aquí se sembró y la historia que es de santa Anita con los campos de la amapola.

La otra cuestión de las portadas que se hacían de verdura, y era verdura del campo que se sembraba en las chinampas, se traía la col, la zanahoria, rábano y betabel. Y se formaban las portadas, de frutas también. Entonces era una cosa que se vino haciendo la tradición. Ahora, con el tiempo pues cambió la vida, porque digamos ya los muchachos se dedicaron a otra cuestión de trabajo, por la expropiación del campo. Más sin embargo no nos ha absorbido tanto, pero si ya cambió el tipo de trabajo en la portada. Porque ya no se trabaja la artesanía con la flor, sino con la flor artificial. Como verás hay otras portadas que son muy originales que se trabaja la semilla... y esa digamos lleva, como la que está en aquella esquina, como ocho días o diez días en trabajo antes de la festividad. Estuvieron participando y pegando semillas.

GC: Por ejemplo, ¿esas de semillas se hacían antes, o se acostumbro más recientemente?

HM: Estas también se hacían antes.

GC: ¿O depende del ingenio de cada grupo?

SA: Ora todo tipo de semillas se compra, y antes era cultivada aquí todas esas semillas.

GC: ¿Las cultivaban y también se hacían los adornos de semilla?

SA: Sí, pero antes se cultivaba toda esa semilla: el frijol, maíz, trigo, todo eso se daba aquí. Pero se acabó el agua y ya no hubo nada de sembradío. Ya todo se compra. Prácticamente ya todo se hace artificial.

GC: Con respecto a todo el trabajo ¿Cómo se organizan para el trabajo de la festividad?

HM: Nuestra cabeza principal es el párroco, el sacerdote que está encargado de la parroquia. Digamos, un párroco cuando llega aquí a San Matías, convoca a las asociaciones y pide opiniones de cómo participamos, qué es lo que llevamos a cabo y se adapta a nuestras costumbres.

GC: O sea, ¿el Padre respeta las tradiciones?

HM: Sí, respeta... y si ve algo que no le gusta, nos dice: “Esto como que no” “esto si” “esto háganlo” “hagan esto o no hagan esto si me parece correcto”, pero en la mayoría de partes está de acuerdo, porque realmente sabe que lo hacemos todo con intención de la adoración a nuestro señor, nuestro padre celestial.

Entonces ya una vez que nos ponemos de acuerdo, que si va a entrar el santo jubileo, dice: “bueno muchachos entonces que cada mayordomo...” porque en cada santo se le llama mayordomo de barrio de fulano de tal y mayordomo de la divina providencia... convoca a sus compañeros de trabajo y nos organizamos para llevar a cabo esta cuestión y así es como se le hace cada año.

GC: ¿En estas fechas, a partir del diecisiete de agosto?

HM: No, es... fluctúa los días...

GC: ¿De qué depende?

HM: De que fluctúa el jubileo de acuerdo con la semana santa. La semana santa es movidiza, también nuestro jubileo es movedizo [sic].

GC: Y por ejemplo la fecha de fundación de esta parroquia... vi que ahí en la entrada tiene la fecha de diecisiete de agosto de mil ochocientos noventa, ¿esa fue la fecha en que se hizo la parroquia o de que es esa fecha?

HM y SA: No, No.

HM: Esta parroquia anteriormente fue convento.

GC: ¿Cómo se llamaba el convento?

HM: El convento era el convento de San Joaquín y Santa Ana. Y ese convento realmente no te puedo platicar mucho porque no estoy muy enterado cuantos años atrás. Que se entiende que fueron los españoles los que construyeron aquí. Que inclusive se han hecho estudios que aquí abajo hay una pirámide enterrada. Tú sabes, como la Catedral, que donde había un templo de los aztecas era donde se ponía un templo. Así es. Y aquí se dio.

GC: Iztacalco tiene mucha memoria prehispánica...

Fue un lazo muy importante hacia la ciudad. Aquí era donde ora si que estaban esclavizados, porque de aquí se producía todo para llevar al centro. La alimentación de las verduras. Esto y lo que es Iztapalapa, Xochimilco, Tláhuac todo eso.

Como decía aquí el hermano de que esta festividad, así como están estas portadas, Ésta festividad se hacen el día martes de pascua. Tú sabes que la semana santa depende, del jueves santo, viernes santo, sábado de gloria y domingo de resurrección. No he investigado con mis familiares, por qué aquí no se celebra el domingo de resurrección sino se celebra hasta el día martes. Me platicaba mi padre: “bueno ya pasó aquí la festividad. Ora vete el jueves a San Ángel Inn... (Inaudible) el jueves de pascua”, entonces quizá por ser todo el DF, se repartían las festividades y no se hizo un solo día, para que recorriera la gente y no se fueran nomás a un lugar, participaran todos lo que es el Distrito Federal.

GC: ¿Eso fue lo que le dijo su padre?

HM: Ajá, entonces por eso es que así había en lo que es Azcapotzalco, era otra fecha el martes de pascua y es las mismas posas que ponemos y se ponen con la finalidad de que como te digo se va a hacer al rato el rosario viviente, y el Santísimo recorre todas las portadas, dándonos su bendición, a cada asociación y a todo el pueblo, y con eso hacemos clausura del santo jubileo [sic].

GC: Y por ejemplo, ¿la bendición tiene que ver algo, con que les vaya bien, cuando antes se realizaban las cosechas, la siembra en esta zona, tendría que ver algo con esto?

SA: Antiguamente los señores en épocas pasadas, traían incluso el dinero a bendecir, antes de pagar a todos sus peones, para que les fuera bien...

HM: La semilla, los animalitos.

SA: Iztacalco ha tenido mucha fe en Dios y en todos sus santos, por eso existen tantas sociedades aquí: la Virgen del Carmen, la Virgen del Rosario, San Joaquín, Señora Santa Ana, San José, Señor Santiago, San Miguel San Sebastián, los tres Reyes. todas esas imágenes las adoraban siempre los antiguos y les hacían sus fiestas como les iban tocando cada mes, cada mes hay fiesta aquí en Iztacalco por una imagen por otra imagen y da vuelta todo el año. Y termina precisamente en la divina providencia... más bien empieza la fiesta del pueblo el día primero de enero con la fiesta de la divina providencia... luego sigue el seis de enero, día de los reyes, luego viene la candelaria el dos de febrero, luego en marzo viene la festividad del Señor San José y así va dando vuelta todo el año...

GC: ¿Se va rotando el calendario de festividades de los santos patronos?

SA: Cada mes no falta aquí una fiesta, por las imágenes que se veneran aquí.

GC: ¿La tradición ha sobrevivido, a pesar del paso de los años?

SA: Sí.

HM: A pesar de que expropiaron, de que colonizaron, de que estamos rodeados de colonias, nos han respetado. Más que nada nos hemos dado a respetar. Iztapalapa competía que era de los últimos pueblos que competían, lo han absorbido. Más sin embargo aquí en Iztacalco, seguimos dominando y si viene alguna persona de otro lugar se reintegra, se contagia de la armonía que hay aquí. Y al rato ya dicen, también quiero ser mayor, tomar la mayordomía, ser la cabeza y ya sabe qué papel, qué responsabilidad tenemos que hacer y las llevan a cabo muy bien se integran. Es más fácil que se reintegren a que se retiren. Aquí claro que hay capillas de estas de evangélicos, pero son muy poquitas, y nos respetan, tanto respetamos a ellos como ellos nos respetan, es una armonía tan bonita que yo lo siento que es así.

GC: ¿Y entre ustedes, estas festividades sirven para que los mismos miembros de la comunidad religiosa se conozcan entre sí?

HM: Pues si y más que nada que convivan los hijos para que vayan continuando esta tradición. Empiezan los niños como estas oyendo el griterío, y poco a poquito van participando y al rato ya están también ayudándonos a llevar la festividad. Entonces es difícil que se pierdan estas tradiciones...

HM: Cuando vino el santo papa, las veces que ha venido aquí, las portadas que se han hecho a la basílica a la nunciatura, son portadas que se hacen aquí en el pueblo, son floristas que ya se dedican a la situación [sic] y le decimos al padre queremos participar con la portada a la nunciatura, con la portada que estuvo ahí a la entrada... como se llama... a la avenida de... la calzada de los misterios. Y allá en la catedral, los tableros que estuvieron allá en el aeropuerto fueron de aquí de Iztacalco, participamos en esa parte, si, entonces somos... pues somos internacionales.

SA: Ojalá pudieras venir el martes de pascua. El martes de pascua está así como ahorita, todo adornado pero en la tarde se echa mucha flor natural hay personas que suben allá arriba y echan flores, el piso está cubierto de pura flor natural.

HM: También en esa fecha se ponen tapetes, como los de Tlaxcala, claro que no a ese nivel, pero si también partimos con esa situación de los tapetes. Entonces te digo que con lo que dice el hermano que con lo del florero que se hace, se va y se deshoja la flor y a la hora que pasa el santísimo con pañoletas se avientan las flores como si fuera confeti.

GC: En otro orden de ideas ¿Las imágenes de los santos, ya tienen muchos años, las renuevan o las compran?, ¿cómo es esto?

HM: No. Por ejemplo, la imagen de la divina providencia, ese cuadro que tenemos tiene 105 años, entonces ya te imaginarás que de ciento cinco años atrás inicio esa tradición. El señor de Chalma este año va a cumplir cincuenta años de su tradición. La virgen de Guadalupe también tiene bastantes años de que se inició de adorar a la madre santísima.

GC: ¿En las parroquias de cada santo hay imágenes las venden para que también haya en la casa?

HM: No, el santo esta con la sociedad, ora si que el mayor con sus acompañantes. Hacemos un calendario, para que llegue la visita, ora si que hacemos la misa como aniversario cada mes, y el santo hace visita durante un mes a cada socio. Hace el recorrido en todo el año. Si somos bastantes socios, se reparte en varios días, para que a todos nos toque, que dos tres días que quince días diez días, que un mes, para que este en nuestra casa, y esté un ratito...

GC: Y se va con el otro socio y así sucesivamente... ¿durante cuanto tiempo está durante todo el mes o todo año?

HM: Todo el año, todo el año se hace la rotación.

GC: Y por ejemplo de las personas que no son socios, pero que participen acudiendo a la festividad ¿ustedes saben de alguna que tenga la imagen como una forma sentimental de veneración?

SA: Ah sí claro que sí. Siendo católico pues todo mundo tiene sus imágenes en su propia casa, tiene su altarcito con la Virgen de Guadalupe, con la Virgen del Rosario con el san José con el santito que sea de su devoción, pero siempre todo mundo tiene su altarcito con su imagen o dos tres imágenes que tienen y les prenden su veladora, y eso ya es cosa de cada quien en su casa...

Anexo 3. Entrevista a Sacerdote.

Pbro. José Luis Téllez.

GUÍA DE ENTREVISTA

1.- Datos Personales

Lugar de procedencia, edad, formación académica, síntesis curricular, tiempo de ejercer su profesión. Tiempo de estar en esa parroquia.

2.- Perspectivas e información sobre la religión católica

2.1.- Importancia actual de la religión. ¿Qué trascendencia tiene actualmente para el común de las personas?

2.2.- La idea del bienestar material, espiritual y físico de acuerdo con la doctrina católica religiosa.

2.3.- Cristo como centro de la doctrina religiosa.

¿El cristocentrismo se refleja en las acciones de la Iglesia como institución?

La imitación de Cristo en sus acciones, ¿por qué imitarlo?

2.4.- Jesucristo crucificado al centro del altar, ¿cuál es el sentido simbólico?

2.5.- Jesucristo como la noción más objetivada de Dios. Respecto a las imágenes religiosas, ¿es un recuerdo de sus acciones, cuál es su intencionalidad?

2.6.- ¿Cuándo se creó el credo como oración? ¿Para qué sirven las oraciones?

2.7.- La estructura de la misa. (Pasos, seguimiento. ¿Por qué se lleva a cabo de esta forma?).

2.8.- ¿Qué tan importante es que haya un templo en la comunidad?

2.9.- La importancia del sacerdote en el templo (y la comunidad religiosa posteriormente): A) mantener arraigo; B) Conocimiento especializado; C) Llevar la dirección.

2.10.- ¿El templo es el único lugar donde se expresa abierta y declaradamente el ritual religioso? (Figura institucional, las creencias).

2.11.- La propagación de los templos en los núcleos de población:

A) ¿se relaciona con la presencia del sacerdote?;

B) ¿de qué sirve un templo sin sacerdote?;

C) ¿cómo pierde lo profano o adquiere el carácter sagrado el templo?

2.12.- Terreno de acción de los sacerdotes.

2.13.- ¿Qué es y cómo funciona el círculo parroquial? ¿Cuál es su ámbito de acción?

2.14.- Festividades religiosas. Organización e integración comunitaria.

3.- Religiosidad y territorialidad. Visión urbana.

3.1.- Catedral: sitio o iglesia central en la organización religiosa en México. Diferencia con la Basílica de Guadalupe (Centro simbólico).

3.2.- El tamaño físico de la parroquia. Importancia. Simbolismo y significado del mismo.

3.3.- ¿Es una necesidad (constante) diseminar templos católicos debido al gran número de población urbana en México D.F.? (Densidad poblacional).

3.4.- ¿La presencia de un templo modifica su entorno inmediato? (¿Cuál ha sido su experiencia vivida como sacerdote?).

3.5.- ¿Qué o cuál es la importancia de que exista un templo en la localidad? (para los feligreses, visto desde la postura del sacerdote). ¿Implica o importa la distancia física?

3.6.- ¿Se pretende involucrar a los feligreses en las actividades de la iglesia directamente con esta visión? (se refiere a la pregunta anterior)

3.7.- Los nichos e imágenes de santos en la calle ¿implican la cercanía con lo religioso? (imágenes expuestas al público).

3.8.- Sobre el uso público del templo católico:

A) ¿Qué tan público es un templo católico?; B) ¿Está abierto para cualquier persona?; C) ¿cómo valoran los feligreses el templo al participar en su construcción, preservación, cuidado? (Experiencia particular); D) ¿se mantiene activa, presente y arraigada la comunidad al templo, y atenta a los acontecimientos?

3.9.- ¿La construcción y mantenimiento del templo ha servido para aumentar la presencia de los feligreses en las actividades religiosas? ¿Cuál es el papel del sacerdote en esta actividad? ¿Cómo ha observado tal situación durante el proceso de construcción de la parroquia?

3.10.- “Hacer de la casa de Dios un lugar acogedor, agradable” ¿Por qué?

¿Implica mejorar los servicios religiosos (y sacramentos) en términos de cobertura y comodidad? (Cabría precisar la diferencia entre el actual templo y el anterior)

3.11.- ¿Es necesario remodelar periódicamente el templo, o solamente decorarlo? (experiencia)

3.12.- La administración del dinero. ¿Se informa sobre ello? (experiencia); ¿en qué actividades se ocupa (Además de la edificación del templo)?

4.- Opiniones percepciones y recomendaciones.

4.1.- ¿Considera que la vida urbana acelerada e impersonal es un obstáculo para desarrollar la religiosidad y el arraigo a la vida religiosa de la comunidad?

4.2.- ¿Considera que los feligreses podrían ser afectados en algún momento al abusar de su buena fe para obtener beneficios de ellos terceras personas como: comerciantes de artículos religiosos, supuestas organizaciones de caridad, etcétera?

4.3.- ¿Considera que la venta de artículos religiosos se ha alejado del hecho de afirmación de fe, por solo un fetichismo donde esta presente el dinero?

4.4.- ¿Considera que la religiosidad o la práctica religiosa de la población de la Ciudad de México ha disminuido en los últimos 10 años?

4.5.- Independientemente de esto, ¿considera que la fe hacia Dios y Jesucristo se ha mantenido o ha disminuido?

4.6.- ¿Considera que los feligreses confían en la institución Iglesia?

4.7.- ¿Cuál es su opinión en general de los feligreses de la localidad?

4.8.- ¿Cómo considera al catolicismo en México Hoy en día?

4.9.- ¿Qué recomendaciones haría usted, a partir de su experiencia, para mantener o mejorar la practica religiosa?

4.10.- Tanto para los feligreses, como para la Iglesia como institución.

Entrevista Pbro. José Luis Téllez García.

1.- Datos Personales.

Lugar de procedencia, formación académica, síntesis curricular, tiempo de ejercer su profesión. Tiempo de estar en esa parroquia.

Gustavo Cantero (GC): (Las preguntas no se grabaron en la cinta.)

José Luis Téllez (JLT): [...] Eran tiempos en que no teníamos derechos civiles... (Inaudible) era yo estudiante en el seminario estaba yo terminando y con un amigo, nos propusimos trabajar en el comité olímpico. Estudiábamos y trabajábamos entonces nos toco el sesenta y ocho pero dentro con una seguridad impresionante y con una restricción impresionante. No nos dejaban para nada, porque en ese entonces los que estábamos en esa área éramos estudiantes de la UNAM, del Poli... (Inaudible)

Simplemente no... (Inaudible) el problema fueron mis hermanos mayores Yo soy el quinto de mi familia de seis. Los mayores no estaban de acuerdo. Y de hecho cuando yo cumplí veintiún años, porque afortunadamente en aquel entonces la edad adulta era a los veintiuno, me dijeron bueno ora sí, búscale. Entonces mis colegiaturas y todo lo que se necesita... (Inaudible) en el seminario yo nunca tuve beca. No fui partidario de la beca en el seminario.... (Inaudible) Los veranos, cuatro veranos, los últimos de mi carrera, me fui a los Estados Unidos de mojado. Allá había la protección muy grande en aquel entonces de la ley gringa... (Inaudible) ocho semanas de trabajo, entonces agarro para mis colegiaturas y todo lo de acá.... (Inaudible) Íbamos en tiempo de verano porque había que trabajar muchas horas extra (Inaudible) porque mucha gente salía de descanso, de vacaciones.... (Grabación inaudible con fallas de origen)

Mi abuelita ponía su gabán en la banca me acostaba, me cobijaba... yo siempre fui a descansar.... Cuando más quinientos metros. Era un pueblo chiquito, ora ya es muy grande, ya tiene colonias y barrios... (Grabación inaudible con fallas de origen) En aquí entonces cuando en aquel entonces cuando yo era niño era un pueblo chiquito....

Aparte de derecho, he tomado cursos, suelo tomar cursos de verano, algo que me interesa... (Grabación inaudible con fallas de origen, interrupciones con audio entrecortado., se pierde la coherencia de la grabación y se retoma en el siguiente punto).

2.- Perspectivas e información sobre la religión católica.

2.1.- GC: ¿Qué trascendencia tiene actualmente la religión católica para el común de las personas?

JLT: Entre los trece hasta los cuarenta hay un vacío de valores positivos en la sociedad. Hay un vacío, una mezcla de valores y antivalores de la sociedad. No es algo exclusivo de la religión católica... los chavos tienen que trabajar para sobrevivir... Tú te has dado cuenta y sabes que la deserción escolar es altísima. Entonces es difícil...

Ahí valdría la pena y a ti te tocaría ahondar en esa etapa de vida que te digo, son hombres y mujeres de los trece a los cuarenta años que realmente son los que tienen por excepción, en la religión un valor.

2.2.- Omitido durante la entrevista.

2.3.- ¿Considerando a Jesucristo como centro de la doctrina religiosa cristiana, se refleja esto en las acciones de la Iglesia como institución?

JLT: Pues como institución es un poco difícil porque como se queda en una estructura que trata de guiar, de gobernar, de señalar caminos, de dar normas de vida, porque la institución es un tanto abstracta, es una estructura que gobierna, que guía, que todo. Yo creo que los valores de Jesucristo son encarnados en las personas, sean sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, etcétera.

GC: ¿Tiene que ver más con una cuestión de filosofía en tanto lo adoptan las personas?

JLT: Sí. La religión es algo que mamas, es algo que recibes desde tu más tierna infancia.

GC: ¿A partir de esta adopción personal de la filosofía cristiana, viene la imitación de Cristo en sus acciones? ¿Por qué hay que imitarlo?

JLT: Porque esa es la invitación que él nos hace desde el principio. Si tu lees la sagrada escritura Jesús siempre dice: “haz lo mismo, hazlo, te toca”. Y a sus discípulos cuando en la parte culminante de la historia que a él le toca vivir y nos narra la sagrada escritura en la noche del jueves santo que les lava los pies les dice mira: “ahora les toca a ustedes, de hoy en adelante son ustedes los que les toca” y los deja entonces. Siempre hay una invitación y si tú ves en la sagrada escritura desde el principio de la vida de Jesús siempre dice: “el que quiera. No hay nada a fuerza, es el que quiera. Si quieres, ese es el camino”.

2.4.- GC: Jesucristo crucificado al centro del altar, ¿cuál es el sentido simbólico?

JLT: Porque precisamente es el acto, es el signo que hemos heredado de la culminación de la obra de de Jesucristo. Jesús nace entre nosotros para anunciarnos el evangelio, es decir, el amor de Dios. Que Dios es el padre que te ama, que se preocupa por ti, que está atento a ti y pone una serie de ejemplos, de testimonios donde él mismo dice: “hasta los cabellos de tu cabeza están contados, ¡no te preocupes!” y te pone muchos ejemplos así bien sencillos, bien claritos y que a sus paisanos y a nosotros al releerlos ahora nos dice claramente que es un Dios en el que creemos, definitivamente no tenemos duda. Y él dice: “yo vine a ser comunicador y voy a pasar con ustedes una temporada”, luego viene una etapa culminante precisamente que viene en la cruz. Allí en la cruz hay un letrero en la parte superior de todas las cruces que dice “I.N.R.I.”, INRI, precisamente esto significa: “Jesús Nazareno Rey de los Judíos”. Esa fue la forma irónica de cómo el emperador de aquel entonces, César, se lo mandó poner. Ese fue el motivo de su crucifixión porque se declaró rey y declararte rey era un golpe de Estado que no se permitía, que era muy fuerte y con eso justificó la acción y eso es lo que a nosotros nos recuerda. Él dio su vida por amor a todos nosotros, y luego como en el centro del el templo de la iglesia material, en el centro del altar, que es donde ofrecemos la celebración santa misa es donde recordamos ese momento que Jesús ofrece su vida por todos nosotros entonces por eso el Cristo siempre está en el centro. Que esa es la imagen que nos han heredado que esa es la culminación de la misión de Cristo.

GC: Hay quienes califican esta manera de tener al cristo quizá como un simbolismo violento. Es decir, la violencia que vivió en su tiempo ¿cómo la ven las personas?

JLT: Mira yo creo que las personas no ven eso, no se ve ese aspecto. Quizá nos falte un poco de sentido crítico, quizá ha sido la herencia que hemos recibido, no te podría decir bien, pero lo que si te podría decir bien es que para la gente no es un acto violento, es la culminación de un acto de amor donde él entregó su vida. Él aceptó, ese es el gran merito que tiene. No se ve el impacto de la violencia, sabemos que el hizo eso porque quiso. Aceptó y ese es el gran merito que tiene. Haber aceptado, vivir esa experiencia. Es como nosotros por ejemplo, no se si algún día platicas con los papás que se preparan para los partos profilácticos. Un varón después de vivir la experiencia de un parto con su esposa, prácticamente ya no quiere volver a tener un hijo. El impacto es muy fuerte, todo el esfuerzo, todo el sufrimiento de la madre para dar a luz a un hijo es fuerte. Y uno de hombre no tiene esas agallas que tienen las mujeres para (inaudible). Quizás si diéramos nuestra vida, nuestra vida que tiene un sufrimiento terrible de nuestras madres... pero a nuestras madres a los cinco minutos ya se les olvido todo. Te ven y empiezan a ver a quien te parecen y empiezan a ver que tus ojos estén completos... toda una serie de detalles positivos que el sufrimiento del alumbramiento se quedó...

2.5.- GC: (inaudible) ¿Cuál es la intencionalidad de las imágenes?

JLT: Mira desgraciadamente yo creo que las imágenes tienen un aspecto comercial y las producen quienes tienen ese negocio. Si tú ves, ahorita solamente visita el pasillo ahí, el corredor de la Basílica y te vas a encontrar ahí al pobre Juan Diego hasta calvo —eh—, ¡es increíble! Pero eso es venta, eso es comercio. A mí me impresiona mucho.

Yo soy un poco pata de perro me ha gustado viajar, y para mí el lugar donde me impresiona más esa falta de comercio se llama Lourdes, Francia. Vas a Lourdes, vas a la Basílica, no hay

absolutamente nada que te vendan, absolutamente nadie te interrumpe. Tú vas a lo que vas y después de cruzar el río empieza el comercio. Es un riquísimo lugar, es una experiencia para mí donde es lugar más rico que he conocido en mi vida. Está la Basílica que es un lugar para oración, para tranquilidad, para amar, pero nadie te está molestando.

Fíjate, el lugar más horroroso que me ha tocado es el centro del santo sepulcro en Jerusalén. Toda esa zona de los lugares santos es horrorosa. Todos te jalan, todo el mundo te dice: “te vendo unas ramitas, una espina, un bálsamo”. Todos te venden. Todos. Y no te dan chance de nada. No hay un minuto de silencio. Y empiezas por el grupo de los sacerdotes ahí dentro del templo, en el lugar del santo sepulcro. De un lado está el copto, del otro lado está el católico, del otro lado está el ortodoxo y tú los ves preocupados por contar sus “shaaka”, sus dólares, por separarlos, por ver cuántas velitas dan y luego cuando pasas, si dejas tu velita prendida, van pasan, la recogen, la apagan, van otra vez y la vuelven a vender. ¡Es horroroso!

GC: ¿Cuál es la Intencionalidad de las imágenes independientemente del comercio?

JLT: Lo que se busca con las imágenes es estimular la fe. Yo me acuerdo mucho desde niño en la casa de mi madre nos ponían un ángel de la guarda. Nos ponían el ángel de la guarda que va cuidando un niño que va cruzando el puente de un arroyito. Yo me acuerdo que era muy significativo. Todas las mañanas nos persignábamos: “en el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo”... ¡y vámonos ¿no?! Mi familia no fue de mucho rezar no, no. Pero si en las mañanas mi abuelo se quitaba el sombrero y decía: “Primero Dios” y ya nos persignábamos y vámonos. Entonces las imágenes, yo creo que son formas de estimular tu fe, formas de fortalecer tu fe, son signos que te animan en el camino de la vida.

2.6.- GC: ¿Cuando se creó el credo como oración? ¿Para qué sirven las oraciones?

JLT: No conozco bien su historia, pero la Iglesia Universal tiene una organización universal que es a través de los Obispos. El obispo es la cabeza de un territorio y antiguamente los territorios eran gigantísimos. Por ejemplo, el arzobispado de México, abarcaba hasta Estados Unidos que no había nada, los indígenas nada más, todo México, todo Guatemala y así hasta las Filipinas era parte del arzobispado de México. Imagínate era el desconocimiento geográfico. Entonces la organización de la Iglesia es por medio de cabezas visibles que se llaman obispos. Son los responsables, los guías de un territorio determinado con una población determinada y uno de los obispos es el Papa, es la cabeza de todos los obispos, pero tiene el mismo grado: Obispo. Es el obispo de Roma, que es la sede la cabecera de la Iglesia Universal. Entonces los obispos se reúnen periódicamente según las necesidades de la Iglesia. En el concilio de Trento hace ya varios siglos, se organizó y se trato de sintetizar la fe, entonces se pone el credo (...) Los obispos organizan la síntesis de la fe en el credo. Y nosotros a través del tiempo lo incorporamos. Cuando los niños empiezan a hacer la primera comunión entonces el credo se convierte en una oración que se aprende de memoria porque es la síntesis de tu fe, es un requisito para llegar a la primera comunión, porque la primera comunión es como para nosotros los varones la cartilla militar. La primera comunión es la edad adulta de la vida cristiana como la cartilla militar es lo que te da la edad adulta del ciudadano. Entonces, como ibas a llegar a la etapa adulta de la vida cristiana, tenías que conocer las verdades de tu fe y la mejor forma que encontraron fue haciendo esa síntesis, ese contenido pues. Las oraciones como el credo, en los “salves”, el padre nuestro, etcétera, son como las andaderas. Cuando eres bebé te ponen una andadera para que tus músculos tomen fortaleza y logres estabilidad y después dejas la andadera y tú le sigues.

Esas son las oraciones. Las oraciones son modelos de, formas de, pero que no te tienes que quedar toda la vida con eso. Es una de las características que tenemos nosotros los católicos por la ignorancia religiosa que vivimos y por parte de todos. Y a nosotros como sacerdotes desgraciadamente yo te puedo decir, la gran mayoría de mis colegas sacerdotes no se preocupan de enseñar, de organizar retiros, de organizar talleres, no. La gran mayoría es: celebrar quince años, hacer misas, celebrar bodas, misas de difuntos, todo esto, todo lo que es culto y se les olvida todo el resto de la misión del sacerdote. Como sacerdote, lo fundamental es el anuncio del evangelio y como culminación de toda esa acción viene la celebración eucarística. A través de la historia lo hemos cambiado. Ponemos la celebración de misas de difuntos, de quince años, de bodas, entonces eso se convierte en lo fundamental, y los retiros ahí algún loco que los organice, los talleres ahí otro loco ahí que los hace; hay escuelitas de cursos de verano y pues eso no es. Para eso deberíamos de tener cada quien en nuestra parroquia una escuelita para que desde

chiquitos y a todas las edades pudiéramos transmitir ese mensaje del evangelio. ¡Entonces qué lástima! Hemos traicionado a través de la historia nuestra vocación; hemos cambiado pues la esencia y quizá nos hemos ido a veces por lo más fácil, lo más cómodo, lo que genera más ingresos, y desgraciadamente caes, y es la misma influencia del medio social y te absorbe ¿no? Si tú traes un Nissan, ya al ratito es un Honda y el Mitsubishi, y pues te absorbe el medio desgraciadamente, ere de carne y hueso, desgraciadamente te condicionan los estratos sociales donde vives, donde ejerces.

2.7.- GC: La misa, la celebración tiene una estructura [...] ¿por qué tiene estructura?

JLT: Porque la celebración de la eucaristía es...

GC: ¿Para empezar, qué quiere decir eucaristía, qué es la eucaristía?

JLT: La palabra eucaristía proviene del griego -eu- y -charizesthai- que significa “las buenas gracias”. Es una acción de gracias. Etimológicamente es las buenas gracias en griego. Pero es una acción de gracias. Entonces es como cuando vas a graduarte, invitas a tus cuates a celebrar tu graduación ¿qué vas a hacer? Ah, pues primero ver un bañito, dos bañitos, para que se puedan lavar las manos; luego escoges ¿no?, ¿qué va a haber? Ah, pues un entremés. Vamos a darles primero unos panecillos con atún, esto, el otro. Es decir, tú organizas la fiesta, esa es la eucaristía. Lástima que a través de los años la comercializamos y ahora se ha convertido en la misa del difuntito fulano, en la misa de los quince años en la misa del no se que etcétera, y se ha perdido. La eucaristía debe ser la reunión de la comunidad al principio o al final del día, para agradecerle a Dios ese nuevo día y para pedirle su bendición y seguir adelante, y debería ser una sola celebración.

Si vemos un poquito la historia, te puedo decir que la inmensa mayoría de las comunidades de los primeros quinientos años quizá más o menos, —no soy especialista en historia de la Iglesia— pero si te puedo decir que aproximadamente en el año trescientos veintiséis (326), cuando el emperador Constantino hace oficial la Iglesia, la religión católica la convierte en la religión oficial del Estado romano, hasta entonces los cristianos sufrieron muchísimo y se reunían para la oración. Para alabar a Dios, para corregirse mutuamente para decirte: “pues andas chupando mucho, ya bájale ¿no?” y así para ayudarse mutuamente en las broncas y para decirse: “mira el mensaje de Jesucristo es este, la estas regando. Esa no es tu esposa, andas con otra mujer que no es la tuya”... Entonces había la corrección fraterna. La pequeña comunidad se reunía cada ocho días para revisar la semana y planear la siguiente. Ellos tenían una riquísima constancia en la reflexión, en la oración en lo que nos habían dejado los primeros cristianos, y en la corrección fraterna.

Son tres áreas que hoy ni siquiera las conocemos. Los pobres curitas ahí a veces en el micrófono decimos barbaridades o cosas bonitas, pero ya no te puedo decir: “oye sabes qué hijo” ya no te puedo corregir, porque ya ni te conozco. Porque los padrecitos estamos tan encerrados, tan ocupados en lo que decimos que ya no conocemos a nuestra comunidad.

Una de las cosas que te iba a mostrar, es que en estos cuatro y medio años que hemos estado, hemos logrado un censo, es decir, estamos aquí mostrando la religión que tiene la comunidad, la vivienda, en fin ves [...] Pero si yo no hago aquí esto, yo te puedo decir que de las quinientas y tantas parroquias que hay en la Ciudad de México a lo mejor encuentro cinco que tengan eso y yo te puedo decir, cuanta gente nos recibe, cuanta gente no nos recibe, porque solo pudimos entrevistar mil noventa y nueve casas (1099), que nos abrieron la puerta. ¿Cuántos son?, no te puedo decir, pero eso ya lo haremos más adelante. El mes que entra llegan doce jóvenes de trabajo social a hacer sus prácticas profesionales y uno de los puntos va a ser el censo. Pero si tú no conoces la realidad donde vives, ¿qué organizas? Pues nada más va a estar esperando que vengan a pedir quince años, que vengan a pedir bodas, que vengan a pedir quien sabe qué. Pero no conoces ni la edad de la gente que está contigo, si viven en casa rentada o propia, si trabajan o no traban, etcétera. Nosotros necesitamos auxiliarnos muchísimo en las Ciencias Sociales, porque si no, te la pasas diciendo tonterías en el micrófono y no la haces. Es decir, la gente no se va con un mensaje que le diga algo. O repetiste o dijiste o cantaron bonito o cantaron feo ¡y ya!; entonces buscamos, y yo creo que es una de las cosas importantísimas que buscamos los sacerdotes, no traicionar nuestra vocación. Nosotros tenemos que ser sobre todo propagadores de la palabra de Dios.

Nosotros en la religión católica tenemos tres áreas, me preguntabas sobre la misa. La misa esta en la liturgia. Otra es el área profética que es el anuncio, el mensaje, que es la explicación, la organización de talleres que es mil cosas que tienes que hacer para anunciar el evangelio de Jesucristo, para explicárselos, etcétera. Y la tercera es la social, que es exactamente la ayuda, la caridad, entender las necesidades de las personas. Yo te puedo decir que a raíz de este censo, hemos organizado unas despensas para las familias más pobres, y sabemos que son las más pobres, porque hemos estado en su casa, hemos estado con ellos, vivimos con ellos un rato y hemos platicado y vemos que están en verdadera necesidad. Esto es algo bien concretito que hemos organizado pero con el censo levantado.

2.8, 2.9.- GC: ¿Qué tan importante es que haya un templo en la comunidad? y a partir de esto ¿qué tan importante es que este templo cuente con un sacerdote? ¿Es para mantener un arraigo en la comunidad?... ¿es un binomio el templo y el sacerdote?

JLT: Sí. El templo es indispensable un lugar para la atención de la comunidad, es indispensable pero que sea eso: un lugar de atención, un lugar de reunión, un lugar de superación. Cuando el templo se convierte solo en un lugar de culto, valimos cacahuete, ya echamos a perder, no es. El templo debe ser un lugar para que la comunidad crezca, para que la comunidad encuentre paz, para que la comunidad encuentre soluciones, para que la comunidad viva un poquito más esa relación personal con su prójimo y con Dios. Como tú dices, nosotros los sacerdotes tenemos un área de especialidad sí, y precisamente si nosotros como sacerdotes sabemos que debemos ser los profetas y los que hablemos en el nombre de Dios, pues tenemos que dedicarnos a eso. Pero ¿Cómo podemos hacer esto, cómo te voy a platicar a ti de Dios si no se ni de dónde vienes?, ni que haces, ni que estudias, ni que te cae gordo, ni que te preocupa. Si no te conozco pues te puedo decir muchas cosas ¿pero pues a ti que? Me vas a decir: Sí, sí... entonces es fundamental que nosotros como sacerdotes salgamos a las calles, caminemos por la calle, andemos en las casas, prediquemos en las casa, etcétera. Mira yo te puedo decir, lástima que no está, pero en esa casa que ves allá al fondo, viven religiosas y yo se perfectamente que tú como sacerdote no la haces solo. Si te apoyas en las mujeres, en las monjitas, te va de maravilla, porque ellas tienen otras cualidades que Dios les ha dado que no tienen los hombres. Ellas tienen muchas facilidades para llegar a la comunidad. Entonces haciendo el complemento de los sacerdotes y las religiosas en una comunidad la comunidad se va para arriba, a diferencia que si estas tú solo. Fíjate en otras comunidades, te vas a encontrar que el sacerdote está en varias cosas: “voy a hacer esto, voy a hacer el otro”, es que está solo. Hay muchos sacerdotes que son sacristanes, cantores, recolectores de limosna, porque la hacen de todo, porque a veces no conciben una organización diferente.

Yo no se por qué pero es un fenómeno psicológico por parte de nosotros que a veces no confiamos en nadie, desconfiamos en todos.

Otra es una actitud de... soledad. Hay muchos colegas míos solos, solos, y pues si se dividen en sus actividades. Entonces a la comunidad ¿cómo le vas a dar paz, cómo le vas a dar confort, cómo le vas a dar ayuda, si ni tú mismo la tienes?

El binomio templo y sacerdote son fundamentales, pero recordando que tanto el templo como el sacerdote, y yo agregaría religiosas, están para el servicio de la comunidad. [Están] para la animación de la comunidad, para el crecimiento de la comunidad, para atender los diferentes problemas que la comunidad tiene, para animarles, para ayudarles, para todo. Para compartir las buenas y las malas. Porque si tu templo, o tu casa como sacerdote o religioso se convierte en un bunker, pues ya valiste cacahuete, ya traicionaste tu vocación.

2.10.- GC: ¿El templo es el único lugar donde se expresa abierta y declaradamente el ritual religioso a través de la figura de Cristo?

JLT: No es el único, sino es el lugar principal, GC: —¿es el más adecuado?— es el más adecuado para expresar tu fe. Pero no es el único, porque tu casa es otro lugar donde expresas tu fe, donde haces la señal de la cruz en tu cuerpo donde dices: “ay Diosito ayúdame”, donde pues tienes toda una serie de valores familiares que todos hemos heredado en diferente forma cada quien, pero todos hemos heredado.

2.11.- GC: ¿La propagación de los templos en los núcleos de población independientemente de la población que haya en número se relaciona con la presencia del sacerdote?

JLT: No. Fíjate que los templos, las capillitas, las capillotas y la presencia de las parroquias son fruto de la comunidad. La comunidad se organiza y la intervención de la Iglesia es posterior. Yo te puedo decir que estuve veinte años en la Sierra de Santa Catarina y cuando yo llegué, era el pueblo de Santiago Acahualtepec y treinta y ocho incipientes colonias. Yo te puedo decir que al caminar a través de las treinta y ocho colonias, en todas las colonias había un lugarcito especial para construir la futura capilla, en todas...

GC: —¿o sea es una necesidad?—

JLT: —de la comunidad— Muchas veces me encontré con esto: los fraccionadores ponían una especie de torre, con una campana y ese terreno lo iban a dejar para la iglesia. El mismo fraccionador lo usa como un signo para vender sus terrenos.

Otros no. Otros son gente de fe, que efectivamente, para ellos es importante el lugar de culto, el lugar del centro religioso de la colonia, del pueblo, etcétera, y lo promueven. Pero hay quienes lo usan como un signo comercial. Sin embargo te puedo decir y te pongo ese ejemplo [...]. La capilla y la parroquia es fruto de la necesidad de la comunidad. La Iglesia como institución llega posteriormente. Yo te puedo decir, en ese lugar la parroquia que estaba en la parte casi con Ermita Iztapalapa y todas las colonias que estaban arriba de los cerros, el obispo que me mando allí ni siquiera conocía el cerro [...] Yo llegué ahí y fue empezar a recorrer las colonias, empezar a conocer quien tenía la llave del cuartito de la que iba a ser la capilla. ¿Quién la tenía?, ¿quién la tenía?, ¿quién era?, y empezar a conocer, empezar a relacionar y empezar a reunir a los vecinos donde el día de mañana, hoy precisamente, pero donde en aquel entonces no había nada. Era un árbol y debajo del árbol nos sentábamos y lo primero que hacíamos era platicar “¿qué tienen, de dónde vienen, qué hacen?”, en fin... toda la relación interpersonal y yo te puedo decir que fue así, un año yendo, casi un año a platicar, sin officiar misa. Aquí te puedo decir que la gente no necesita misa, necesita atención, sobre todo en esa zona tan pobre que no había agua, no había luz, no había teléfono, no había drenaje, no había pavimento, no había nada. Entonces la gente tiene otras preocupaciones, lo que necesita es sacar un poco sus problemas, sacar un poco sus presiones, sacar un poco su realidad y ubicarse. La inmensa mayoría de las personas de ahí venía de provincia y no sabía donde estaba el Zócalo, donde estaba la villita, ni donde estaba Chapultepec, ni le importaba además. Le importaba tener para los frijoles, le importaba tener para comer o para otras cosas.

2.12, 2.13.- GC: Conozco de una forma de administración parroquial, ¿se llama círculo parroquial? ¿Este existe?

JLT: No se llama círculo, se llama consejo. Hay dos: hay consejo de asuntos económicos y consejo parroquial. Son dos órganos que colaboran con el sacerdote para la administración de la parroquia.

GC: Me interesa saber sobre “el consejo”, en relación con el territorio de acción de la parroquia...

JLT: ¡Ah, sí! Hay varias cosas mira. La Ciudad de México esta dividida en zonas de pastoral [...]. Hay un sistema funcional que divide en Vicarías, Decanatos y parroquias. Las parroquias en rectorías, en capillas, etcétera. Eso te puede dar una imagen. Pero la parroquia [...] está organizada precisamente por eso... (Inaudible). El año pasado hicimos un plan de trabajo. Hay un organigrama de la iglesia, aquí hay un plano de la colonia, el territorio.

Este es el territorio parroquial. Aquí está el organigrama. Yo tengo dos funciones: una aquí en la parroquia y otra aquí en el organigrama, tengo dos labores que realizo [...] para hacer esto me apoyo en las religiosas, me apoyé con el censo casa por casa, me apoyé con el recorrido de las calles de la colonia que hemos hecho con el Cristo Rey en fin... y con otros sacerdotes que vinieron a darme la mano. Es decir, son una serie de elementos, de recursos humanos que tienes que buscar mucho. Las chicas de trabajo social me ayudan mucho [...]. Pero a mí si me importa mucho el área de las Ciencias Sociales (inaudible)...

Entonces te decía, la parroquia tiene al párroco, al sacerdote como la cabeza y el párroco se poya en lo que se llama el consejo parroquial. Está formado por los sacerdotes, las religiosas, los

coordinadores de grupos. Entonces esa es la labor que hacemos y tratamos de hacer. La parroquia se apoya en el consejo parroquial y va buscando la mejor forma de realizar tu misión de sacerdote y precisamente abarca las tres áreas que te decía: el área litúrgica, el área pastoral y el área social. Entonces ese consejo es un consejo consultivo. Tiene un valor consultivo, donde tú propones cosas, ellos proponen, proponemos iniciativas y llegamos a un acuerdo juntos de cómo hacerlo. Muchas veces el párroco, tiene que tomar una decisión pero la tienen que tomar entre todos. De las propuestas que se hacen todos opinamos pero hay veces que no se llega a un acuerdo, entonces el párroco tiene que decir: “miren yo creo que lo mejor es esto, por esto y por esto”, porque si no dejas las cosas bailando, las dejas flotando, y ya las amolamos ¿no?... Entonces el consejo parroquial es el consejo consultivo para la obra de la comunidad. Y aparte está el otro, consejo de asuntos económicos, que es el grupo que se encarga de recoger la limosna, de contar la limosna, de hacer la distribución de la limosna, de planear los programas en qué se va a gastar una cosa, en otra, lo que falta, lo que sobra y coordina el mantenimiento de todo lo que va a hacer. Y ahorita tengo un tercero que es un equipo de construcción.

2.14.- ¿Cómo influyen las festividades religiosas para mantener arraigada a la comunidad? ¿Cómo se integra la comunidad?

GC: Explíqueme si las fiestas patronales contribuyen para que la comunidad los feligreses se integren a la vida de la parroquia, a la vida religiosa. ¿También para que se integren aquellos que no son tan devotos...?

JLT: Y no sólo para los que son tan devotos, sino inclusive para los que nunca vienen, para los que tienen o tuvieron algún problema y se han alejado del templo y también para los que han cambiado de religión y para los que no tienen esta religión. Mira, pero eso depende de tu persona, de ti como párroco porque puedes solamente decir: “vamos a hacer la fiesta” y la hacemos aquí nosotros y ya, se acabó. Pero si tienes un poquito de sensibilidad hacia la vocación de sacerdote que debes andar de puerta en puerta, de casa en casa, y caminar por tu colonia y hacerlo, pues tenemos un recurso muy rico que es la religiosidad popular.

Las fiestas patronales tienen una riquísima solidez cuando las impregnas con la religiosidad popular de la colonia, de la comunidad. Yo me encontré el primer año que la comunidad tenía, —llamémosle así— que la comunidad tenía “una herida”. Sólo los ricos podían recibir durante el novenario de preparación a la fiesta, la imagen de Cristo Rey ¿por qué? Pues porque el sacerdote pedía una equis cantidad que sólo una persona teniendo recursos podía reunir. Entonces esa persona que tenía recursos recibía la imagen y hacía una gran pachanga, etcétera. Como las mayordomías que tenemos ¿no? Entonces los pobres no tenían la oportunidad de recibir a Cristo Rey. Fue lo primero que afloró la primera vez que nos reunimos con nuestro coordinador. Yo tenía unos meses de haber llegado y les dije: “bien, pues ahora vamos a buscar este año que a Cristo Rey lo reciba la gente que quiera y a nadie se le va a pedir un quinto, a nadie”. Y luego luego protestaron los que llamemos así, “los que ya tenían las conexiones con el rico fulano, el rico zutano el rico perengano” “¡no, pero es que no!, no, déme chance”. El domingo voy a hacer la invitación a la comunidad. Estábamos apenas en julio, agosto... y vamos a ver la respuesta si la comunidad se interesa y lo solicita, vamos a hacerlo. Si la comunidad no se inscribe, no solicita, vamos a hacerlo como ustedes dicen, como ustedes lo han hecho. Entonces sí respeto su punto de vista. Bueno, de acuerdo.

El domingo hice la invitación y a las nueve PM del domingo teníamos sesenta y seis familias en lista para recibir a Cristo Rey. ¿Entonces qué hicimos? treinta días de septiembre y treinta días de octubre y todavía algunos repetimos en sábado o domingo para complementar porque de esas sesenta y seis familias se convirtieron como en ochenta. Entonces organizamos la fiesta de Cristo Rey, recorriendo con la imagen de Cristo Rey, calle por calle de la colonia en desorden. ¿Por qué?, porque para el día primero de octubre la pidió una persona que vivía en la calle cinco, para el día dos de octubre, la pidió una persona que vivía en la calle veinticinco, etcétera. Entonces fue un recorrido a la colonia cincuenta veces, recorrimos la colonia íbamos de un extremo a otro fue agotador. Pero te puedo decir que hubo un promedio de doscientas personas diarias, entonces esto vale la pena.

Al siguiente año ya lo organizamos, entonces ya tuve un mapita, ya lo organizamos por las calles y puse un papelote allí, con las calles de la colonia y le dije a la comunidad: “los que viven en la calle tres en este espacio” y ya les marque para recorrer la colonia pero con orden. Primero de

oriente a poniente y después de norte a sur. La ventaja de esta colonia es que está perfectamente urbanizada. Entonces el caminar con Cristo Rey por toda la colonia, no te imaginas que hice. Fue pues dar el aviso de que había nuevos sacerdotes que estábamos tratando de cambiar esto, de darle otra cara a la parroquia. Que no tenía ni puertas la parroquia, ni ventanas. Que había demasiadas ratas, que era un basurero terrible. Que ahí en la cancha de básquet se reunían todas las noches, una buena banda de drogadictos y a las once de la noche, más o menos, salían todos a trabajar. A robar. Y a las cuatro, cinco de la mañana regresaban. Y regresaban con uno, con dos o tres micros llenos de todo. Y aquí en la cancha formaban los micros, yo los veía. Bajaban televisiones, licuadoras, refrigeradores, bueno todo lo que te puedas imaginar. Llegaban otros con sus diablitos y ya cada quien cargaba sus diablitos, se iban ellos, se iban los micros. Eso era cada noche de lunes a viernes, sábados y domingos no trabajaban.

Entonces fue apoyarme en la fiesta parroquial para empezar, uno, a conocer la comunidad; a que la comunidad conociera que había otro sacerdote; a entregar una carta de puerta en puerta conforme íbamos caminando, una carta de puerta en puerta en la segunda fiesta, —en la primera no tuvimos chance— del primero de octubre al treinta de noviembre. Y fue muy rico, ha sido muy rico.

Yo te puedo decir que el primer fin de semana que estuve aquí, la misa más concurrida hubo sesenta y cuatro personas y ahorita en todas las misas está llena la parroquia. Se ha creado otra cosa, pero la puerta nos la abrió Cristo Rey llevándolo de casa en casa, de casa en casa. Y yo lo demostré que sin pedir un centavo íbamos a juntar suficiente dinero para hacer el vitral de la parte trasera. Y lo juntamos. Pagué todo eso con la limosna de los domingos, pero la comunidad te lo da, lo único que tienes que hacer, es administrar. Entonces la tercera fiesta que me toco, ya fue diferente, entonces le hemos ido dando poco a poquito otra perspectiva. Ahorita el primer martes del mes próximo (Agosto) vamos a empezar a preparar la fiesta de este año.

Ya es tiempo dada la experiencia que tenemos, ahora ya necesitamos prever cada tiempo. Por ejemplo el año pasado compramos doscientas sillas, una lona, un equipo de sonido. Con la limosna que se junta vamos buscando poco a poquito, ahora vamos a comprar unas torres por cuestiones prácticas porque aunque des el mensaje no te oye nadie, entonces tienes que buscar que los medios electrónicos que hoy tenemos te ayuden en la información.

3.- Religiosidad y territorialidad. Visión urbana.

3.1.- GC: Me gustaría que me comentara más sobre cuestiones de territorialidad y simbolismo. Que comentáramos más la cuestión de las iglesias. Que me comentara de la Catedral... digamos ¿la Catedral como sitio de la organización central de la iglesia, cuál sería su diferencia simbólica con Basílica de Guadalupe?

JLT: La diferencia es gigante, la Catedral es el centro religioso pero desde el punto de vista administrativo. Ahí esta el Jefe de Gobierno, el Jefe de la Iglesia, pero ahí esta dos horas a la semana, va dos horas ahí y ahí está. Entonces la Catedral es obra de la jerarquía, digamos así, la autoridad del lugar que hizo en el centro de la ciudad y que es la principal sede del Obispo y que durante muchos años fue centro de culto y que hoy desgraciadamente para la misma realidad social que vivimos de que el centro histórico de la ciudad es una población flotante muy alta y que es mínima la población de gente de esa comunidad, eso es. Y la Basílica es fruto de la devoción del pueblo, de la fe del pueblo. Tú ves que a la Catedral tienes que pagar para que un guía de turistas te explique. Es más un museo, hay joyas más ricas desde el punto de vista de pintura, escultura y arquitectura. En cambio la Basílica de Guadalupe es el lugar de reunión de la comunidad y de todo México, de toda la Republica Mexicana vienen de visita. Incluso desde el punto de vista económico yo te puedo decir que si en la Catedral entran cien pesos a la semana, en la Basílica entran cien mil pesos a la semana, porque es la devoción de la gente.

3.2.- GC: Me interesa destacar el tamaño físico de la parroquia, cualquiera. ¿Qué importancia tiene? ¿Significa lo mismo una parroquia grande que una pequeña?

JLT: El tamaño del templo material, su belleza, su arquitectura, su acústica, todo influye. Lo que determina realmente cuando el templo es o no realmente un lugar de reunión, es el sacerdote. Es el servicio que el sacerdote o los sacerdotes o los religiosos, o las religiosas damos.

Pero no es lo material, es tu persona. Por ejemplo en la parroquia donde estaba yo antes cabían ochenta personas, entonces le hablabas por su nombre a cada persona, en cambio aquí caben quinientas o seiscientas, no se cuánta gente y es muy difícil hablarles por su nombre: “ey señor, el de la camisa amarilla...”, pues es incomodo. En cambio si le dices: “Don Pedro, Don Pedro, a ver...”. Las relaciones interpersonales son mucho más ricas en un edificio pequeño, te puedo decir otra cosa. Para las cuestiones sociales se buscan los lugares más pequeños, más acogedores. Con música bonita, con arquitectura bonita, acústica bonita. Casi todos buscan lugares pequeños, acogedores. Los lugares grandes no son lugares de fiestas sociales (sociales-religiosas). Por ejemplo es muy raro una boda o quince años en la Basílica de Guadalupe, además es muy caro, es rarísimo porque es un monstruo (grande).

3.3.- GC: (Inaudible la pregunta) Referente a la necesidad de diseminar y construir templos católicos.

JLT: Ordinariamente es así, yo te pondría el ejemplo de la comunidad donde estaba pero te puedo decir que en los últimos 25 años se ha reducido mucho. La comunidad ya no siente tan necesario construir los templos. Hay una gran variedad de religiones. Hay una fuerte presencia de cristianos, por ejemplo que han convertido los cines y los teatros en lugares de reunión... la gente encuentra por su misma ignorancia o su misma necesidad, encuentra en esos lugares, pues apoyo, realización, que se yo. Muchas formas de sobrellevar las penas de la vida, entonces eso ha reducido mucho el interés y uno de los aspectos también es el aspecto económico. Es muy costoso hoy construir una iglesia. Entonces la comunidad realmente se cansa, pues porque no tiene recursos. Yo creo que de muy buena forma lo harían pues si tuvieran recursos pero realmente no hay entonces eso ha reducido mucho el interés de construir llamemos así, una iglesia propia para cada colonia.

3.4.- Omitido durante la entrevista.

3.5.- GC: ¿Qué o cuál sería la importancia de que exista en el templo, sobre todo para los feligreses? La distancia física entre ellos y el templo.

JLT: La distancia física no afecta, afortunadamente o desafortunadamente te puedo decir que la gente busca donde lo tratan bien, donde hay atención, donde encuentran una persona educada que los atienda, que los anime. En donde encontramos un espacio de escucha. Donde encontramos un lugar de paz, de tranquilidad. No es tanto el edificio material, ni la distancia a que esté, sino buscan el apoyo.

3.6.- Omitido durante la entrevista.

3.7.- GC: (inaudible) ¿implica la cercanía con lo religioso, con esta búsqueda del bienestar? ¿Cómo lo vería?

JLT: No mira, yo vería dos cosas, los nichos en las calles son lugares del fruto del temor, cuando sucede que muere alguien o matan a alguien o hay un accidente de inmediato se busca un signo. Entonces mucha gente tiene el temor a ese accidente a que se repita a que vaya a haber otro homicidio, a que “x”. Entonces busca por seguridad un nicho, una capillita. Una segunda causa, es por fe. Así también es por fe, porque tienen devoción a la Virgen de Juquila y pues tratan de que la Virgen de Juquila tenga un cubito ahí en su casa. Yo he encontrado también una tercera que es para robar, para asaltar, para violentar a la comunidad. Hacen nichos que permitan esconderse cuando cometen determinados delitos. Personalmente te puedo decir y si se los he dicho a los feligreses si hacen un nicho, háganlo en la parte de su casa que de a la calle pero no lo hagan en la banqueta pública.

Hay otra explicación además. Hay personas que tienen cierta inclinación, cierta tendencia, es fenómeno social a lo mejor tú lo entiendes mejor. Hay personas que ven visiones, que ven una imagen: “hay eso se parece a la Virgen de Guadalupe”, y en el tronco eso se parece a un Cristo y tiene esto. Y ya le acomodan como la oreja del elefante, en el árbol del Tule y como el no se... Todas esas figuras que a veces, en los lugares de atractivo turístico, eso lo hacemos también aquí, a veces vemos devociones. Aquí en la calle diez, hay una familia donde aseguran que en ese tronco del árbol que cortaron allí se apareció la Virgen de Guadalupe. Yo ya fui y sin embargo

tú ves que hay veladoras, y una moneda, una limosna. Entonces, yo te puedo decir que tengo el caso de dos o tres familias que allá en el cerro donde vivía, de eso vivían, de su capillita. Hicieron su alcancía ponían sus veladoras florecitas y cada día iban a recoger su limosnita y viven tranquilos y no tienen que trabajar. Como los limosneros. Yo creo que eso también es fruto de nuestra ignorancia y mucho de nuestra astucia el estar viviendo de los demás sin tener que trabajar mucho.

3.8.- GC: Ahora volviendo al tema del templo católico. ¿Qué tan público es un templo católico?

JLT: Totalmente público, debe estar abierto totalmente al público con un horario pero siempre debe estar abierto a todo el público. Sí es perfectamente público, solo con un horario como cualquier empresa. Como cualquier institución tiene un horario de servicio y de atención a la comunidad, tiene un horario de servicio a la comunidad pero es totalmente público.

GC: Entonces el sentido valorativo que los feligreses aportan, o más bien que tienen sobre el templo, al participar en su preservación, cuidado... digamos, los feligreses, ¿quieren más a su templo a partir de que lo han cuidado, de que lo han construido? ¿Lo valoran de otra manera?

JLT: Sí, yo te puedo decir que aquí hay familias que me dicen: “¡qué bueno que arregló la antigua parroquia!, ¡qué bueno que le cambio el piso!”, aunque ya no es un lugar de culto, pero se conserva, porque ahí mi abuelita, ahí mi tía, ahí fulanito y ahí, etcétera, y pues sí, definitivamente la gente ama más la iglesia que ella construyó desde mi punto de vista. Aunque sea la más fea de la colonia, pero para ellos es la más importante...

Que hoy la gente busca que todo esté a su servicio y no le importe quien lo hizo. Llámese el salón del reino, llámese el lugar de oración fuerte, llámese el templo católico. Hay una serie de... es un fenómeno que tiene unos diez años más o menos pero yo creo que la gente como ve que ya está pues va (es la comodidad). No se si tu has visto la transformación que sufrió el teatro Silvia Pinal. Lo compró una de esas organizaciones nuevas, es un lugar bellísimo. Entonces la gente ve eso, lo vemos y ha perdido el valor de lo que significa tu obra, tu participación en la construcción de un lugar sagrado...

GC: ¿Es decir, hay una impersonalización?

JLT: Pero a la vez hay una tendencia a la comodidad. Si alguien puso esa lana pues yo voy, yo allí a estar cómodo, me siento bien. Alguna persona dice: “hablan igual, hablan bonito como usted, hablan esto”. Es decir, es fruto de la ignorancia ciertamente es ignorancia, pero por otro lado es también el conformismo, es la comodidad en que hemos caído. Ojalá, ojalá y la comunidad se diera cuenta de eso.

A mi me importa muchísimo inculcarles, “esta es la casa de Dios, de todos. Mientras yo esté aquí yo soy parte, pero cuando yo me vaya, son ustedes”. Así es que los cinco pesos o los diez o los cincuenta pesos, lo que ustedes dan aquí está convertido en arena, en cemento, en esto, el otro. A mi sí me importa muchísimo y ha funcionado gracias a Dios el hacer conciencia de que es una obra de todos.

Yo te puedo decir que la gente viene, se mete hasta acá se mete a los jardines y dice “ay como lo cambió, ay que bonito”, los niños vienen se meten se trepan al “brincolin”. Ya lleva una año seis meses se acabó su protección, pero el “brincolin” sigue sirviendo y los niños todos los días están aquí. Lo único que pido un adulto supervisando, ojo. Porque se ha caído más de uno. Ya ves los niños de los ocho a los doce años que no miden el peligro, cuando uno brinca le dan un empujón y ya se cayó. Ningún accidente grave hemos tenido pero si buenos trancazos se han dado, entonces yo pido un adulto. Y yo veo que los niños, lo hacen suyo. Aquí también piden autorización para jugar fútbol, bueno pero a ver ¿quién va a cuidar los perros? Ah pues tú... aquí están las correas y mientras juegan los demás. Y en fin... yo creo que cuenta mucho la forma de cómo tú les vayas animando a ser parte viva de esta iglesia parroquial.

Cuenta mucho, definitivamente y yo te puedo decir que la gente en los cuatro años y medio que hemos estado, mucha gente me ha traído donativos de mil, de cinco mil de diez mil o veinte mil pesos y jamás me ha dicho: “me da un recibo, eh”... jamás, jamás. La gente te trae su dinero. Lo que tienes que hacer es ser un buen administrador que la gente vaya viendo donde están poniendo el dinero y cuando Dios los socorra te traen. No tienes que irlos a buscar a su casa y eso es fruto de la religiosidad popular que se tiene así aquí de raíz de la mayor parte de la gente

nacida en Iztapalapa. Hay una conciencia muy rica. Lo único que tienes que hacer es ser un buen administrador, lo más honesto posible para entregar cuentas y la gente te da lo que todo lo que necesitas.

3.9, 3.10.- GC: [...] El domingo pasado lo escuche al final de la misa, que dijo: “hacer de la casa de Dios un lugar acogedor, un lugar agradable”... ¿ha sido un esfuerzo grande para ustedes y para usted como sacerdote y para la comunidad construir su templo? Y ¿Ha valido la pena?

JLT: Ha sido dos cosas. Ha costado inmenso trabajo estos cuatro años y medio porque la inmensa mayoría de la gente estuvo en desacuerdo con el sacerdote que estuvo antes, porque nunca se preocupó por dar cuentas del dinero, desaparecer el dinero, hacer mil cosas que no debes hacer en ningún lugar donde estés, lo menos que se te pide es que seas honesto [...]. Yo estoy seguro que la gente te perdona muchos errores, pero que no seas deshonesto. Ha costado trabajo recuperar la confianza en la figura del sacerdote [...]. Afortunadamente el gordo Francisco que era el otro padre que estaba aquí, y que fuimos los que empezamos aquí, afortunadamente Dios nos dio la oportunidad de servir y de ser honestos y de coger la pala y el pico y la soldadura y entonces todo esto que era un basurero y todo aquello en la iglesia que estaba lleno de ratas pues lo limpiamos. Yo creo que para final de año vamos a tener un lugar más bonito y en dos años lo tendremos totalmente terminado, pero si les ha costado más que otra cosa, volver a confiar en el sacerdote, eso es para mi lo difícil de la comunidad.

GC: Esta... (Pregunta inaudible, no se grabó en la cinta).

JLT: Es indispensable que los servicios de la comunidad sean con mayor decoro, con mayor respeto y con la honestidad que significa ser un ministro de culto, ser una persona consagrada que tienes una vocación de servicio a la comunidad y que te gusta estar consciente de que ahí está tu fuerte de que ahí está tu compromiso. En cobertura, lo que alcancemos a servir que sea bien hecho. Me ha costado trabajo porque estábamos cuatro sacerdotes [...]

Acostumbro officiar misa a las siete de la noche, a la hora en que la gente ya llegó de trabajar, ya acabó su quehacer de la casa, ya dio de comer a los hijos. Entonces la misa debe ser el lugar de reunión de la comunidad para empezar el día o para terminarlo. Y en mi experiencia, allá en el cerro y aquí ahora, la hora de reunión es la noche, la tarde. En la mañana, toda la gente tiene preocupaciones: escuela, carreras, lavar, planchar, etcétera. En la noche es más fácil que dediquen una, dos o tres horas. Pero pues si importa mucho el decoro, importa mucho tu disposición.

3.11.- GC: ¿Es necesario de alguna manera remodelar periódicamente el templo o solamente decorarlo para los eventos? ¿Cómo lo ve usted?

JLT: No. El templo debe tener un mantenimiento constante. Por ejemplo aquí cada año hemos tenido que impermeabilizar [...] Tienes que cuidar mucho el aseo, que la gente llegue y se siente y la banca esté limpia. Por ejemplo ahorita por la construcción hay mucho polvo, pero le he dicho a la gente, aguántese tantito, pero una vez que termine la construcción no tiene por que haber polvo. Precisamente una de las preocupaciones fue hacer áreas verdes porque eso te reduce mucho la tierra. Cuando yo llegue la parte del frente del Quiosco era un remolino de tierra de todos colores y sabores. Había unos cuartitos ahí, parecía vecindad ahí donde vivía la gente, ¡pues no! Ese jardín te explico lo hice así, con sabor a de pueblo porque la inmensa mayoría de la gente viene de Iztapalapa y aunque no quieras tienes las raíces de un pueblo con sus tradiciones, y en cambio si Dios socorra un poquito más adelante, pondremos sus banquitas sus, en fin... todo. Es un lugar donde la gente viene a platicar, viene a convivir, viene a echar novio, vienen a todo, porque es el lugar de todos.

Una de las cosas que nos preocupamos es por ejemplo de cerrar el espacio, porque no tenia puertas, no tenia bardas ni para allá, ni para acá, ni para ningún lado .y por eso la banda que te digo, todos los ladrones, todo lo que hacían, ¿Quién los detenía? Entonces tuvimos primero, el otro padre que teníamos, se hizo amigo de la banda de allá atrás y se iba a echar una caguama y al fin les dijo: “Tal fecha vamos a cerrar la barda porque vamos a hacer el lugar así, así, ¿ok?, ¿ok?”. Jamás alguien ha aventado una pedrada para decir algo. ¡Jamás! Jamás hemos tenido un problema de gente que venga a robar. Pero les dimos su tiempo, platicamos con ellos, convivimos con ellos y resulta que la gran mayoría de los que se venían aquí a robar, no eran de aquí, venían

de otras colonias, pero aquí era el lugar, como aquí era un espacio amplio nadie les decía nada, pues aquí encontraron el lugar. Y se fueron... buscan un espacio semejante que les permita seguir con su trabajo, me decían: “es nuestra forma de trabajo padre”, ah bueno, pues si...

3.12.- GC: (inaudible) en ciertos momentos de la iglesia ha sido la administración de dinero. Me gustaría que brevemente me comentara si aquí en la parroquia se administra con todos sus números a los feligreses, si se hace pública esta información, lo que entra y sale. O sea sobre como se ocupa el dinero.

JLT: Sí, yo lo suelo hacer por semestre hace quince días les di el informe de este semestre y lo ponemos por escrito. Y así como lo hacemos semestralmente lo hacemos con las fiestas. Cada fiesta que hay, se reunió tanto, esto para esto. Para esto tanto, ahí está. Del equipo, el consejo económico es el que lleva la contabilidad y en la oficina es la secretaria la que lleva el área administrativa. Entonces para digamos, tener los conceptos generales y ya si alguien quiere tener más detalle les digo: “pasen a la oficina ¿Qué es lo que les interesa?”. Te puedo decir dos cosas. Una: poquitas personas son las que te piden cuentas y casi siempre son las que están iniciándose en una nueva ideología llámese PRD hace algunos años, llámese Antorcha Campesina, llámese Asamblea de Barrios y como que al llegar ahí, les deslumbra no se que cosas y luego vienen y se sienten con la autoridad de pedir cuentas. Pero son así contados con los dedos. Yo les hago el informe general por semestre y de las fiestas y eso a todos. ¿Por qué?, deben saber que hacemos. Por ejemplo, hace quince días les decía: “miren de las rifas hemos juntado tanto, hemos gastado tanto en comprar lo que rifamos y quedé tanto. De la limosna quedo tanto, treinta por ciento es para el culto, treinta por ciento es para el mantenimiento de la casa, treinta por ciento es para la construcción y diez por ciento es de colchón”, y se los explico.

GC: ¿Esta es una práctica común en todas las iglesias o solo en algunas?

JLT: No. La inmensa mayoría de las parroquias vive muy alejada de la sociedad. No está, no hay... eres más bien una figura administrativa que satisfaces servicios y ya [...]

4.- Opiniones percepciones y recomendaciones.

4.1.- GC: ¿Considera que la vida acelerada urbana, es un obstáculo para desarrollar el arraigo o la vida religiosa de la comunidad?

JLT: No, porque el obstáculo está en quien está a la cabeza, en ti como sacerdote, en el equipo que formas ese es el obstáculo si tú tienes un poquito de sentido de servicio a la comunidad, te dedicas a estudiar a conocer la vida, el ritmo de vida las inquietudes, las preocupaciones, los problemas, etcétera, y ahí entras.

Como por ejemplo el señor Obispo nos decía: “es que tengo reunión el jueves con el delegado, que comunidad segura, que no se qué”... yo le dije, “mira los policías van ahí a mi parroquia pero solo por la firma, ni siquiera se quedan ahí un ratito a ver” y cuando ven los que andan robando ahí en frente los coches se pasan, no los detienen. ¿Cómo vamos a hablar de comunidad segura? ¿Cómo voy a decirle a la comunidad, vamos a poner...? Si de aquí de la puerta de la iglesia se han robado coches camionetas y no digas refacciones, accesorios. ¿Cómo si los estamos viendo? Y yo muchas veces les niego la firma ¿Cómo me pide la firma si no ha venido en todo el día? [...]

4.2.- GC: ¿Consideraría usted que los feligreses podrían ser abusados de su buena fe por terceras personas, como por ejemplo, comerciantes de artículos religiosos o instituciones de caridad?

JLT: Sí, totalmente. Y hay una tercera que tú ahí no la alcanzas. Hay personas vividoras que andan en las casas, en los negocios pidiendo dinero a nombre de la iglesia, en este caso a nombre de la iglesia de Cristo Rey. Son gente vividora y son gente que viene a la iglesia porque lleva las noticias frescas. Hace un mes más o menos les avisé: “el viernes viene el señor obispo de la zona, porque es nuevo y viene a conocer, acaba de llegar...” Al día siguiente me vinieron a avisar: “hay una persona que anda juntando dinero para la cena del señor obispo, porque va a venir el viernes”, ¿pero cómo? Yo trato y les repito y les digo: “por favor nunca mando a pedir a las casas nada, nunca, nunca”. Ahorita esta familia remodeló su casa y entonces ya les sobran dos tinacos.

La abuela —así le digo— me dijo vayan por los tinacos, le sirven, están buenos. A veces no me sirven a mí para la parroquia pero pueden servir para otra familia, otra comunidad. Por ejemplo, con lo que dejamos que había de escombros de arena allá, se lo regale a otra capilla más pobre y la capilla se levantó con todo lo que nos sobró de aquí. Entonces así lo hacemos, es lo que nosotros llamamos participación de bienes. Si a ti te sobran dalo, ¿para qué lo tienes ahí almacenado? Mira, sí es un problema definitivamente, esas supuestas organizaciones y esos vividores que hay en todas partes.

4.3.- GC: ¿Considera usted, que la venta de artículos religiosos se ha alejado del hecho de afirmación de la fe, por meramente un fetichismo donde esta presente el dinero?

JLT: Sí. En la actualidad hay una mezcla, una confusión entre los artículos propiamente religiosos, de la religión católica y los amuletos y los bálsamos y todas esas tonterías esotéricas. Es una mezcla. No se diga ahora los ángeles. Los famosos ángeles que andan y que vienen y que invitan a que hagas vela y no se cuantas tonterías ¿pero cuál? Que dejes abierta tu puerta, que dejes abierta tu casa porque los ángeles te van a visitar... esos son charlatanes gente que a lo mejor quieren robarte tu casa o quieren darte una sorpresa, no se. Pero sí, sí, desgraciadamente hay una horrible confusión, horrible mezcla entre artículos religiosos propiamente religiosos y artículos supersticiosos fetichistas esotéricos. Es muy grande la confusión, muy, muy grande.

4.4.- GC: Considera usted que la religiosidad o la práctica religiosa de la población en la Ciudad de México, ¿ha disminuido o ha aumentado en los últimos diez años? ¿O cómo se ha mantenido?

JLT: Yo creo que ha bajado. Y ha bajado por el gran número de religiones que hay el día de hoy y que muchas religiones se favorecen económicamente por lo menos. Y de entrada por decir, donde vivía yo antes, les hacían un baño, les arreglaban el techo de su casa, les ponían una barda de la calle, etcétera, y se cambiaban de religión. Pero yo creo que [...] ha bajado en la práctica religiosa como un treinta por ciento. Sin embargo esa reducción ha permitido que los que en menor número puedan tener un poquito de mejor atención, es decir, ha reducido la cantidad pero ha mejorado la calidad. Creo es algo en lo que tenemos que estar concientes nosotros (los sacerdotes) porque nos toca eso.

4.4.1.- GC: Independientemente de esta reducción o fenómeno, considera usted que la fe hacia Dios o Cristo, ¿se ha mantenido o se ha reducido?

JLT: La fe no ha disminuido, la fe permanece en toda la gente. Hay una necesidad grandísima que uno mismo como persona experimenta, de lo sagrado es algo que da razón un poquito a tu existencia, o un mucho, dependiendo, pero es algo esencial en el ser humano.

4.5.- GC: ¿Considera que los feligreses confían en la Iglesia como institución?

JLT: Mira yo creo que no confían mucho porque tienen demasiadas dudas. Y esas demasiadas dudas son fruto desgraciadamente de esa poquísima información que nosotros damos de lo que hacemos, de lo que tenemos, etcétera. Y máxime si vemos hoy con los medios de comunicación social que, ahora que vino el Papa por ejemplo, que traía “Sabritas”, “Telmex” y de todo eso, pues eso también repercute por todos lados. Es decir, el Papa se convierte en un objeto comercial. A mí me tocó vivirlo internamente en esta última visita del Papa, porque te digo que tengo otro servicio allá (en la Arquidiócesis) donde yo veía los pleitos por los millones de pesos o los millones de dólares que significaba tal firma y tal otra firma... Yo estoy seguro que si la comunidad viera eso que me tocó vivir ahora, con la famosa canonización de Juan Diego y la visita del Papa y eso, eso nombre... perderían más la confianza.

4.6.- GC: En general, ¿qué opinión tiene usted de los feligreses, de aquí de su localidad? ¿Cómo los ve usted?

JLT: La gente de aquí de la comunidad la veo muy sencilla muy espontánea con una riquísima religiosidad popular. Con pocos deseos de superarse, de conocer, de salir adelante porque tienen demasiadas preocupaciones, demasiadas ocupaciones que les impiden dedicar un tiempo especial a pensar...

Sin embargo creo que hay una fe muy grande y que en un pequeño núcleo, la inmensa mayoría tiene un gran respeto un gran cariño, una gran estimación por todo lo que es la religión aquí en Cristo Rey.

4.7.- GC: ¿Cómo considera al catolicismo en México hoy en día?

JLT: El catolicismo en México creo que sigue siendo la principal religión del pueblo mexicano pero que ha perdido muchos adeptos, muchos seguidores, muchos practicantes por los errores que los diferentes ministros de culto, que los diferentes colegas tienen. Como esos errores pues hoy los medios de comunicaron los multiplican en millones de veces. Pues desgraciadamente ahorita si afecta [...] (inaudible). Pero yo creo que nuestros errores han hecho que se reduzca mucho la práctica.

Y una segunda cosa que nos critican, es el conformismo que muchos de nosotros tenemos. Es el conformismo, es pues preocuparte poco por tu comunidad, preocuparte poco por tu colonia, hacer de mala gana los actos de culto, saludar de mala gana, como malhumorado, siempre regañando. Es decir no te ven sonreír, no te ven contento, es algo que te critican mucho. Un tercer punto que nos critican mucho es el gusto por las cosas materiales, por cambiar de coche por los casimires que usamos, por el reloj que traemos, en fin. Todo lo que son cuestiones materiales. Pues hay muchos de mis colegas que tiene una casita aquí, una casita en Cuernavaca, una casita en Acapulco... si no tienen mujer ni hijos pues ¿para qué quieren una casita?

Mucha gente se aleja, mucha gente se enfría digamos así, desconfía para que diga “no... se ve que es puro coto”. Entonces se ha mezclado mucho con otras religiones y dicen: “pues bueno de ir a una voy a otra, pues a mi me cae mejor esta, o me queda mejor por el horario”, y ya se confunden. Pierde el valor el catolicismo por eso, desde ese punto de vista. Yo siento que el catolicismo en la Ciudad de México conserva un buen núcleo de gente, pero yo creo que no llega ni al cinco por ciento de la población del D.F. los practicantes.

4.8.- GC: ¿Cuál sería su recomendación para evitar la disminución de la práctica religiosa católica y si es posible aumentarla, tanto para los feligreses como para la Iglesia?

JLT: Yo empezaría por los feligreses. Yo invitaría a los feligreses a acercarse más y pedir más, pero no servicios de culto sino más el servicio del sacerdote como instructor, como animador, como escucha de la comunidad. Yo creo que los feligreses necesitan tomar un poco más de conciencia y conocimiento de esta herencia religiosa que es definitivamente muy bella.

Y la institución como parte oficial de la Iglesia pues yo lo que pediría, es una conciencia más clara más real de tu vocación como consagrado sacerdote, como religioso, religiosa, para que viviéndola podamos construir o cumplir mejor nuestra misión. Si los feligreses no exigen y nosotros no tomamos conciencia de los que somos pues seguiremos haciéndole así.

GC: ¿Algo que desee agregar?

[...] La religión es uno de los valores de la comunidad y donde quiera que se pare uno, ahí están esos valores, hay gente con esos valores.

Anexo 4. Esquema.



Anexo 5. Muestras fotográficas de nichos e imágenes.



Fotografía 7.

“Pediste al creador que te quitara de sufrir. Él con su infinita bondad te escuchó y te hizo dormir. Al cielo te llamó y como ángel a gozar de dicha eterna te llevó. Nunca te olvidaremos”.

Cotidianeidad urbana. Temor versus seguridad en la fe.



Fotografía 8.

Religiosidad y obra artística. Representación del nacimiento de Jesucristo. Av. Paseo de la Reforma. Ciudad de México.



Fotografía 9.

“En memoria de Félix Santana Ortiz. 08 agosto 1980 – 27 julio 1995. Osvaldo Villareal Luna. 29 enero 1978 – 07 Diciembre 1997”.

Religiosidad y temor versus seguridad en la fe. Virgen de Guadalupe y Jesucristo.



Fotografía 10.

Religiosidad y fe. Virgen de Guadalupe.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

**Los centros religiosos católicos urbanos.
Análisis socioespacial de su dinámica.**

Investigación terminal

Presenta

Cantero Meza Jorge Gustavo

99328511

Para obtener la
Licenciatura en Sociología

Asesora

Dra. Rocío Rosales Ortega



México D.F. Septiembre de 2004